

Ignacio



otaño, SM

MARÍA, MUJER DE FE,
MADRE DE NUESTRA FE

Mariología

*del padre Chaminade
y de hoy*



11

ESPIRITUALIDAD
MARIANISTA

Ignacio Otaño sm

María, mujer de fe, madre de nuestra fe

Mariología del P.Chaminade y de hoy

© Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 1996

© Ágora marianista. 2016

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

CAPÍTULO 1

FUENTES DE LA MARIOLOGÍA DEL P. CHAMINADE

1. Los escritos del P. Chaminade
2. Fuentes bíblicas
3. Fuentes patrísticas
4. Mariología de la época
5. Conclusión

CAPÍTULO 2

LA VIDA DE MARÍA

1. ¿Un esbozo de la vida de María?
2. La "vida de María" en los evangelios apócrifos
3. Elementos históricos sobre María en el Nuevo Testamento
 - 3.1. Textos con perspectiva histórica
 - 3.2. Textos en clave teológica
 - 3.3. Conclusión

CAPÍTULO 3

MARÍA, MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA

1. María en la historia de salvación
2. Cristo, fundamento de la devoción mariana
3. La "piedad filial"

4. ENCARNACIÓN: María, Madre de Jesús en plenitud
 - 4.1. Un "sí" gozoso, libre y responsable
 - 4.2. Madre de Jesús y Madre nuestra por la fe y el amor

5. REDENCIÓN: María asociada al sacrificio del Hijo
 - 5.1. Un "sí" hasta las últimas consecuencias del amor
 - 5.2. El testamento de Jesús

CAPÍTULO 4

MARÍA, LA MUJER PROMETIDA

1. María, "Nueva Eva"
2. María, "Hija de Sión", esposa del Señor
3. María, hermana nuestra
4. Las bodas de Caná (Jn 2,1-12): María en la "hora" de Jesús
5. María junto a la cruz (Jn 19,25-27): María, el discípulo y la Iglesia
6. La "Mujer" del Apocalipsis 12: María, el "gran signo"

CAPÍTULO 5

CONSAGRACIÓN A MARÍA, ALIANZA CON MARÍA

1. El ser cristiano y la consagración a María
2. Consagración - Alianza con María, según el P. Chaminade
 - 2.1. La alianza con María
 - 2.2. Para ser conformes a Jesucristo y discípulos suyos
 - 2.3. Una alianza para la misión
3. Síntesis: consagración a María en la Familia marianista
4. El culto mariano
 - 4.1. Consagración y culto mariano
 - 4.2. El culto mariano en la Iglesia primitiva

CONCLUSIÓN

PRESENTACIÓN

Este libro contiene fundamentalmente el curso de Espiritualidad marianista, sobre la mariología del P. Chaminade, que he tenido que dar a la comunidad del Seminario marianista de Roma.

Cuando me puse a prepararlo, pensé que no se trataba de exponer la doctrina del Fundador en una vitrina, como si se tratase de una pieza de museo, que no tuviese nada que decirnos hoy. Me parecía necesario asomarme al menos a la mariología actual y ver si ahí las convicciones marianas chaminadianas tenían algún sitio.

Desde mi estrecha ventana, he podido observar que el P. Chaminade, dejando a un lado los inevitables condicionamientos de lenguaje de hace casi dos siglos, no se encontraba desplazado ni a disgusto entre los mariólogos de nuestro tiempo. Al contrario, mientras elaboraba el trabajo, a veces me imaginaba lo que él hubiera disfrutado disponiendo de todos los datos que la teología y el magisterio de hoy, inspirándose sobre todo en la Sagrada Escritura, han aportado sobre la persona de María y su función en la obra de la salvación.

Entre las muchas coincidencias de fondo del P. Chaminade con los autores cristianos de los primeros siglos y sus comentarios de la Escritura, con el Concilio Vaticano II y el magisterio contemporáneo de la Iglesia, con los teólogos y biblistas marianos actuales, me parece que se puede destacar la **fe de María**.

La fe de María, manifestada en la esperanza y el amor efectivos, da sentido a su vida haciéndola **Feliz por haber creído (Lc 1,45)**. Es **una fe fecunda, que**, aceptando gozosamente lo que Dios quiere, **la hace madre de Jesús y madre nuestra**.

Así pues, por una parte, Ella es modelo de nuestra fe, hermana y compañera nuestra en la peregrinación de la fe. Por otra parte, al decir *sí* al Dios de la vida, nos hace nacer a la vida de la fe y crecer en ella para ser cada día más *conformes a Jesús*.

Ese es, en síntesis, el significado del título *María, Mujer de fe, Madre de nuestra fe* y ese es como el eje del contenido del libro.

Reconozco que, al empezar el trabajo, albergaba secretamente la aspiración de saldar una vieja deuda personal que yo tenía pendiente con María: la de *conocerla* y hacerla conocer. Al terminarlo, me encuentro con que me queda todavía la parte más gruesa de la deuda: la de *imitarla*.

Creo que esa es también la tarea más importante para quien tenga la paciencia de leer total o parcialmente este libro: *Si sois hijos de María, imitad a María* (P. Chaminade).

José Luis Otaño sm

Roma 1996

CAPÍTULO 1

FUENTES DE LA MARIOLOGÍA DEL P. CHAMINADE

1. Los escritos del P. Chaminade
2. Fuentes bíblicas
3. Fuentes patrísticas
4. Mariología de la época
5. Conclusión

1. Los escritos del P. Chaminade

Hay que empezar diciendo que el P. Chaminade no es un escritor. Una gran parte de sus escritos son notas personales para usarlas en una conferencia pero no pensando en su publicación. Sólo escribe lo que le ayude a recordar para no olvidarse de decirlo. No siempre necesita anotar la idea fundamental, que ya sabe que no se le va a olvidar en su disertación, sino que a veces apunta una palabra o frase clave o un texto entero de otro autor con cuyo pensamiento se identifica. Como es habitual en la época, en muchos casos no ve la necesidad de citar la fuente.

Por eso, a la pregunta sobre cuáles son los escritos del P. Chaminade en que podemos encontrar claramente su pensamiento mariano, no hay más remedio que contestar con una aparente contradicción: en todos y en ninguno.

Efectivamente su espiritualidad mariana se encuentra dispersa en muchos textos, más o menos redactados, y todos los textos no tienen la misma precisión y la misma amplitud. Sin embargo, hay que tener en cuenta que "a lo largo de toda su vida meditó el P. Chaminade sobre María y fue elaborando sus ideas favoritas sobre ella. En los apuntes más primitivos que de él conservamos encontramos ya indicios de esas ideas"¹.

De hecho, esos apuntes primitivos se encuentran sobre todo en el *Gran Cuaderno de Notas de Instrucción*, nº 1².

"Son notas para conferencias e instrucciones. Datan, probablemente, de la primera década del siglo XIX, cuando estaba dedicado de lleno a la congregación mariana. Están ampliamente inspirados - a veces textualmente - en autores espirituales franceses del siglo XVII, tales como Bossuet y Lallemant. A veces nos vamos a encontrar con párrafos que son resúmenes deshinchados de dichos autores, por lo que resultan de lectura difícil o, hasta cierto punto, incomprensible: frases inacabadas, acumulación de analogías apenas apuntadas, razonamientos medio iniciados. Sin embargo, estos apuntes autógrafos del Fundador tienen un gran valor, porque nos revelan los temas que le interesaban y las insistentes preocupaciones que volvían una y otra vez a su pensamiento"³.

El P. Chaminade no ha hecho una síntesis mariológica. Sin embargo, se puede hablar de una cierta síntesis en dos documentos concretos, redactados prácticamente en la última década de su larga vida de casi 90 años: la *carta del 24 de agosto de 1839 a los predicadores de retiro*⁴ y el *Tratado del Conocimiento y amor de María*⁵.

¹ *El Espíritu que nos dio el ser. Antología fundamental marianista*, de Quentin Hakenewerth, Publicaciones Marianistas, Ediciones S.M., Madrid 1992, Introducción al documento 9 (pág. 87). Y en *"Escritos y Palabras"*. SPM. Madrid.

² E.M. I, 1-324. *El Espíritu...* ha seleccionado, en el doc.9, los números 67-73, dedicados a los *Fundamentos de la devoción a la Santísima Virgen*. Y en *"Escritos y Palabras" Vol 2*

³ *El Espíritu...*, Introducción al documento 9 (pág. 87). *"Escritos y Palabras" Vol 2*.

⁴ E.M. II, 69-84. También en *El Espíritu...*, doc.7. Igualmente en *Lettres Chaminade V*, 1163.

La *carta del 24 de agosto de 1839* está dirigida a los predicadores que debían dirigir los retiros anuales de los religiosos y religiosas de la Compañía de María y de las Hijas de María respectivamente.

"Esta carta se considera habitualmente como la expresión clásica de los motivos del Fundador y de su visión de la vida religiosa marianista. Es, probablemente, el documento marianista más conocido y más conmovedor de la época del Fundador"⁶.

Desde el punto de vista mariológico, la *carta a los predicadores de retiros* es, según Gambero,

"su escrito más importante y de mayor interés... Lo que le hace más original y de actualidad hoy es el *sentido del voto de estabilidad* y, con él, la doctrina de la *misión apostólica de María*"⁷.

El *Tratado del conocimiento de María*, por su parte, nos resulta valioso, a juicio del propio Gambero, por

"la síntesis que ofrece de la piedad antigua y doctrina genuina tradicional respecto a María"⁸.

En 1801 el P. Chaminade publicaba, para uso de los congregantes, el *Manual del Servidor de María*. Le seguirían otras seis ediciones. La última de ellas, en 1844, aporta una novedad importante: incluye una larga introducción titulada *Tratado del conocimiento de María*. La redacción había corrido a cargo del P. Fontaine, que había propuesto al Fundador una síntesis de mariología que sirviese no sólo a los congregantes sino a todos, de forma que pudiese ser utilizada también en las escuelas marianistas. El P. Chaminade aprobó la idea inicial y también la redacción final.

Según Benoît Meyer, que es uno de los primeros marianistas más entusiastas de la persona y doctrina del Fundador, en el texto del *Tratado del conocimiento de María* aparecen las ideas que el propio P. Chaminade había expuesto en sus conferencias y retiros. Sobre todo, se subrayan los fundamentos de la *maternidad espiritual de María*, uno de los temas favoritos del P. Chaminade.

NOTA DE LA EDICIÓN DIGITAL (ÁGORA MARIANISTA):

Todos los escritos del P. Chaminade están ya traducidos al español, en dos series:

CARTAS (6 vols) Servicio de Publicaciones Marianistas (SPM). Madrid. Desde 2012
Y en edición digital en Ágora marianista (www.marianistas.org)

ESCRITOS Y PALABRAS (7 vols. Documentos no epistolares). SPM. Madrid. Desde 2012)
Y en edición digital en Ágora marianista (www.marianistas.org)

⁵ *E.M.* II, 430-565. Y en edición de SM (1965), traducido por el P. Felix Fernández

⁶ *El Espíritu...*, Introducción a los documentos 5,6,7. Y en "*Cartas*" Vol 5, nº 1163

⁷ Gambero, Luigi: *La missione materna di Maria. Dal pensiero chaminadiano al magistero odierno della Chiesa*. S.M., Roma 1984, pág. 10.

⁸ *Ibidem*.

2. Fuentes bíblicas

Cuando Chaminade encuentra en sus lecturas una expresión correcta, clara y de acuerdo con las propias ideas, la copia y la emplea en sus instrucciones.

Entre sus lecturas referentes a María, privilegia las que tienen una base bíblica. Esta selección con criterio escriturístico es un rasgo que hay que destacar por producirse en una época en que la devoción mariana tomaba más bien otros derroteros de exaltación pero pobreza doctrinal, con escasa referencia a la Escritura. Es cierto que el P. Chaminade, como hacían entonces todos los predicadores, accede a la Escritura por otros autores y siguiendo la exégesis de entonces. Pero, por el hecho de querer apoyar en la Palabra de Dios toda su espiritualidad mariana, se sitúa ya en una clave de mariología que los tiempos del Concilio Vaticano II confirmarán como más adecuada, por ser más cristológica y más eclesial.

De las 521 citas de la Biblia que se encuentran en el P. Chaminade refiriéndose a la Virgen, 276 pertenecen al Antiguo Testamento y 245 al Nuevo.

Del *Antiguo Testamento*, el texto más usado y en el que encontraría, desde el punto de vista doctrinal, apoyo para el carácter misionero de la espiritualidad mariana y, desde el punto de vista personal, energía moral en los momentos de su declive físico es el de Gén 3,15: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya: Ella te aplastará la cabeza...*

En el *Nuevo Testamento*, los *evangelios de la infancia* de Jesús ocupan un lugar importante. En ellos, el P. Chaminade encuentra fundamento para comentar los misterios de salvación y la función de María en esa obra de salvación. De estos evangelios de la infancia destaca tres textos: en la genealogía de Jesús, *María, de la que nació Jesús* (Mt 1,16); en la Anunciación, el saludo del ángel *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo* (Luc 1,28) y la respuesta de María *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Luc 1,38).

Por otra parte, el *evangelio de Juan* es decisivo en la mariología del P. Chaminade. Sobre todo, hay dos textos clave: el de la invitación de María a los que servían en las bodas de Caná *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5), y el de la presencia de María y el discípulo amado junto a la cruz, con el testamento que Jesús les deja: *Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre* (Jn 19,25-27). El Jn 2,5 de las bodas de Caná es fundamental para la explicación del voto de estabilidad, sobre todo en su vertiente misionera, y se repite varias veces en la carta a los predicadores de retiros de 1839. El texto Jn 19, 25-27, de María y el discípulo amado junto a la cruz, es citado explícitamente por el P. Chaminade, en las notas que nos han llegado de él, catorce veces. Será básico para entender la maternidad espiritual de María, que tiene continuidad en su función de educadora de nuestra fe y en la acogida a María en esa nuestra vida de fe. Ambos textos iluminarán el sentido de la consagración o alianza con María, en su doble aspecto existencial y misionero.

Tanto en Caná como en la cruz, Jesús llama a María *Mujer*. El P. Chaminade es consciente de su significado revelador de la función de María en la historia de salvación. Respecto a la *Mujer* que aparece en el Apocalipsis, Armbruster dice que en el P. Chaminade no hay

"ninguna insistencia sobre la *Mujer* tal como la presenta el capítulo 12 del Apocalipsis. En cambio, María es comparada a veces a la *nueva Jerusalén* (Ap 21, citado ocho veces)⁹.

Sin embargo, creo que la descripción apocalíptica que hace de la herejía reinante, la convicción del triunfo de María sobre todas las herejías, etc. tienen mucho que ver con el *dragón y la Mujer* de Apocalipsis 12. Como veremos en su momento, hoy los exégetas apoyan

⁹ E.M. I, Introduction, p.99.

la *extensión mariológica* que admite este texto, de intención primariamente eclesial. Veremos también cómo la enemistad de la serpiente-dragón y la Mujer, y la victoria de ésta, interpretada en clave mariana, es uno de los temas favoritos del Fundador.

Esta breve panorámica, en que he querido resaltar la inspiración bíblica de la mariología del P. Chaminade, sintoniza bien con lo que dice el Concilio Vaticano II:

"Los libros del Antiguo y Nuevo Testamento y la Tradición venerable manifiestan de un modo cada vez más claro la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación y vienen como a ponerla delante de los ojos" ¹⁰.

3. Fuentes patrísticas

Para la interpretación mariana de los textos bíblicos, el P. Chaminade, como hace también en nuestros días el Concilio Vaticano II ¹¹, acude con mucha frecuencia a las *fuentes patrísticas*, es decir, a los autores cristianos de los diez primeros siglos y a los grandes teólogos de la Edad Media. Como era también normal en su tiempo, el P. Chaminade conoce el pensamiento de los Padres por las citas que de ellos hacen los autores leídos en la época. Marchant, autor de principios del siglo XVII, y el jesuita Houdry (1630-1729) son los que más ayudan a Chaminade a conocer la teología patrística.

Los tres Padres más citados por el P. Chaminade son: San Bernardo (1090-1153), citado 65 veces; San Agustín (354-430), citado 29 veces, y S. Ambrosio (339-397), citado 20 veces.

San Bernardo le hace ver a María como *nueva Eva*, asociada al nuevo Adán, que es Cristo, y *Mediadora*. Encuentra también en Ella una ayuda para nuestra vida pues, según San Bernardo, María es *razón de nuestra esperanza, estrella que nos guía, Madre de misericordia, escala de los pecadores*, etc. Los comentarios sobre la *virginidad* y la *humildad* de María encuentran también inspiración en San Bernardo. Para Chaminade, como para San Bernardo, quien ama a María experimenta una *dulce alegría* contemplando a María.

Las 29 veces que Chaminade menciona textos de *San Agustín* sobre distintos temas, 5 se refiere concretamente a María, y las cinco se trata del mismo texto agustiniano sobre la maternidad espiritual de María. Es un texto que también el Concilio Vaticano II ha utilizado dos veces para hablar de la Virgen ¹²:

"Según el cuerpo, María es Madre de Cristo solo. Pero, en cuanto que hace la voluntad de Dios, es espiritualmente hermana y madre...; madre en espíritu de cuantos creen en Él..., *porque ella ha cooperado por la caridad a que los fieles, que son los miembros del cuerpo cuya cabeza es él, nazcan en la Iglesia...*" ¹³

San Ambrosio está también muy presente en la inspiración de la síntesis mariana del Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la "Lumen Gentium". Al P. Chaminade su escrito sobre el evangelio de San Lucas le ayuda a meditar sobre los misterios de la infancia de Jesús, sobre todo de la Anunciación y Visitación. De lo que dice sobre las vírgenes, aprenderá que María, virgen y madre, es modelo para todos. También participa del error en que incurren algunos autores al atribuir a San Ambrosio una interpretación del Cantar de los cantares 7,3, que no se ajusta al sentido de su comentario. Lo veremos más adelante.

¹⁰ Concilio Vaticano II: *Constitución sobre la Iglesia (Lumen Gentium)*, nº 55.

¹¹ Cfr. las numerosas citas patrísticas del capítulo VIII de la *Lumen Gentium* sobre "La Santísima Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia".

¹² *Lumen Gentium*, 53 y 63.

¹³ *De sancta virginitate*, cap. 6 (PL 40, 399).

4. Mariología de la época

Los conocedores de la historia de la teología mariana no suelen ser muy positivos a la hora de enjuiciar la mariología del siglo XIX. Dos prestigiosos mariólogos marianistas nos ayudarán a hacernos una idea de la situación de la mariología de ese tiempo del P. Chaminade.

El P. Théodore Koehler sm hace este breve diagnóstico de la teología a principios del siglo XIX:

"En los cambios sociales, filosóficos y científicos, los teólogos de los primeros años del siglo XIX se vieron superados por los acontecimientos más todavía que sus predecesores. Las discusiones sobre la gracia suficiente y eficaz, los panfletos contra y a favor de la Inmaculada Concepción... no eran desde luego un modo de preparar el trabajo requerido por el desarrollo de las ciencias y de la nueva economía que estaba transformando la mentalidad..."¹⁴

El P. Luigi Gambero sm, por su parte, califica la generalidad de la literatura mariana del siglo XIX de impresionantemente mediocre y rancia:

"Ser un autor mariano del siglo XIX no ofrece necesariamente, por el solo hecho de serlo, una garantía muy halagüeña. Al contrario, supone correr el riesgo de ser identificado con la plétora de escritores y artistas de esa época, que nos han dejado ensayos teológicos, culturales y estéticos de una impresionante mediocridad. En el campo mariano en particular, la producción refleja vacío doctrinal, formas rancias de devoción y ejemplos de arte decadente"¹⁵.

Pero no todo es negativo en este tiempo. Según el propio Gambero,

"En contraste con el fenómeno general indicado, se nota también, en la vida cristiana práctica, un impulso devocional auténtico y generoso respecto a la Virgen; impulso que se traduce en hechos, iniciativas y resultados que muestran la vitalidad de la presencia de María en la vida espiritual de los cristianos y en las obras del apostolado cristiano"¹⁶.

En ese clima, se estaba preparando la llegada de un reducido grupo de mariólogos, que se manifestaron más bien en la segunda mitad del siglo XIX y que pueden considerarse como excepciones positivas. En medio de la mediocridad teológica dominante de su tiempo, no siempre fueron suficientemente comprendidos y apreciados pero tuvieron el mérito de ser, según Gambero, *precursores* de un planteamiento renovado del estudio de la figura de María.

El P. Chaminade no pudo conocer la obra de esos destacados teólogos ni éstos tuvieron ocasión de entrar en contacto con la doctrina mariana de aquél. Pero es de destacar que algunas de las ideas-fuerza marianas chaminadianas las reencontramos en los llamados *precursores* de la renovación fecunda de la teología mariana. Las del P. Chaminade no son ideas originales suyas, ni nacidas de una elaboración teológica propia, sino seleccionadas y asimiladas de lo que iba leyendo en autores de los dos siglos precedentes. Sin embargo, la coincidencia de algunos planteamientos nos hace ver que el P. Chaminade selecciona, entre las posibilidades que se le abren en el siglo XIX, una teología mariana que se abrirá camino en la Iglesia, superando así la doctrina vacía y sólo retórica que predominaba en muchos ambientes eclesiales de la época. Al mismo tiempo, participa plenamente en el *impulso mariano* de la Iglesia de su tiempo, en lo que tiene de

¹⁴ Théodore Koehler S.M.: *La storia della mariologia dal 1650 all'inizio del '900* (Storia della mariologia - vol. IV), Centro Mariano Chaminade, Edizioni S.M. 1974, pág. 193.

¹⁵ L. Gambero: *La missione materna...*, pág.3.

¹⁶ *Ibidem*

positivo para la vitalidad de la vida cristiana y apostólica. Por tanto, devoción mariana intensa sí pero fundamentada en una teología sólida.

Para hacernos una idea de las coincidencias de Chaminade y los *precursores* marianos del siglo XIX, vamos a detenernos un momento en tres teólogos: Newmann, Scheeben y Terrien ¹⁷.

El famoso cardenal *Juan-Enrique Newmann* (1801-1890) fue un sacerdote anglicano convertido al catolicismo. Estudiando la tradición patristica, encontró en la *Nueva Eva* el puesto de María en nuestra salvación. La doctrina de la nueva Eva y del sí libre y responsable, no meramente instrumental, de María a la obra de la salvación, que Newmann había descubierto en S. Justino, S. Ireneo y Tertuliano, son temas que veremos también subrayados por el P. Chaminade. En su carta a Pusey, Newmann dice que los Padres

"no hablan de la Santísima Virgen como si fuese el instrumento físico utilizado por Nuestro Señor cuando tomó nuestra carne; hablan de Ella como de una causa inteligente y responsable, cuya *fe* y *obediencia* intervienen en la Encarnación y reciben su recompensa.

Como Eva falló en esas virtudes y arrastró en la caída a la raza de Adán, de la misma manera María tuvo un puesto en la restauración por medio de las mismas virtudes... En la Encarnación, Ella no fue en absoluto un simple instrumento..., no cooperó a nuestra salvación porque el Espíritu Santo descendió a su cuerpo, sino que cooperó con actos precisos, efecto de la presencia del Espíritu en su alma" ¹⁸.

Según Koehler ¹⁹, la conversión de Newmann al catolicismo

"despierta hoy un gran interés porque, permaneciendo fiel a su profunda espiritualidad teocéntrica (*cor ad cor loquitur*, era el lema de su blasón de cardenal), constató que la oración a la Virgen y a los santos, lejos de obstaculizar la unión total con Dios, la favorecía".

También en el gran teólogo *Matías-José Scheeben* (1835-1888) encontramos ideas familiares a Chaminade. Pone de relieve la *unión del misterio de María y de la Iglesia* en su maternidad espiritual y, por tanto, en nuestra santificación. El estudio de la Tradición y de la Biblia le permite escribir un libro con un título que conecta muy bien con la orientación de la mariología impulsada por el Vaticano II: *La Virgen Madre del Salvador y su relación con la obra de la salvación*. Busca un principio supremo de mariología que sea punto de referencia y convergencia de toda la teología mariana. Lo encuentra en la *maternidad divina* y, al mismo tiempo, insiste en la *misión de María* como *asociada* a su Hijo en nuestra salvación, Nueva Eva... María es Madre y Esposa del Dios encarnado, y habla de *maternidad sponsal* y *esponsalidad maternal*...

El jesuita *Juan-Bautista Terrien* (1832-1903) escribe una mariología histórica en cuatro volúmenes, titulada *La Madre de Dios y la Madre de los hombres*, de la que Koehler dice:

"La investigación patristica y los autores marianos que cita hacen de esta obra una de las más completas que se hayan podido publicar"

Terrien no intentó una síntesis en sentido estricto pero puso de relieve una idea central: *Madre de Dios y de los hombres...; la dos maternidades se compenetran y en definitiva son una sola y misma maternidad... en la unidad de un único plan divino*.

Asimismo Terrien hace una síntesis de las relaciones entre el misterio de María y el misterio de la Iglesia con el título que da a María, ya en 1900, de *Madre de la Iglesia*.

Como ya he dicho, estos autores de valor, que sobresalen de la mediocridad teológica

¹⁷ Koehler, T.: *La storia...*, págs. 193-198.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 195.

¹⁹ *Ibidem*, p. 194.

y mariológica decimonónica, publican su pensamiento en la segunda mitad del siglo, cuando ya había fallecido el P. Chaminade. Los que, como él, tenían una cierta inquietud teológica en el campo de la mariología pero no eran propiamente teólogos dedicados al estudio e investigación, no encontraban autores contemporáneos a los que acudir para fundamentar sólidamente su devoción mariana y sus consecuencias pastorales. Tenían que recurrir entonces a tratados de los siglos XVII y XVIII. Así, en la biblioteca del P. Chaminade entran libros de ese tiempo que, además de ayudarle a ir realizando una síntesis personal, le permitan utilizarla en la predicación y en la pastoral. Destaco algunos de ellos.

El tratado *Hortus pastorum* de *Jacques Marchant*, de principios de siglo XVII, debió de constituir un libro de cabecera, que el P. Chaminade utilizó con libertad y que también utilizaron otros autores que leía el P. Chaminade. Es un amplio tratado de toda la doctrina cristiana apoyada en la Biblia y en los Padres. De él toma también Chaminade algunos de los textos patrísticos.

Según Armbruster, Chaminade tiene la suficiente libertad para hacer de los textos que lee una aplicación distinta o más allá de la que hace el autor. Así, por ejemplo, respecto a lo que Marchant dice de los sacerdotes como *hijos especiales de María*,

"lo que Marchant escribe para los sacerdotes, el P. Chaminade tiene la audacia de aplicarlo también a los bautizados, particularmente a los que, primero entre los laicos y después los religiosos y las religiosas, han acogido este carisma como su vocación propia. Para el P. Chaminade, es la Iglesia entera la que comparte la misión maternal de María, viviendo santamente en alianza con María, plenamente santa. Habrá que esperar hasta el Concilio Vaticano II para leer en un texto oficial que la Iglesia *con razón es llamada también madre* (*Lumen Gentium*, nº 63) y que sacerdotes y laicos, participando del amor maternal de María, *cooperan a la regeneración de los hombres* (*Lumen Gentium*, nº 65)"²⁰.

Probablemente el otro autor que, junto con Marchant, ha prestado más formulaciones marianas al P. Chaminade es el jesuita *Vincent Houdry* (1630-1729), que en los 23 volúmenes de *Bibliothèque des prédicateurs* ofrecía material a los predicadores para preparar sus sermones. También Houdry facilitará al P. Chaminade el pensamiento patrístico.

Del célebre predicador *Jacques-Bénigne Bossuet* (1627-1704), Chaminade aprecia su claridad de exposición. De él toma los aspectos de la devoción mariana, la maternidad espiritual de María y la cooperación de su caridad maternal a la obra de nuestra salvación. Desarrolla también lo que Bossuet dice sobre *María, la Eva de la nueva Alianza*. Aunque Chaminade sea deudor de Bossuet en la formulación de su doctrina mariana, hay que admitir que

"el pensamiento del P. Chaminade y su análisis de la función de María a menudo van más lejos y profundo que el gran predicador"²¹.

Hasta el año 1827 el P. Chaminade no conoce la obra *Las glorias de María* de *San Alfonso María de Liguori* (1696-1787). Cuando la lee, recomienda su lectura y él mismo la utiliza en sus instrucciones y en la síntesis mariológica del *Tratado del conocimiento de María*. Se puede decir que la obra de San Alfonso M^a de Liguori no ha contribuido a formar el pensamiento mariano del Fundador, porque éste tenía ya una orientación definida cuando la conoció, pero

"la obra de San Alfonso ha como *crystalizado* algunos aspectos del pensamiento mariano del P. Chaminade, sobre todo en lo referente a la unión materna de María a los misterios de Jesús y muy

²⁰ Armbruster, Jean-Baptiste: *La vie spirituelle marianiste* (Curso a las formadoras de las FMI en Roma, noviembre 1989), pro manuscrito, pág. 7.

²¹ Armbruster, J. B. en *E.M. I*, Introduction, pág. 102.

especialmente su acción con nosotros, sus hijos" ²².

Entre los pocos autores que Chaminade cita expresamente figuran *Luis Bourdaloue s.j.* (1632-1704) y *Juan Bautista Masillon* (1663-1742).

Para la meditación sobre el Calvario, tan importante en el P. Chaminade, acude a *Jacques-Joseph Duguet* (1649-1733), que dedica el noveno y último tomo de su *Traité sur la croix* a la *Santísima Virgen, madre de los cristianos*. Algunas de sus mejores expresiones sobre la *Mujer* al pie de la cruz, en relación con la profecía de Gén 3,15, aparecen también en las notas de Chaminade.

De *Luis Lallemant s.j.* (1578-1635), el P. Chaminade aceptará alguna noción de la gracia y de la *vida de influencia* y dependencia de Jesús respecto a su madre. En *Jean-Louis Fromentières* (1632-1684), también predicador, se inspirará con libertad, sobre todo al hablar de la gracia de María en la Inmaculada Concepción y en la Natividad.

A este rápido desfile de nombres con influencia en el pensamiento del P. Chaminade, se podría añadir finalmente el de *Sor María Agreda* (1602-1665), con *La ciudad mística de Dios*. Lo más probable es que Chaminade haya conocido esta obra indirectamente a través de algún otro autor que se inspira en ella.

5. Conclusión

Teniendo en cuenta las fuentes y cómo las utiliza, puede decirse que el P. Chaminade no es un erudito mariólogo. Pero, como dice Gambero,

"si del plano más técnicamente teológico pasamos al práctico de la espiritualidad mariana, no dudamos en afirmar que el P. Chaminade ocupa un puesto de gran relieve. Su enseñanza mariana se presenta rico de principios válidos y de acentos proféticos..." ²³

Armbruster del estudio de las fuentes concluye que el P. Chaminade

"recibió mucho. La Sagrada Escritura fue siempre la base de su enseñanza. Se enriqueció con muchas lecturas y el catálogo de su biblioteca testimonia su interés por los mejores libros. Por sus lecturas tomó contacto con los Padres, que después citó en muchas ocasiones" ²⁴.

Su mérito está en el esfuerzo pastoral que hace por ofrecer a los cristianos lo que él mismo ha leído y asimilado.

Asimismo, como hombre de acción que es, ha sabido sacar, de la doctrina mariana aprendida, líneas de fuerza, principios prácticos para la vida y el apostolado, sobre todo para sus fundaciones. Su intuición mariológica más original es la doctrina de la *misión apostólica de María* ²⁵. El Concilio Vaticano II y el magisterio de la Iglesia avalan en nuestro tiempo la validez de esa intuición ²⁶.

²² *Ibidem*, pág. 105.

²³ Gambero, L.: *La missione...*, pág. 4.

²⁴ Armbruster, J.B.: *E.M. I*, Introduction, pág. 110.

²⁵ Gambero, L.: *La missione...*, pág. 10.

²⁶ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, 53; 56; 57; 59; 60; 62; 65; 69.
Paolo VI: *Marialis Cultus* 5; 15; 18; 26; 28; 32; 33; 37; 57; 65.

CAPÍTULO 2

LA VIDA DE MARÍA

1. *¿Un esbozo de la vida de María?*
2. *La "vida de María" en los evangelios apócrifos*
3. *Elementos históricos sobre María en el Nuevo Testamento*
 - 3.1. *Textos con perspectiva histórica*
 - 3.2. *Textos en clave teológica*
 - 3.3. *Conclusión*

1. *¿Un esbozo de la "vida de María"?*

Tras un primer capítulo introductorio sobre la importancia y ventajas del conocimiento de María, el *Tratado del conocimiento de María* hace, en el segundo capítulo, un *esbozo de la vida de María Santísima* ²⁷. Vamos a abordarlo porque es un testimonio interesante de los datos populares extrabíblicos sobre la vida de la Virgen que corren en tiempos del P. Chaminade. Nos darán pie además para ir al antiquísimo origen de los aspectos legendarios de los evangelios apócrifos, que se sitúa en la mitad del siglo II. Veremos que las coincidencias entre la *biografía de María* bosquejada en el *Tratado del conocimiento de María* y alguno de dichos apócrifos son notables.

En el *Tratado* del P. Chaminade, María aparece como hija de San Joaquín y de Santa Ana, esta última liberada así de su esterilidad. A los ochenta días, sus padres la llevan al templo para ofrecerla al Señor y ya entonces, con menos de tres meses de edad, gozaba del uso de razón pleno consagrándose enteramente al Señor. Vivió en Nazaret durante tres años y, al llegar a esa edad, sus padres la consagraron al servicio del templo y pasó a residir, junto con las otras jóvenes consagradas también al Señor, en los apartamentos preparados para ello alrededor del templo, ocupada todo el día en la oración y el trabajo.

Así vivió hasta que cumplió los 15 años. Antes habían fallecido sus padres, y los sacerdotes ejercían de tutores. Al llegar a esa edad, los sacerdotes-tutores pensaron en casarla puesto que *la esterilidad era un oprobio entre los judíos*. María recibe del cielo la seguridad de que su matrimonio con José no le haría perder la virginidad y consiente en tomar a José, su pariente próximo, como esposo. Cuando María y José llevaban viviendo juntos dos meses, vienen sucesivamente los episodios evangélicos de la Anunciación, la Visitación y la reacción de José.

En la noche del 25 de diciembre María da a luz a Jesús,

"no teniendo más que su leche para alimentarlo, su aliento para calentarlo y unos pocos pañales para taparlo",

hasta que, una vez que se fue disolviendo el gentío, encontraron otro alojamiento menos pobre que el establo.

De María en la vida pública de Jesús dice que la madre seguía a su hijo en todas sus correrías apostólicas para escuchar sus enseñanzas y cuidar de él en sus viajes.

"Los santos Padres dicen que recibió el bautismo de manos de su Hijo, no por necesidad puesto que ella había sido preservada del pecado original, sino para cumplir la ley en su perfección".

La *dulce alegría* que sentía siendo testigo de los milagros y de la acogida multitudinaria de que era su objeto su hijo, se veía empañada con el pensamiento constante de la pasión que

²⁷ E.M. II, 439-447.

le esperaba. Recorrió con él esa pasión hasta el Calvario, donde Jesús le encomendó, como nueva Eva, la maternidad de todos los cristianos. Los tres días que siguieron a la muerte de Jesús, María los pasó

"en sublime contemplación de los misterios dolorosos que acababa de vivir".

La resurrección de Jesús fue particularmente vivida por María puesto que, según esta *biografía*,

"Jesús resucitado la consoló con su presencia y, sin duda, se le apareció muchas veces durante los cuarenta días que pasó todavía en la tierra, y mantuvo con ella coloquios íntimos, revelándole inefables secretos, descubriéndole el proyecto de su Iglesia y resarciéndole, con dulzuras celestes, de los sufrimientos pasados".

Vivió con los apóstoles la Ascensión y la venida del Espíritu Santo, y

"Dios quiso conservarla todavía en el mundo durante algún tiempo para que fuese la *Madre de la Iglesia naciente, modelo, guía y consuelo de los apóstoles y discípulos*".

Se quedó, por tanto, en Jerusalén y, cuando los apóstoles tuvieron que dejar la ciudad a causa de la persecución, San Juan la llevó consigo a Éfeso. No se sabe el tiempo que estuvo aquí pero

"es seguro que volvió a Jerusalén un poco antes de su muerte".

Dedicada a Dios con su fervor y al prójimo con sus consejos y oraciones,

"cada día recibía, por la comunión, la carne divina que se había formado en su seno y cada comunión hacía crecer su corazón en el amor".

El *biógrafo* conoce la edad y algunas circunstancias concretas de su muerte pues dice que murió cuando tenía unos 72 años

"rodeada de los apóstoles milagrosamente reunidos en torno a ella". No sometido el cuerpo a la corrupción del sepulcro, "como Jesús, María resucitó, probablemente también tres días después de su muerte, y, elevada triunfalmente al cielo, reina en su trono de gloria desde donde inclina sobre sus hijos los ojos de su misericordia".

Hasta aquí el capítulo 2 del *Tratado*. Algunas invenciones pueden despertar simpatía por su candor e ingenuidad, pero ya se ve que, desde la perspectiva de una mariología bien fundamentada y actual, no se tienen de pie.

2. La "vida de María" en los evangelios apócrifos

A la base de la citada "biografía" de María están los *evangelios apócrifos*. De ellos, ya en el siglo III decía Orígenes:

"Debemos ser cautos respecto a todos los apócrifos que circulan con el nombre de santos, porque algunos se han escrito para destruir la verdad de nuestra Escritura o para imponer una enseñanza falsa. Pero, por otra parte, no debemos rechazar en bloque lo que puede ser útil para interpretar la

Escritura"²⁸.

Los llamados libros *apócrifos* del Nuevo Testamento son escritos que pretenden llenar los silencios del evangelio sobre la vida de María con informaciones a menudo fantasiosas y pintorescas. Reflejan la estima de que goza la figura de María en la Iglesia primitiva, provocando interés y curiosidad por su persona y su vida, y se proponen alimentar la fe y la devoción del pueblo cristiano.

El *Protoevangelio de Santiago* o *Natividad de María*, que se sitúa a mitad del siglo II, narra la vida de María desde su nacimiento hasta el nacimiento de Jesús. A pesar de sus limitaciones y carencias, este apócrifo

"ha ejercido una atracción indiscutible en la mentalidad cristiana de los primeros siglos y ha condicionado profundamente la liturgia, la predicación, la devoción popular y el arte cristiano. El contenido de este libro tiene un valor mínimo desde el punto de vista teológico; aun así, a causa de su carácter popular y de su extraordinaria difusión, incluso los Padres de la Iglesia se refieren a él, especialmente cuando escriben y hablan al pueblo. Debemos reconocer, sin embargo, que tiene un gran valor a causa de su antigüedad"²⁹.

Desde el principio presenta a María como niña extraordinaria, en medio de acontecimientos extraordinarios... Por primera vez aparecen Joaquín y Ana como padres de María, también señalados por la intervención divina extraordinaria que hace que la estéril Ana dé a luz a María.

María nace prematuramente a los siete meses de la concepción. Hay una presentación oficial al pueblo, con asistencia de todas las autoridades religiosas, y a los tres años es presentada en el templo solemnemente. Cuando cumple los doce años, el ángel del Señor resuelve el problema que se les planteaba a los sacerdotes sobre el futuro de María: dice a Zacarías, el futuro padre del Bautista, que hay que darle la protección de un esposo de entre los viudos de Israel. Zacarías convoca a todos, que deberán presentarse cada uno con un bastón. Entre los viudos convocados se encontraba José. Zacarías recoge los bastones y entra en el santuario para la oración. Cuando reaparece devuelve todos los bastones. Del de José sale una paloma que va a posarse sobre su cabeza. Al principio, José se resiste a ser el esposo de María porque es ya anciano y padre y teme convertirse en el hazmerreir de la gente casándose con una mujer tan joven. Al final, amonestado por Zacarías, acepta a María e inmediatamente se ausenta de casa para sus trabajos de carpintero.

Tras ese tiempo fuera de casa, cuando volvió, José se encontró con que María estaba ya en el sexto mes de su embarazo. La primera reacción fue histérica. Por fin, la intervención del ángel le asegurará de la inocencia y virginidad de María.

La narración que hace del nacimiento de Jesús resulta también curiosa. Cuando María está a punto de dar a luz, José va en busca de una comadrona. Cuando viene con ella, los dos ven a la puerta de la gruta una nube luminosa que después es sustituida por una intensísima luz, que al principio los ojos no pueden resistir, para irse disipando hasta que aparece el niño, que se coloca en el seno de María. La comadrona lo cuenta a una tal Salomé, que no cree en el prodigio y quiere comprobar personalmente, con su propia mano, la virginidad de María en el parto. En castigo, se le desprende la mano. Tras una súplica sentida al Señor, y siguiendo la indicación de un ángel, Salomé acerca al niño su mano y queda inmediatamente curada.

Para comprender el sentido de un texto tan novelesco, hay que tener en cuenta que se

²⁸ *In Matth.*, 28, PG 13, 1737. Citado por Gambero Luigi: *María nel pensiero dei padri della Chiesa*, Paoline 1991, págs. 26-27. Para todo lo que digo a continuación sobre los apócrifos me baso fundamentalmente en esta obra (págs. 25-35).

²⁹ Gambero, L.: *María nel pensiero...*, pág. 28.

propone demostrar la virginidad de María antes y durante el parto. Por eso, en el relato aparecen hechos curiosos como el test del agua mezclada con tierra, que José y María, siguiendo lo prescrito por la ley (Nm 5,11-13), se habían visto obligados a beber para demostrar ante los sacerdotes la virginidad de María, cuando se descubrió que estaba encinta. La culpabilidad se habría expresado en los síntomas corporales, y los habría llevado a la muerte. El haber salido triunfantes de la prueba prescrita era una garantía.

En el mismo sentido, hemos visto que los apócrifos se inventan un primer matrimonio anterior de José, haciéndole aparecer ya viejo junto a María. Según este *Protoevangelio de Santiago*, uno de los hijos del primer matrimonio sería Simón, que habría acompañado a María y José a Belén para el censo y habría sido testigo de los prodigios del nacimiento³⁰. Con esta explicación, sin más problemas exegéticos, se hacían encajar las piezas de la cuestión de los *hermanos de Jesús* del evangelio (Mc 6,3; Mt 13,55).

Según Gambero, aunque es evidente que obras como el *Protoevangelio* no pueden atribuirse la inspiración divina,

"sin embargo, ayudaron en cierto modo a las primeras generaciones cristianas a intuir la verdad de algunos misterios de fe, cuya formulación dogmática se haría después más clara, a la luz de la revelación divina"³¹.

Teniendo en cuenta que esta especie de novela religiosa del siglo II está escrita para responder a algunas calumnias contra la Virgen, el mariólogo Ignacio Calabuig dice que esta obra constituye el primer ejemplo notable de una especie de *ley de la piedad cristiana*:

"donde se determina una situación de signo negativo respecto a la madre de Jesús, allí, por un despertar de la conciencia eclesial, se produce un movimiento de signo positivo, si bien a veces enturbiado por exuberancias marginales, que hace progresar el conocimiento de la figura de María y avanzar ulteriormente la fe de los fieles en ella"³².

Pero, al mismo tiempo, constituye el ejemplo de una piedad mariana que establece una distancia infranqueable entre María y nosotros, al presentarla como angélica, rodeada de milagros. Se renuncia, por tanto, a ver en ella a alguien que ha pasado por los trances de una vida humana. Como dice el propio Calabuig:

"Entre la hija del rico Joaquín, servida por una multitud de jovencitas sin mancha y reverenciada por los sacerdotes, y la humilde Virgen nazaretana descrita por Lucas, tan pobre que hubo de pagar con la ofrenda de los pobres el rescate del hijo primogénito (cfr Lc 2,22-24), existe una gran diferencia"³³.

El contenido y el estilo del *Protoevangelio* evoca también la problemática de la tensión entre las opciones de piedad mariana y su autenticidad:

"Cada vez que leemos el *Protoevangelio* de Santiago acude a nuestra mente el *problema de las fuentes* de la piedad mariana; a lo largo de los siglos, periódicamente surgirá en la iglesia la tensión entre una piedad mariana que quiere aferrarse a la *palabra*, pero leída con fe cordial y con atención a las numerosas implicaciones que el Espíritu descubre en el curso de los siglos (= tradición), y una piedad mariana que se complace en el *relato legendario* y en el elemento extraordinario (milagro, visión, aparición...). Está claro que la opción del magisterio y de la liturgia se decantará cada vez en

³⁰ Militello, Cettina: *Mariología*, Piemme 1991, pág. 43.

³¹ Gambero, L.: *Maria nel pensiero...*, pág. 33.

³² Calabuig, Ignacio: artículo *Liturgia* en *Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Flores y Salvatore Meo, Ediciones Paulinas, Madrid 1988, pág. 1137.

³³ *Ibidem*.

favor del primer tipo de piedad mariana" ³⁴.

Por último, quiero hacer una referencia a la fuente también apócrifa de lo que el citado capítulo 2º del *Tratado del conocimiento de María* dice de las circunstancias de la muerte y de la Asunción de María. Los *apócrifos asuncionistas* se sitúan hacia finales del siglo V, aunque no es improbable que existan redacciones anteriores, y se desarrollan los siglos siguientes. Los autores se esconden en pseudónimos que evocan personajes y testigos del evangelio. Así, a un tal San Juan el Teólogo se atribuye la *Dormición de Santa María, Madre de Dios* y a José de Arimatea el *Tránsito de bienaventurada Virgen María*. El esquema narrativo es bastante común en todos:

"Un ángel que anuncia a María su fin próximo; el ansia de María ante la noticia; la llegada de todos los apóstoles desde los cuatro puntos de la tierra, siendo los primeros Pedro, Juan y Pablo. Sigue el relato de la muerte y las honras fúnebres; el episodio de los judíos incrédulos que perturban el cortejo; la sepultura. Cristo viene a recibir el alma de María, pero el cuerpo que lo ha generado se duele de la separación. Entonces es llevado al cielo. Sobre este punto hay algunas variantes pero, en todo caso, lo que los asuncionistas transmiten es el prodigio que sigue a la muerte de María, al no sufrir su cuerpo la corrupción" ³⁵.

3. Elementos históricos sobre María en el Nuevo Testamento

Los evangelios no pretenden hacer una historia de la vida de María, pero nos ofrecen elementos fundamentales para entender el sentido de la vida de María e interpretar los acontecimientos históricos en que ella participa a la luz de la fe:

"Los testimonios neotestamentarios son, ante todo, *documentos de fe*. Ellos nos transmiten la imagen de María que, desde la fe, tenían las primitivas comunidades. María es presentada por Mateo, Lucas y Juan no sólo como un personaje histórico, sino como una *imagen teológica*; manifiestan el aspecto de *trascendencia* con la que era revestida su figura en las tradiciones eclesiales y en la redacción de los evangelios...

... [Pero] los testimonios sobre María no son testimonios de creyentes idealizadores o poetas sino de testigos de una *historia* de salvación, de una fe esencialmente anclada en la historia" ³⁶.

En el Nuevo Testamento se pueden distinguir dos tipos de textos sobre María:

- 1) Textos que hablan de la madre de Jesús con una perspectiva *histórica*.
- 2) Textos que, aun no careciendo de contenido histórico, tienen más bien un objetivo *teológico* ³⁷

3.1. Textos con perspectiva histórica

A excepción de los relatos de la infancia de Jesús, que veremos en su clave teológica, los datos históricos concretos sobre María en los evangelios son escasos. Sin embargo, son significativos y se pueden agrupar en 4 aspectos:

³⁴ *Ibidem*, págs. 1137-1138.

³⁵ Militello, C.: *Mariología*, pág. 80.

³⁶ García Paredes, José Cristo Rey: *María en la comunidad del Reino. Síntesis de Mariología*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1988, pág. 20.

³⁷ Müller, Alois: *Discorso di fede sulla Madre di Gesù. Un tentativo di mariologia in prospettiva contemporanea*, Queriniana (Giornale di Teologia nº 146), Brescia 1983, págs. 45-65.

1º) El origen de Jesús

Mc 6,3:

¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no son sus hermanas estas que viven aquí?

Mt 13,55-56:

¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No es María su madre y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿no viven también todas ellas aquí entre nosotros?

Lc 3,23:

Al dar comienzo a su ministerio, Jesús tenía unos treinta años y era hijo, como se creía, de José.

4,22:

Se preguntaban: ¿no es éste el hijo de José?

Jn 6,42:

Decían: Este es Jesús, el hijo de José. Conocemos a su padre y a su madre.

Gál 4,4:

Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la Ley, para liberarnos del yugo de la Ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios.

2º) "Distanciamiento" de Jesús

Mc 3,31-35:

Llegaron la madre y los hermanos de Jesús; pero se quedaron fuera y enviaron a llamarle. Algunos que estaban sentados alrededor le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y te buscan". Jesús les contestó: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?". Y, mirando a los que le rodeaban, añadió: "Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi madre, y mi hermana y mi madre".

Mt 12,46-50:

Jesús estaba hablando todavía, cuando llegaron su madre y sus hermanos. Se quedaron fuera, pero trataban de hablar con él. Alguno le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren hablar contigo". Jesús contestó: "Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre.

Lc 8,19-21:

En cierta ocasión fueron a ver a Jesús su madre y sus hermanos; pero se había reunido tanta gente, que no podían llegar hasta él. Alguien le dijo: "Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y quieren verte. Jesús contestó: "Mi madre y mis hermanos son todos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

Luc 11,27-28:

Una mujer que estaba entre la gente exclamó: "¡Feliz la mujer que te dio a luz y te crió a sus pechos!". Jesús le contestó: "Felices, más bien, los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

3º) "La madre y los hermanos"

Además de los textos señalados en los dos apartados anteriores:

Jn 2,12:

Después de esto [el milagro de Caná], Jesús bajó a Cafarnaún acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos. Y permanecieron allí unos cuantos días.

Hch 1,14:

Todos éstos, junto con las mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de éste, oraban constantemente en íntima armonía

4º) La "mujer"

Jn 2,3-5:

[En las bodas de Caná...] En medio de la fiesta se terminó el vino, y la madre de Jesús se lo hizo saber a Jesús: "No les queda vino". Jesús le respondió: "¿Qué nos va a ti y a mí, Mujer?..."

Jn 19,26:

[En la cruz...] Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo a quien tanto quería, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo..."

En los textos que hemos encuadrado en *El origen de Jesús* podemos observar que Marcos es el único evangelista que designa a Jesús como el *hijo de María*, mientras que

Mateo y Lucas lo llaman el *hijo de José* o el *hijo del carpintero*. Es además la única vez que se llama a María expresamente con su nombre en el evangelio de Marcos. Este evangelio de Marcos es el primero que aparece en la Iglesia primitiva, escrito durante la década 60-70, después de la muerte de Pedro y Pablo ³⁸.

Marcos no habla de la infancia de Jesús, y en el capítulo tercero quiere mostrar las reacciones que suscita el anuncio de la Buena Noticia: los que la acogen se congregan en la comunidad del reino mientras que quienes la rechazan se mantienen fuera.

Según algunos autores, al llamar a Jesús *hijo de María*, Marcos quiere poner de relieve el hecho de que, entre los conciudadanos que no aceptaban a Jesús y su mensaje, se ponía en duda la identidad del padre de Jesús y la honorabilidad de María en cuya virginidad no creían. Para muchos nazaretanos, Jesús sería un hijo bastardo, de quien no se conoce el padre. Por eso, el evangelista pone la expresión en boca de ellos.

La expresión tendría así relación con el texto de Jn 8,41, en que algunos judíos dicen a Jesús: *nosotros no somos hijos ilegítimos (o nacidos de prostitución)*, con un *nosotros* enfático que querría decir *a diferencia de ti* ³⁹.

La conclusión que saca García de Paredes del tratamiento que el evangelio de Marcos da a María, de acuerdo con el objetivo que se propone al escribirlo, es que

"Marcos defiende la tesis de que la familia carnal de Jesús no cuenta nada delante de la comunidad del Reino, su auténtica familia escatológica. Si María quiere ser llamada *Madre de Jesús* lo conseguirá a través del discipulado, del cumplimiento de la voluntad de Dios" ⁴⁰

Por tanto, lo que Marcos querría destacar en María sería su carácter de *madre de Jesús* por el cumplimiento de la voluntad de Dios, más que por los vínculos carnales.

En esa misma línea sitúa Bruno Forte ⁴¹ otro episodio del evangelio de Marcos: Mc 3,31-35. Subraya la *peregrinación de María en la fe*, haciendo notar algunos matices distintos respecto al texto paralelo de los otros sinópticos (Mt 12,46-50; Luc 8,19-21).

En Mc 3,31-35, a la noticia de que le esperan fuera su madre y sus hermanos y hermanas, Jesús, mirando a los que le rodean, responde que su madre, hermanos y hermanas son *quienes cumplen la voluntad de Dios*.

Según Forte, en Marcos hay que relacionarlo con lo que se dice un poco antes, en los versículos 20 y 21. Ahí aparecen los parientes de Jesús que quieren arrancarlo de la multitud y llevárselo porque decían que estaba *fuera de sí*.

Aunque algunas traducciones hablen de que *querían llevárselo a la fuerza porque decían que estaba loco*, es también legítimo traducir por *los suyos fueron a buscarlo porque decían: "está fuera de sí"*. Significaría que los familiares estaban preocupados porque temían que el entusiasmo incontrolado de la multitud podría producir el agotamiento de Jesús, que se daba sin reservas, arriesgando su salud. Lo que pretenden es *moderar* el ritmo de actividad de Jesús, retirarlo a tiempo de la multitud para que se tome algún descanso. En una palabra, los familiares quieren evitar a toda costa que Jesús caiga en el *stress*, a causa de una actividad desenfrenada, y para ello tienen que rescatarlo.

Cabría pensar que el hecho de que en esta ocasión se hable de que van al encuentro

³⁸ García de Paredes, J.C.R.: *María en la comunidad...*, pág. 33.

³⁹ Forte, Bruno: *Maria, la donna icona del Mistero*, Piemme 1989, pág. 52.

Traducción española: *María, la mujer icono del misterio. Ensayo de mariología simbólico-narrativa*, Sígueme, Salamanca 1993, págs. 58-59.

⁴⁰ García de Paredes, J.C.R.: *María en la comunidad...*, pág. 50.

⁴¹ Forte, B.: *Maria, la donna icona...*, págs. 49-50. *Maria, la mujer icono...*, págs. 56-57. Recoge las ideas de Aristide Serra (art. *Biblia en Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiore y Salvatore Meo, Ed. Paolinas 1988, págs. 304-307).

de Jesús sus *parientes*, y no, como otras veces, la *madre, hermanos y hermanas* tiene la intención de descartar a María de este grupo de familiares preocupados por frenar su actividad. Pero no hay por qué quitar humanidad a María. También a ella, como a toda buena madre, le preocupa el exceso de trabajo de Jesús y la amenaza de muerte violenta que ya pende sobre él (Mc 3,6).

Los parientes de Jesús, en su legítima preocupación por Jesús, estaban todavía *fuera* (Mc 3,31), tenían que cambiar para entrar *dentro* de las perspectivas del Reino. Jesús, con su respuesta indicando que su madre, hermanos y hermanas son los que cumplen la voluntad de Dios, les invita a

"a abandonar lógicas demasiado humanas y entrar en la lógica que inspira su vida, la *obediencia al Padre. Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana y mi madre* (v.35)" ⁴².

El mariólogo biblista Aristide Serra hace ver que atribuir a María esa preocupación por moderar la actividad de su hijo no es algo indecoroso para ella

"con tal que tomemos en serio los datos que nos presenta la Biblia relativos al *progreso de la fe en María*... Marcos levanta el velo sobre un rasgo tan humano de María de Nazaret. La imagen que de ella nos ofrece es el de una mujer maternalmente preocupada por la suerte de su hijo...

... Marcos enseña que incluso María, la criatura más unida a Cristo con los vínculos de la sangre, tuvo que elevarse a un orden de valores más alto. Las exigencias de la misión del Hijo la inducían a veces a renunciar a sus ideas (muy humanas, por otra parte) de madre según la carne. Después de haber llevado a Jesús en su seno, era preciso que lo engendrara en el corazón, cumpliendo la voluntad de Dios (cfr Mc 3,35), una voluntad que se hacía manifiesta en lo que decía y realizaba Jesús. Así la figura de María *madre* se armoniza y se completa con la de *discípula*" ⁴³.

Nos hemos detenido un poco en los datos que nos aporta Marcos por su peculiaridad. Pero hay datos comunes en los evangelistas que nos permiten sacar consecuencias sobre María y su puesto en la comunidad cristiana primitiva. Así podemos observar ⁴⁴:

1º Cuando se habla de Jesús se encuentra también un motivo para hacer mención de su madre.

2º En la mayor parte de los textos se le recuerda junto con los *hermanos de Jesús*. Por tanto, *su madre y sus hermanos* constituían un grupo importante no sólo en la vida de Jesús sino también después en la comunidad primitiva postpascual.

¿Quiénes son esos *hermanos de Jesús* que acompañan a María?

"Es universalmente sabido que, en los textos semitas o de influencia semita, la acepción de los términos *hermano* o *hermana* es mucho más amplia que en nuestras lenguas modernas. Además de significar hijos e hijas que tienen los mismos padres, pueden designar grados de parentesco más lejano.

En particular, como el hebreo y el arameo no tienen un término específico para expresar la idea de "primo-sobrino-cuñado", no raras veces se recurría a la palabra *hermano*..." ⁴⁵.

La razón por la que el Nuevo Testamento mantenga el mismo término de *hermanos*, a

⁴² Forte, B.: *María, la donna icona...*, pág. 50. *María, la mujer icono...*, pág. 57.

⁴³ Serra, Aristide: artículo *Biblia* en *Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiore y Salvatore Meo, Ediciones Paulinas, Madrid 1988, págs. 306-307.

⁴⁴ Müller, A.: *Discorso...*, pág.49.

⁴⁵ Serra, Aristide: artículo *Virgen* en *Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiore y Salvatore Meo, Ediciones Paulinas 1988, pág. 2012.

pesar de poder contar con otras palabras en griego que expresasen con más precisión el concepto de *pariente próximo*, es también altamente significativa desde el punto de vista histórico:

"Como se desprende de Hch 1,14 y 1 Cor 9,5, los *hermanos del Señor*, es decir, sus parientes varones, formaban un grupo aparte junto a los apóstoles. Gozaban, pues, de especial reputación, por lo cual ser llamados *hermanos del Señor* era un título honorífico dentro de la iglesia primitiva. Las comunidades de lengua griega no se atrevieron a cambiarlo" ⁴⁶.

3º El *distanciamiento*, que se observa en el segundo grupo de textos citados (Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21; Lc 11,27), hace pensar que el puesto de María y de los hermanos, por su parentesco biológico, es relativizado a favor del que ocupan en la medida en que se hacen *discípulos*. Lo importante es ser discípulo que hace la voluntad de Dios.

En síntesis, de estos fragmentos de información histórica, que necesariamente implican también aspectos teológicos, se puede concluir que

"para Jesús, María no era simplemente 'madre' en el sentido más usual del término. Desempeñó una función muy importante durante la vida del Hijo, hasta el punto que ejerció su influencia también en las primeras comunidades cristianas. Por tanto, podemos pensar que, desde el punto de vista histórico, María fue una personalidad de primer plano" ⁴⁷.

3.2. Textos en clave teológica

Como ya se ha dicho, los documentos del Nuevo Testamento son ante todo documentos de fe. Presentan a María en clave teológica. Eso no contradice los datos históricos que nos proporcionan, pero sí obliga a tener en cuenta los géneros literarios empleados y sus intenciones al presentar y destacar algunos aspectos. En concreto, no se puede dejar de lado la fuerza simbólica que encierran algunas narraciones evangélicas. Así pues, al hecho histórico de la presencia importante de María en la vida de Jesús y de la comunidad primitiva, hay que unir lo que algunos han llamado el *significado de trascendencia* que dan los evangelios a la figura de María. Eso se hace especialmente patente en los relatos de Juan y de la infancia de Jesús de Lucas y Juan, que se deben interpretar desde esa clave teológica ⁴⁸.

1) El evangelio de Juan

En el evangelio de Juan hay dos textos marianos clave para entender la figura de María y su papel en la *Buena Noticia* de Jesús: el texto de las *bodas de Caná* (Jn 2,1-12) y el de *María al pie de la cruz* (Jn 19,25-27). Más adelante, además de aludir con frecuencia a ellos, los analizaremos y comentaremos con detenimiento. Ahora me limito a algún apunte que pueda ayudar a responder a lo que este capítulo sobre *la vida de María* se propone, que es el de presentar más bien un perfil de su presencia significativa, sin entrar todavía en demasiados detalles.

Juan es el evangelista que más sentido simbólico da a las narraciones. No cabe duda de que el modo como presenta a María en las bodas de Caná supone una intención de dar a

⁴⁶ *Ibidem*, pág. 2014.

⁴⁷ Müller, A.: *Discorso di fede...*, pág.49.

⁴⁸ Müller, A.: *Discorso di fede...*, págs. 50-66.

un acontecimiento real un significado más profundo y *trascendente* que el de una simple historieta curiosa. La observación de María *No tienen vino*, su implicación en la *hora* de Jesús, su invitación *Haced lo que Él os diga* expresan una función específica. Alois Müller hace notar, entre otras, la función de provocar, en cierto modo, y de impulsar la actualización de la misión de Jesús, sin condicionar ni interferirse en la autonomía de su conciencia en obediencia radical al Padre:

"¿A quién representa aquí María? ¿la antigua alianza? ¿la Iglesia? ¿los primeros creyentes? ¿la corredentora en su primera función pública? ¿la madre del Mesías? Son respuestas que se han intentado formular. Pero teniendo en cuenta el luminoso entramado de historia y teología que se observa en esta perícopa, y más generalmente en todos los escritos de Juan, se puede también vislumbrar otra realidad: María es madre de Jesús, una mujer de relieve en su vida, fuente de continuos impulsos, ante la cual, sin embargo, Jesús afirma la propia conciencia soberana, subordinada sólo a Dios. *Como tal* María constituiría el culmen de la antigua alianza y representaría a los primeros creyentes, por tanto, también el seno de la nueva alianza"⁴⁹.

En la escena de la madre de Jesús al pie de la cruz, Juan ha transformado el dato más probablemente histórico del grupo de mujeres *que miraban de lejos* (Mc 15,40) en un grupo que, con María y el discípulo amado a la cabeza, está *junto a la cruz*. Con esta escena, en que Jesús dispone que el discípulo acoja a María en su casa⁵⁰, en su vida de fe, se manifiesta que, por todo lo que María significa en la vida del Hijo,

"la madre de Jesús deberá tener también un puesto propio entre los discípulos que creen en él. Con estas dos escenas [Caná y al pie de la cruz] Juan estaría motivando el culto mariano en la Iglesia"⁵¹.

2) *Relatos de la infancia de Jesús*

En los dos primeros capítulos de los evangelios de Mateo y Lucas se narra la infancia de Jesús.

Mateo se centra en la figura de José, incluso para explicar la maternidad virginal de María. Por eso, se valora todavía más el hecho de que, en el capítulo segundo, repita hasta cinco veces la expresión *el niño con su madre* (versículos 10, 13, 14, 20 y 21).

Lucas centra la atención en María, con lo que muestra un verdadero interés, no sólo afectivo sino también teológico, por ella.

En primer lugar, quiere presentar a María, elegida para ser madre del Mesías, como una persona que obra con *espíritu de fe* (Luc 1,38; 1,45). Su persona y su vida no son concebidos simplemente como algo extraordinario que suscita sólo curiosidad o admiración por su biografía personal, sino que pertenece propiamente a la *historia de la salvación*.

En segundo lugar, tienen también una significación las alabanzas y *manifestaciones en honor de María* que aparecen en el evangelio de Lucas: el saludo del ángel (Lc 1,28), las bendiciones en que estalla Isabel (Lc 1,42 s.), la aceptación por parte de María que todas las generaciones le llamen bienaventurada (Lc 1,48). El evangelista, al proclamar que María debe ser llamada bienaventurada o feliz por todas las generaciones, está apoyando teológicamente un culto a la *madre del Señor*, que está ya presente en algunas comunidades de la Iglesia primitiva.

Por último, en el evangelio de Lucas, no se puede olvidar el *Magnificat*. Stefano De Fiore hace notar las *sorprendentes analogías* entre el *Magnificat*, el *himno cristológico* de Fil 2, 6-11 y el cuarto canto del *Siervo de Yahvéh*⁵²:

⁴⁹ Müller, A.: *Ibidem*, págs. 51-52.

⁵⁰ Cuando entremos en el comentario directo del texto de Jn 19,25-27, matizaremos la traducción la expresión *en su casa*, precisando la que los biblistas consideran más adecuada: *en la propia intimidad, entre los bienes espirituales propios...*

⁵¹ Müller, A.: *Ibidem*, pág. 54.

⁵² De Fiore, Stefano: *Maria Madre di Gesù. Sintesi storico salvifica*, EDB, Bologna 1992, pág. 217.

MAGNIFICAT

(Luc 1,45-56)

1. humildad (v.48)

2. sierva (v.48)

3. exaltó a los humildes
(v.52)4. me llamarán feliz
todas las generaciones
(v.48)**CANTO DEL SIERVO
DE YAHVÉH**

(Is 52,13;53,12)

En la humillación (v.13)

mi siervo (v.13)

será exaltado (v.13)

le daré en premio las
multitudes (v.12)**HIMNO
CRISTOLÓGICO**

(Fil 2,6-11)

se humilló (v.8)

forma de siervo (v.7)

Dios lo exaltó (v.9)

todos proclamen (v.11)

El itinerario de María va de la *pequeñez* y humildad al *engrandecimiento* y exaltación, pasando por las grandes cosas operadas por el omnipotente.

En el polo de la pequeñez y humildad están su *status social* y su *actitud interior*. Efectivamente la elección de Dios parecía ir a una persona en quien se daban todas las connotaciones negativas de los prejuicios sociales de la época: era una mujer, nazaretana, con el *oprobio* de la virginidad y pertenecía al pobre pueblo de Israel. Pero, por otra parte, su actitud interior le situaba entre los *pobres de Yahvéh*, que ponían su confianza en el Señor, con lo que su pobreza era una ocasión de vivir de la fe.

Su engrandecimiento se realiza en la vida terrena y en la ultraterrena. Durante su vida en este mundo, María brilla por su santidad personal, su carácter de *signo* de la Trinidad (*icono de la Trinidad*, dice De Fiores), su maternidad espiritual y su colaboración a la obra de salvación. La exaltación de María alcanza su apoteosis con la *asunción* y la alabanza de la Iglesia que la llama *bienaventurada de generación en generación* (Lc 1,48)⁵³.

Así pues, el *Magnificat* expresa la fe de María y dibuja el rostro del Dios en quien cree María: misericordioso, amigo de los pobres y sencillos, fiel a sus promesas, desmontador de las lógicas y valores injustos de los hombres.

El *Magnificat*, además de expresar los sentimientos de María, está proclamando la fe de la comunidad cristiana. Por eso, dice Juan Pablo II que el *amor preferencial por los pobres* de la Iglesia *está admirablemente inscrito en el Magnificat de María*:

"Entrando en el corazón de María, en la profundidad de su fe, expresada en las palabras del Magnificat, la Iglesia renueva sin cesar su convicción de que *no se puede separar la verdad sobre Dios que salva*, sobre Dios que es fuente de todo don, *de la manifestación de su amor de preferencia por los pobres y los humildes*, cantado en el Magnificat..."⁵⁴

El cardenal Martini dice que María, en el *Magnificat*, presta su voz a la humanidad, y es

"la humanidad humillada y sorprendida por la *ternura concreta de Dios*, la humanidad pobre y sufriente... *María es la escuela de la fiesta de la humanidad*, es el lugar en que aprendemos la delicadeza, la atención, la claridad y la luminosidad de la fiesta.

En ella encontramos la *capacidad de comprender qué es lo que verdaderamente da alegría al mundo*, qué es lo que hace que la historia viva en plenitud el júbilo de Dios. Profundizando en sus palabras comprendemos qué quiere decir un *pueblo en fiesta*: es un pueblo que reconoce, con asombro, la grandeza de un Dios que mira a lo que es pobre, a lo que no es nada y de esta nada hace un pueblo fuerte y potente, una realidad capaz de generar fuerza, belleza y verdad"⁵⁵.

Desde el punto de vista personal, habría que añadir que el *Magnificat* nos enseña que, para permitir que Dios entre en la vida de uno, es necesario primero derribar el orgulloso, autosuficiente y poderoso que alberga cada uno de nosotros y dejar paso al hombre humilde, abierto a Dios, que se sabe necesitado de Él...

⁵³ De Fiores, S.: *Maria Madre di Gesù...*, págs. 218-233.

⁵⁴ Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, nº 37.

⁵⁵ Martini, Carlo M^a: *La donna della riconciliazione*, Piemme 1985, pág. 36.

3.3. Conclusión sobre la vida de María en el Nuevo Testamento

De todo lo dicho sobre los elementos que los evangelios nos ofrecen de la *vida de María*, se puede concluir que

María, la madre de Jesús, desempeñó un papel histórico de carácter espiritual-personal de primera importancia en la vida e itinerario de su Hijo⁵⁶.

De esa participación de María en la vida de Jesús se pueden deducir los puntos siguientes⁵⁷:

1º María favoreció la manifestación de los signos mesiánicos y, por tanto, también la creación y fortalecimiento de la comunidad de los discípulos.

2º Teniendo en cuenta la participación personal de María en la obra de su Hijo, es normal que sea acogida en la comunidad de los discípulos como una madre en el círculo familiar de los hijos y con el honor que se debe a la madre de Dios.

3º Ese honor y preeminencia que se da a María no se derivan del mero hecho biológico-social de su maternidad. Lo que le integra en la comunidad de salvación de su Hijo es su *discipulado*, es decir, el hecho de que escucha y guarda como creyente la palabra de Dios, *hace la voluntad del Padre*. Ese es el núcleo auténtico de su maternidad.



⁵⁶ Müller, A.: *Discorso di fede...*, pág. 65.

⁵⁷ *Ibidem*, págs. 65-66.

CAPÍTULO 3

MARÍA, MADRE DE JESÚS Y MADRE NUESTRA

1. *María en la historia de salvación*
2. *Cristo, fundamento de la devoción a María*
3. *La "piedad filial"*
4. *ENCARNACIÓN: María, Madre de Jesús en plenitud*
 - 4.1. *Un "sí" gozoso, libre y responsable*
 - 4.2. *Madre de Jesús y Madre nuestra por la fe y el amor*
5. *REDENCIÓN: María asociada al sacrificio del Hijo*
 - 5.1. *Un "sí" hasta las últimas consecuencias del amor*
 - 5.2. *El testamento de Jesús*

1. *María en la historia de salvación*

El destino de María no es un revoltijo de acciones y hechos inconexos y sin sentido. Existe como una clave o lo que De Fiores llama *hilo de oro latente* que

"explica la elección de María por parte de Dios y la adhesión fiel por parte de ella al plan salvífico"⁵⁸.

En María se concentran los principios de la acción de Dios sobre el hombre. A María se le puede considerar como *microhistoria de salvación* porque se le pueden aplicar todas las leyes de la historia de salvación. Se pueden subrayar y poner como ejemplo tres de esos criterios con que Dios realiza nuestra salvación y que se reflejan en María:

1º *María amada de Dios*, como personificación del nuevo pueblo de Dios.

La ley suprema de la historia de salvación es ésta: *Dios es Amor*. Y María es la *κεχαριτωμένη* ("kejaritoméne"), amada de Dios, objeto permanente del amor de Dios (Luc 1,28). En ella se personifica y se pone de relieve el amor que Dios tiene a toda la humanidad.

2º *María, pobre y humilde*, cooperadora de la salvación de Dios.

El *Magnificat* (Lc 1,48) expresa bien ese esquema *humildad-exaltación*, consistente en que Dios salva a través de lo débil, su fuerza se manifiesta en lo que es débil (2 Cor 12,9).

3º *María, virgen madre*, icono revelador del Dios "paradójico".

La primera paradoja es *humanizar* a Dios, es decir, hacer que asuma una existencia humana y forme parte de la historia humana. La segunda paradoja es el modo inédito de realizar esa maternidad: por medio de la *virginidad*. Con ello muestra que *nada es imposible para Dios* (Luc 1,37).

De Fiores resume así el significado de la elección que Dios hace de María en la historia de salvación:

Como mujer, virgen y madre, María de Nazaret revela el rostro misericordioso de Dios que se inclina hacia los marginados, para obrar en ellos y por medio de ellos sus obras admirables y paradójicas. Esta es la lógica de Dios: amar con amor gratuito y activo, que obra un cambio de situación a favor de los humildes y realiza la armonía maravillosa entre realidades opuestas. Esa lógica se condensa en la

⁵⁸ De Fiores, Stefano: *Tratti por una spiritualità giovanile ispirata a Maria*, Note di Pastorale Giovanile (NPG), giugno 1994, págs. 12-22.

persona de María: la amada de Dios con vistas a la alianza, la sierva beatificada, el icono del Dios paradójico para el cual nada es imposible" ⁵⁹.

Todo el sentido de la vida de María, todo el significado de su vocación, se deriva de la llamada que recibe a ser *madre de Jesús* y, en consecuencia, *madre nuestra*.

El P. Emile Neubert explica con esta síntesis el lugar central que, en la mariología del P. Chaminade, ocupa la maternidad de María:

María nos ha dado a *Jesús*, que es *nuestra vida* y, por su cooperación a los misterios de la *Encarnación* y de la *Redención*, ha contribuido a hacernos vivir la vida sobrenatural; por eso, María es en relación a nuestra vida sobrenatural lo que nuestras madres son en relación a nuestra vida natural" ⁶⁰.

Para Chaminade, la *maternidad espiritual* de María es fundamental. A la posible objeción de que *María no puede ser mi madre como lo es de Jesús*, da una respuesta de raíces evangélicas (Mc 3,33-34; Mt 12,48-50; Luc 8, 20-21; Luc 11,27-28):

Tal como dice el mismo Jesús, María ha sido *más bienaventurada por haberlo generado espiritualmente* que por haberlo generado en el orden de la naturaleza" ⁶¹.

La convicción de la actualidad de la maternidad de María en nuestra vida de fe lleva al P. Chaminade, en los primeros pasos con los jóvenes congregantes, a crear para ellos el título mariano de *Madre de la juventud*, como se observa ya en el primer acto de consagración que se pronuncia el 2 de febrero de 1801 ⁶². Ve en la pertenencia de los jóvenes a la familia de la *purísima María* y, por tanto, en el hecho de dejarse educar por Ella,

"el nacimiento de una generación casta y virtuosa, en contraste con un siglo pervertido y corrompido" ⁶³.

Como veremos más adelante, para el P. Chaminade, un aspecto importante de la acción educadora de María es su ejemplo: el deber más importante del congregante era *imitar a María*.

La insistencia hoy en esa María *ejemplar*, modelo, primera cristiana, se traduce, al referirse a la juventud, en una presentación de *María joven*. Las diferencias de matices y de lenguaje, que marcan la mentalidad y el estilo de dos épocas, son evidentes, pero el acercamiento de la juventud a María que propugnaba el P. Chaminade no carece de actualidad. Así lo manifiesta el conocido mariólogo Stefano De Fiores:

"Después de dos mil años desde su nacimiento, María de Nazaret se presenta con un *rostro joven*, como si el tiempo, que todo lo toca y consume, se hubiese declarado impotente respecto a ella...

... Existe una consonancia profunda entre María y los jóvenes precisamente a causa de la *condición juvenil de María*, que los artistas de todas las épocas han expresado en sus representaciones de la Virgen" ⁶⁴.

Este autor presenta la trayectoria de María como la de *una joven mujer* que sabe asumir su responsabilidad como:

⁵⁹ De Fiores, S.: *Tratti...*, pág. 22.

⁶⁰ Neubert, Emile s.m.: *La doctrine mariale de M. Chaminade*, Editions du Cerf 1937, pág. 1.

⁶¹ *L.Ch.* I, 40, 27.08.1810, a Adela de Trenquelléon.

⁶² Simler, Joseph: *Guillaume-Joseph Chaminade*, Paris-Bordeaux 1901, pág. 158.

⁶³ *E.M.* II, 391 (es un texto del *Manuel du Serviteur de Marie*, 1801).

⁶⁴ De Fiores, S.: *Tratti...*, pág.12.

1º Joven creyente que asume el riesgo de la historia.

Para hacerlo ver, pone el contraste entre, por una parte, la escena de la anunciación de María (Luc 1,26-38), con todos los elementos de la *novedad* de Dios que se manifiesta en la propuesta imprevisible a María, y, por otra parte, la aparición del ángel a Zacarías, representativo de los *viejos esquemas* que requieren renovación.

2º Joven mujer que confía en la transformación del mundo.

En ese sentido se puede entender la actitud de María que *conservaba todo esto en su corazón* (Lc 2,19; 51). Para la Biblia *recordar*, conservar en el corazón, no es simplemente un ejercicio de memoria del pasado, sino que es contemplar ese pasado en orden al presente y al futuro. Es decir, nada que se parezca a una actitud pasivamente nostálgica.

La conclusión a la que María ha llegado en ese recordar es el *Magnificat*. El *Dios fiel* es el fundamento de la esperanza que María tiene en un mundo distinto y mejor.

3º Joven madre que opta por la vida

María acepta lúcidamente la maternidad (Lc 1,34), es la nueva Eva o *madre de los vivientes*. Se puede ver todo un itinerario de María para proteger y defender constantemente la vida de Jesús: el nacimiento en Belén (Lc 2,7), la búsqueda del hijo perdido (Lc 2,48), su actitud no captativa para permitir que la vida del Hijo sea autónoma de acuerdo con su vocación propia... Su opción por la vida no termina con la muerte del Hijo sino que su maternidad se extiende a sus discípulos (Jn 19,25-27).

Sobre María y los jóvenes concluye De Fiores ⁶⁵:

"María y los jóvenes... La consonancia es inmediata a causa de la edad joven de María cuando dio su sí a la salvación del mundo, esperando activamente en su transformación y optando por la vida.

Esos contenidos tienen valor terapéutico para los jóvenes de hoy, a menudo encerrados en un pesimismo paralizante. En María, microhistoria de la salvación, pueden vislumbrar las leyes del obrar divino, que se convierten en interpelaciones a no resignarse en la pasividad sino a asumir las propias responsabilidades en el campo social y eclesial.

La situación de anomía y marginación de los jóvenes contrasta con el plan de Dios, que precisamente quiere servirse de su pobreza rica de fe para confiarles el futuro salvífico del mundo...

... A los jóvenes corresponde el intento de crear ese mundo nuevo por el que han trabajado sin conseguirlo tantos hombres y mujeres del pasado, pero que nacerá como efecto del Hombre nuevo sólo cuando la *Iglesia* - y en ella los jóvenes - no sólo mire a María sino que además *sea María*".

2. Cristo, fundamento de la devoción a María

Ya en sus apuntes más primitivos, el P. Chaminade subraya que *el fundamento de la devoción a María es Jesucristo*, y cita la categórica afirmación de S. Pablo en 1 Cor 3,11: *El único fundamento válido es Jesucristo, y nadie puede poner otro distinto* ⁶⁶.

Partiendo de esa base, el P. Chaminade sabe bien que la persona y vocación de María hay que entenderlas en el conjunto de lo que la teología y mariología actual llaman *historia de salvación* y que él llama *economía de la religión*:

⁶⁵ De Fiores, S.: *Tratti...*, pág. 22.

⁶⁶ E.M. I, 67. *El Espíritu...*, doc. 9.

No se conoce el misterio de Cristo si no se ve a María en toda la economía de la religión... Jesucristo ha dispuesto todo en la religión de manera que la Santísima Virgen participe y coopere en todo"⁶⁷.

El *crístocentrismo* de la espiritualidad mariana lleva al P. Chaminade a subrayar la expresión *María, de qua natus est Jesus: María, de la cual ha nacido Jesús* (Mt 1,16). La doble consecuencia que de esa realidad saca el P. Chaminade para el culto mariano coincide notablemente con lo que afirma el Concilio Vaticano II. Dice Chaminade que esa regla de la devoción a María como madre de Jesús - *María, de qua natus est Jesus* - nos salva de dos escollos extremos en el culto mariano:

"esos dos escollos son: no, encerrar el culto de María en límites demasiado estrechos, destruyendo así el sólido fundamento de nuestra confianza y privándonos de uno de los más poderosos medios de nuestra salvación; el otro, dar un relieve excesivo a algunas prácticas exteriores estando más atentos a honrar sus virtudes que en imitarlas..."⁶⁸

Esos dos mismos escollos quiere evitar el Concilio Vaticano II cuando incluye la *imitación* entre los elementos del culto del pueblo de Dios hacia María⁶⁹ y cuando exhorta encarecidamente a teólogos y predicadores de la palabra de Dios a que

se abstengan con cuidado tanto de toda falsa exageración cuanto de una excesiva mezquindad de alma al tratar de la singular dignidad de la Madre de Dios"⁷⁰.

El P. Chaminade suscribiría con gusto la observación que hace el propio Concilio al final del mismo párrafo anterior:

"Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la *imitación de sus virtudes*"⁷¹.

De ese modo, se conseguirá que

al ser honrada la Madre, el Hijo... sea mejor conocido, amado y glorificado, y que, a la vez, sean mejor cumplidos sus mandamientos"⁷².

Por tanto, para el P. Chaminade, de acuerdo con la constante tradición de la Iglesia, por una parte, Jesucristo es el fundamento de la mariología y, al mismo tiempo, no hay cristología sin mariología porque *María es la madre de Jesús*.

El centro, por tanto, es Jesús. La devoción mariana tiene sentido integrada en la *conformidad con Jesucristo*. El P. Chaminade está convencido, con San Pablo, que nuestro destino es *ser imagen de Jesucristo, reproducir en nosotros los rasgos de Jesús* (Rom 8,29). Por eso, *ser conformes a Jesucristo* está en el meollo de la espiritualidad mariana que propone el Fundador⁷³.

Esa convicción le lleva a plasmarla en los dos artículos de las Constituciones de 1839

⁶⁷ *L'Esprit de Notre Fondation* I, 118. Es una cita sacada de las *Notas de Instrucción*, pág. 160. El propio *Esprit de Notre Fondation* titula el párrafo *María en el plan divino*.

⁶⁸ *L'Esprit de Notre Fondation* I, 118. Es una citación de las *Notas de Instrucción*, pág. 17.

⁶⁹ *Lumen Gentium*, 66. Los otros tres elementos son la veneración, el amor y la invocación.

⁷⁰ *Lumen Gentium*, 67.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*, 66.

⁷³ E.M. II, 498-499 (*El Espíritu...*, doc. 10). Es un texto del capítulo 6 del *Tratado de conocimiento...*

que quieren expresar la naturaleza de la vocación marianista. En ellos expresa que el fin de la Compañía de María es la *conformidad con Jesucristo*, fundamentando en ella la devoción a María. Dicen los artículos 4 y 5:

La perfección cristiana, fin primero que la Compañía se propone, consiste esencialmente en la más exacta *conformidad posible con Jesucristo*, Dios hecho hombre, para servir de modelo a los hombres... (art.4)

.. La Compañía no tiene esencialmente más que un solo fin: la imitación de Jesucristo. La profesión que hace la Compañía de consagrarse a María, como su nombre lo indica, no deroga esta verdad: *María de qua natus est Jesus*; Jesús quiso nacer de María; alimentado y criado por Ella, no se separó de Ella en todo el curso de su vida mortal; le vivió sumiso, la asoció a todos sus trabajos, a todos sus dolores y a todos sus misterios. La devoción a María es, pues, el rasgo más destacado de la imitación de Jesucristo, y al dedicarse a la imitación de este divino modelo, al amparo del nombre muy amado de María, la Compañía entiende hacer educar por ella a cada uno de sus miembros, como lo fue Jesús por sus cuidados, después de haber sido formado en su seno virginal" (art.5).

Hay una anécdota ilustrativa de la fuerza del **crístocentrismo** en **la enseñanza del Fundador sobre María**. El protagonista es **el P. Carlos Rothéa**, que siempre había mostrado su admiración por el Fundador y la preocupación por ser fiel a su carisma. Por eso, no podía ocultar cierto desencanto por lo que, con el P. Chaminade ya en el ostracismo de su último decenio de vida, el P. Caillet, su sucesor, había escrito en su circular de principios del año 1846⁷⁴.

En dicha circular, dirigida a toda la Compañía de María, Caillet había afirmado que nuestro carácter distintivo es el *amor a María*. Reacciona Rothéa apelando al **pensamiento auténtico completo del Fundador**:

Yo digo a nuestro venerable nuevo Superior General que estoy encantado de oír hablar de ese amor (¡hacía tanto tiempo que no se decía nada sobre ese tema!); pero **el espíritu de la Compañía de María no es propiamente el amor hacia nuestra augusta Madre...** Lo que creo que es lo más característico es que **con los cuidados maternales de María nosotros debemos ser cada vez más semejantes a Jesucristo**. Esto es algo esencial en el verdadero espíritu de la Compañía de María.

¿En qué consiste? El Buen Padre [Chaminade] nos ha respondido siempre: es el *espíritu interior de María*, espíritu de *fe*. Efectivamente cuando Jesús ha manifestado por qué era bienaventurada su madre no ha dicho a la mujer que ha gritado *feliz el vientre que te llevó* que era por su alta dignidad de madre de Dios sino por su *fe*...⁷⁵

3. La "piedad filial"

En la semejanza con Jesús se basa la espiritualidad llamada *piedad filial para con María*. Es una expresión que no emplea el P. Chaminade pero que introduce como propia marianista el P. Simler. El P. Emile Neubert la resume así:

"Todo, para el cristiano y el religioso, debe llevar a reproducir la vida de Jesús. En concreto, la devoción a María será la reproducción de la piedad filial de Jesús para con María. Si, de acuerdo con las palabras de San Pablo, la vida del creyente consiste *sentire quod et in Christo Iesu* (Phil 2,5)⁷⁶, nuestra piedad filial para con María consistirá en *sentire erga Mariam quod et in Christo Iesu*⁷⁷, en tener

⁷⁴ Caillet, G.-J.: circular nº 3, 15 enero 1846.

⁷⁵ *Écrits de Direction* III, 715-716. Carta del 30 de enero de 1846 al P. Chevaux, recién elegido Primer Asistente del P. Caillet.

⁷⁶ *Vivir y sentir lo mismo que Cristo Jesús y en Cristo Jesús*

⁷⁷ *Sentir y vivir para con María lo mismo que Cristo Jesús y en Cristo Jesús*. Este es el núcleo del libro del conocidísimo librito del P. Neubert, traducido a más de 40 lenguas y con más de un millón de

respecto a María las disposiciones de Cristo Jesús" ⁷⁸.

¿Cuál es el origen de la apropiación marianista del término *piEDAD filial*? El P. Caillet y el P. Chevaux lo usan simplemente como sinónimo de *amor* y *devoción*, que era probablemente el más habitual en las obras ascéticas de la época. Sin embargo, el P. Simler quiere utilizar el término como una fórmula breve y clara que sintetice la espiritualidad mariana del P. Chaminade. Así, introduce la expresión *piEDAD filial* en las Constituciones de 1891, en el artículo 3:

"el profeso de la Compañía de María tiene de especial el consagrarse a reproducir con visible complacencia la *piEDAD filial* del divino Modelo para con María, su santísima Madre".

El contenido del término se explica prácticamente en el artículo siguiente. Es de una estructura y contenido muy similar a la del ya citado artículo 5 de las Constituciones de 1839, en que se explicaba el alcance del *María de qua natus est Iesus*. También el artículo 6 habla de la *piEDAD filial* como *la fisonomía propia y la señal distintiva* de los miembros de la Compañía. Sobre todo, en el capítulo 30, dedicado a las *Virtudes características*, la *piEDAD filial* constituye propiamente *la virtud característica marianista*, de la que derivan todas las demás.

Estas innovaciones de Simler establecen una nueva terminología, pero también una interpretación nueva, que supone una *limitación* porque no se tienen en cuenta todos los elementos que entraban en la concepción del P. Chaminade:

"Interpretar aquí quiere decir *limitar* cuando no se poseen todos los elementos para una recta interpretación. El P. Simler, en la época de la revisión de las Constituciones, no había recogido todo el material sobre la obra del Fundador ni había abordado de manera metódica el estudio de su enseñanza (lo que hará más tarde redactando la biografía del P. Chaminade)" ⁷⁹.

Así lo entiende también el P. Neubert, que habla de distintos acentos de Chaminade y Simler:

"Todos los elementos que se encuentran en Chaminade se vuelven a encontrar poco más o menos en Simler. Sin embargo, la enseñanza de este último no es la misma que la del Fundador. Aunque las dos doctrinas tienen los mismos elementos, su dosificación no es la misma. La expresión dominante en el P. Chaminade era la de *misionero de María*; en el P. Simler la de *reproducción de la piEDAD filial de Jesús*. En este último se encuentra también la expresión *misionero de María*, pero como de paso, entre otras expresiones..." ⁸⁰.

La diferencia se advierte también al definir el contenido de nuestro compromiso con María por el *voto de estabilidad*. Para Simler es simplemente el *voto de piEDAD filial para con María* que, en su vertiente apostólica, se reducirá a propagar su conocimiento y su culto. Para el P. Chaminade, en cambio, el voto de estabilidad abarca todos los aspectos de la *piEDAD filial* simleriana, pero va más allá en sus consecuencias misioneras, al destacar la *asistencia a María*:

ejemplares, *Mon idéal, Jésus Fils de Marie*, editado en 1933. La primera traducción española, *Mi ideal, Jesús Hijo de María*, Editorial Aldecoa, no pudo publicarse hasta 1941, a pesar de que gozaba de todos los permisos eclesiásticos desde agosto de 1935. En 1965, Ediciones S.M. publicó una edición renovada, añadiendo al final de cada apartado textos del capítulo VIII de la *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II.

⁷⁸ Neubert, E.: *La doctrine mariale...*, pág. 20.

⁷⁹ Ferrero, Bruno: *Evoluzione del pensiero mariano nella storia della Società di Maria*, Quaderni Marianisti 23, págs. 36-38.

⁸⁰ Neubert, Emile: *Notre don de Dieu*, Mame 1954, pág. 146.

"Nos hemos comprometido con María... a todo lo que un hijo debe sentir y hacer por una buena madre, a amarla, respetarla, obedecerla y asistirle. ¡Oh!, sobre todo nos hemos comprometido a este último del amor filial, la *asistencia*"⁸¹.

Como apostilla el propio Neubert,

"Este *¡Oh!, sobre todo la asistencia* no se destaca tanto en las enseñanzas del P. Simler. Como el Fundador, insiste en la obligación de ser apóstol de María. Pero para él, esta obligación se refiere casi únicamente a propagar su conocimiento y su culto; para el P. Chaminade, comprende toda la actividad del marianista... La devoción a María del P. Simler es más contemplativa; la del P. Chaminade, más combativa"⁸².

Si *obras son amores*, a pesar de las carencias de su *piEDAD filial* respecto a la concepción del P. Chaminade, nadie podrá negar sentido misionero a esa gran figura de la Compañía de María que ha sido el **P. José Simler**. En su generalato precisamente se produce una admirable intensificación del espíritu marianista y, al mismo tiempo, una enorme expansión misionera.

Tiene el mérito de haber evolucionado y haber ido llenando sus lagunas a medida que se adentraba en el estudio de la persona y espiritualidad del P. Chaminade. Así, por ejemplo, hay diferencia de acentos en su concepción mariana en el momento de escribir la biografía del Fundador, publicada en 1901, y la de la Instrucción sobre las *Virtudes características*, escrita siete años antes⁸³. Es normal que esto sucediese al investigar en todo el material que había ido reuniendo para escribir una biografía bien documentada, que no fuese una simple crónica sino que expresase también el espíritu fundacional. Se fue encontrando con aspectos que antes no había tenido en cuenta y ahora, al descubrirlos, además de llenarle de admiración, le llevaban a modificar o ajustar visiones propias anteriores equivocadas o incompletas.

En este trabajo de reencuentro con los orígenes contó con la ayuda inestimable del **P. Carlos Klobb** (1866-1906), fallecido a los 41 años, cuando apenas llevaba dos años de 2º Asistente, después de nueve de secretario del P. Simler. En los dos años que precedieron a su temprana muerte, habían causado sensación los **retiros** que había dado en 1904 a los seminaristas de Friburgo y al año siguiente en **Fayt** (Bélgica) a un grupo formado por los miembros de la Administración General y de las administraciones provinciales y por los superiores de las casas más importantes. Puso a la luz todo lo que el estudio de los documentos de Chaminade y su sensibilidad espiritual le habían aportado, destacando las ideas del Fundador sobre la misión apostólica de María y el espíritu de la Compañía. El entusiasmo que despertó lo expresa gráficamente la reacción del P. Kieffer, entonces superior de la Villa St. Jean y participante de los retiros de los superiores:

"Era, como si en una familia pobre se viniese a saber que era heredera de inmensas riquezas"⁸⁴.

Codo a codo con el P. Simler en la Administración General, el P. Klobb iba rescatando del olvido y de la tergiversación documentos del P. Chaminade que ayudaban a descubrir su auténtica espiritualidad y a corregir visiones inexactas. Ejerció una gran influencia saludable en el P. Simler, quien

⁸¹ E.M. II, 752 (*El Espíritu...*, doc. 11). Es la meditación 12ª del retiro de 1819.

⁸² Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 146.

⁸³ *Instrucción sobre las virtudes características de la Compañía de María*, 10 de julio 1894. Tiene 182 páginas y va unida a la circular nº 62.

⁸⁴ Impresiones del P. Kieffer, recogidas por Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 149.

"tenía muy en cuenta sus ideas y opiniones; a veces incluso se podía ver al Superior General escribiendo lo que le dictaba su secretario"⁸⁵.

Esta influencia de Klobb se hizo muy patente en la elaboración del libro de Simler sobre la vida del Fundador. Aunque lógicamente no se habían podido resolver todos los problemas ni reparar todas las omisiones,

"la vida del P. Chaminade fue, en muchos aspectos, una revelación para la Compañía"⁸⁶.

Las páginas que dicha biografía del Fundador dedica a nuestra devoción a María⁸⁷ llevan la impronta del P. Klobb. En ellas ya no aparece la expresión *piEDAD filial*, y se insiste en el aspecto misionero, *el apostolado ejercido bajo los auspicios de María*, unido al espíritu interior, como característica marianista. Según Neubert,

"Ese es el pensamiento auténtico del Fundador. Si es el P. Klobb el que lo ha visto con mayor claridad, el P. Simler tuvo el mérito de aceptar con toda sencillez los hallazgos de su secretario y de incluirlos en su libro"⁸⁸.

Estas gotas de carácter histórico no nos alejan de la centralidad de Cristo en la devoción mariana. Al contrario, me parece que las aclaraciones sobre la *piEDAD filial* pueden ayudar a ver que, en la concepción del P. Chaminade, un aspecto importante de la *conformidad con Jesucristo* es, como hijos de María, la asistencia o participación en su misión hoy. La *dimensión misionera de la devoción mariana*, abarcando toda la vida, tal como la entendía el P. Chaminade, contribuye a afrontar la realidad y también a mantener a *Cristo en el centro de todo*. Esa es la idea del Concilio Vaticano II cuando subraya que María está unida a Jesús en la obra de salvación:

"Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal hasta su muerte..."⁸⁹

... La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguna esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres..., lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes en Cristo, la fomenta"⁹⁰.

El **crístocentrismo mariano del P. Chaminade** no es una mera impresión o sentimiento vaporoso sino que tiene un **sólido fundamento teológico**: la activa participación de María en la *Encarnación y Redención*. **Son los dos pilares** que establecen la estrecha relación de María **con Jesús y con nosotros**⁹¹. Por eso, vamos a detenernos un momento en cada uno de ellos.

⁸⁵ Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 148.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Simler, Joseph: *Guillaume-Joseph Chaminade...*, págs. 395-398.

⁸⁸ Neubert, E.: *Notre don...*, pág. 148.

⁸⁹ *Lumen Gentium*, 57.

⁹⁰ *Ibidem*, 60.

⁹¹ E.M. I, 68 (*El Espíritu...*, doc. 9).

4. ENCARNACIÓN: María, Madre de Jesús en plenitud

4.1. Un sí gozoso, libre y responsable

El P. Chaminade empieza afirmando que la vocación de María es *dar Cristo al mundo*. El *sí* de María significa que acepta, es *instrumento voluntario*, no simple canal del plan de Dios. Participa activa y voluntariamente en el mismo sobre todo por la *caridad*:

"Dios no se sirve de Ella para este glorioso misterio como de un simple canal, sino como de un instrumento voluntario que contribuye a esta gran obra no sólo por sus excelentes disposiciones sino también por un movimiento de su voluntad, es decir, por su caridad. Dios deja en suspenso la ejecución de sus designios hasta que María haya consentido. ¡Feliz *Fiat!*"⁹².

En el mismo sentido de la voluntariedad del consentimiento de María se sitúan los exégetas actuales. Ignace de la Potterie, por ejemplo, hace notar que la respuesta de María en la Anunciación (Luc 1,38) se hace empleando intencionadamente, en el verbo griego, el optativo *ϕενοίτο* ("guenoito"), que quiere decir *hágase*, en lugar del imperativo. No expresa una mera *resignación* sino un consentimiento voluntario. Además este *consentimiento es gozoso* porque es respuesta al saludo inicial del ángel (Luc 1,28), que con el *χαίρει* ("jaire") había dicho a María *alégrate*. Por tanto,

"la última respuesta de María al anuncio del ángel es de total disponibilidad, desde luego, pero también de *deseo gozoso* de colaborar con la acción de Dios"⁹³.

San Bernardo expresaba la misma idea con poético dramatismo en un famoso texto dirigido a María, del que se puede encontrar algún eco en el P. Chaminade y que ha recogido el propio De la Potterie:

"El ángel espera tu respuesta... Estamos esperando también nosotros, Señora... El precio de nuestro rescate está en tus manos... Responde pronto, oh Virgen. Pronuncia, Señora, la palabra que tierra, infiernos y también el cielo esperan... Abre pues, bienaventurada Virgen, tu corazón a la fe, tus labios a la palabra, tu seno al Creador. Mira, el deseado de todos los pueblos está fuera y llama a tu puerta... Levántate, corre, abre. Levántate con tu fe, corre con tu afecto, abre con tu consentimiento"⁹⁴.

Hoy se ve también la Anunciación en términos de *alianza*, en la que la respuesta de María representa la respuesta del pueblo⁹⁵. Aristide Serra hace notar, en el relato de esta escena (Lc 1,26-38), el género literario de la *alianza*, caracterizado por dos elementos:

1º El *mediador* que habla para proclamar cuál es la voluntad de Dios. Por ejemplo, Moisés en Ex 19,3-8⁹⁶. Por medio del mediador, Dios propone pero no impone.

2º La *respuesta del pueblo*: a la propuesta de Dios, realizada por medio de Moisés, el pueblo responde: *Haremos todo cuanto ha dicho Yahvéh* (Ex 19,8). Y *Moisés llevó a Yahvéh la respuesta del pueblo* (Ex 19,8.9).

⁹² *Ibidem*, 69.

⁹³ De la Potterie, Ignace: *L'annuncio a Maria - Luc 1,26-38* - en *La Madre del Signore* de AA.VV., Parola, Spirito e Vita, EDB 1986, pág. 72.

⁹⁴ *In laudibus Virginis Mariae* IV,8. PL 183,83-84. Citado por De la Potterie, I.: *L'annuncio...*, pág. 73.

⁹⁵ Serra, Aristide: *Come leggere i passi biblici mariani* en *Come conoscere Maria* de AA.VV., Centro de Cultura Mariana "Mater Ecclesiae", Roma 1984, págs. 56-61.

⁹⁶ Otros *mediadores* en Jr 42-43,4; 2R 23,1-3; 2 Cro 15,9-15; Jos 1; Jos 24,1-28; Ne 5,1-13; Ne 9 y 10; 1M 13,1-9; Esd 10,10-12.

En el anuncio a María, el ángel Gabriel es el *mediador*. La novedad aquí está en que quien responde no es el pueblo sino una persona, María. Con ello, María está representando al *pueblo*. Esta personificación del pueblo en María será un tema que aparecerá muy a menudo en este trabajo desde diversos ángulos. Ahora me limito a concretar la significación de que María asuma la respuesta que, en la Alianza, corresponde al pueblo:

"Sustituyendo María a Israel, el evangelista quiere decirnos que *Israel se concentra en María*".

En María, Dios cumple las promesas realizadas a Abraham y su descendencia:

"María-Israel-Abraham; Abraham-Israel-María: he aquí los vínculos orgánicos de la virgen con su pueblo... Esta *mujer* sintetiza el pueblo de Israel en camino hacia Cristo redentor"⁹⁷.

Sabemos el eco que el tema de la *Alianza* encontraba en el P. Chaminade. Precisamente él entendía la consagración y la profesión religiosa como una alianza con María. Sin duda, hay una diferencia de perspectiva: en el contexto de Alianza de la Anunciación, se trata de una *alianza del pueblo*, representado y personificado en María, *con Dios*. En cambio, la alianza de la que habla el P. Chaminade es una *alianza con María*. En el primer caso, por tanto, los dos interlocutores de la alianza son el pueblo y Dios: María es el pueblo, lo personifica, nos representa en nuestra alianza con Dios. En el Fundador, los dos interlocutores son el pueblo - nosotros - y María.

A pesar de esa diferencia de matices, las dos concepciones no se contradicen sino que se complementan partiendo de una intuición común: el concepto bíblico de *Alianza*.

De hecho, el tema bíblico de la Alianza es sumamente apreciado por el P. Chaminade y en él se apoya para su aplicación a la espiritualidad mariana. Efectivamente, es significativo el contexto en el que Chaminade expone a los primeros marianistas la idea de la alianza con María. Lo hace principalmente en la meditación 5ª de los retiros de 1817 y en la meditación 12ª de 1819⁹⁸. En 1817, la meditación precedente había tratado de la *alianza de Dios con los hombres*. Por su parte, los retiros de 1819 se dedicaron por entero al estado religioso como *alianza más íntima con Dios*⁹⁹. Es, por tanto, en un contexto de alianza con Dios que Chaminade habla de la alianza con María.

Como tendré ocasión más adelante de abordar este tema, sobre todo en su dimensión misionera, me limito aquí a apuntar la sintonía de Chaminade con el tema de la alianza aplicado a María que hoy la exégesis pone de relieve. Lógicamente el estado actual de los estudios bíblicos permite una profundización y matización imposibles hace casi dos siglos. Pero queda en pie la sensibilidad del P. Chaminade por un tema destacado actualmente también en el campo mariano.

4.2. Madre de Jesús y madre nuestra por la fe y el amor

Retomando el tema del papel de María en la Encarnación, con su *sí* responsable y libre a cooperar en la obra de la salvación, el P. Chaminade dice que

"María, *por su caridad*, contribuye a darnos un *Liberador*... Dios ha querido darnos a Jesucristo por

⁹⁷ Serra, A.: *Come leggere...*, pág. 61.

⁹⁸ 5ª meditación de los retiros de 1817 (*E.M.* II,739-742) y meditación 12ª de los retiros de 1819 (*E.M.* II, 751-753). Las notas de ambas meditaciones se encuentran también en *El Espíritu...*, doc.11.

⁹⁹ *El Espíritu...*, doc. 11, Introducción.

medio de María y este designio no cambia porque *los dones de Dios son irreversibles* (Rom 11,29)" ¹⁰⁰.

Entonces, según el P. Chaminade, la aceptación a ser *madre de Jesús* es la aceptación por parte de María de una *doble fecundidad*: por la *naturaleza*, será madre de Jesús como persona individual; por la *caridad*, será madre del Cristo total, que abarca también su cuerpo místico que es la Iglesia, que somos nosotros ¹⁰¹. Y Chaminade cree que el *sí* de María es plenamente consciente de que se trata de responder a la propuesta de ser madre de ese Cristo total, en su cuerpo natural y en su cuerpo místico:

"Cuando María dio su consentimiento a la Encarnación del Verbo en sus castas entrañas, era consciente de la obra y economía de la redención en toda su extensión y la aceptó con amor. Comprendió que, al concebir a Jesús, lo concebía todo entero, en su cuerpo natural y en su cuerpo místico, pues no podía separarlo de los que debían formar uno solo con Él. Así, al aceptar humildemente el honor de la maternidad divina, aceptó ser la *madre de Jesucristo* en sus dos aspectos: tanto considerado *individualmente* como en la *plenitud de su cuerpo*, que es la Iglesia: *La plenitud del cuerpo de Cristo es la Iglesia* (Ef 1,23). Al concebir naturalmente al Salvador en su seno virginal, concibió espiritualmente en su alma, *por su amor y por su fe*, a los cristianos miembros de la Iglesia y, por tanto, a *un solo Jesucristo*" ¹⁰².

La *comprensión* y aceptación de la maternidad en toda su extensión no significa que María tuviese ya todo claro desde el principio de forma que su fe no tuviera que pasar por ninguna oscuridad. El Concilio Vaticano II dice que María avanzó en la *peregrinación de la fe* ¹⁰³.

El Evangelio nos muestra que la fe de María es una fe oscura, una *fe en camino*, como la de Abraham, que no conoce el futuro ni comprende de primeras todo lo que está sucediendo. Ya en el mismo relato de la Anunciación, María se pregunta qué significado puede tener el saludo del ángel (Luc 1,29), y dice admirada: *Cómo será esto posible* (Luc 1,34). Una vez nacido Jesús, se asombra de lo que dice Simeón sobre el niño (Luc 2,33-35) y, cuando Jesús crece, no entiende lo que el hijo le dice (Luc 2,50). Probablemente tampoco figuraban en el guión de la propuesta del Señor las concreciones de los sinsabores vividos con y por el hijo, las habladurías e interpretaciones, no siempre amables, que la gente podría hacer de su virginidad ni tantos imprevistos que, en su función materna y como creyente, tuvo que afrontar. Como dice Aristide Serra comentando la fe de María:

"Crear no es un privilegio que nos dispense de la fatiga común de vivir. El rostro del verbo encarnado se busca en la banalidad de lo cotidiano, entretejida de alegrías y penas, luz y tinieblas, de amor y desamor, de muerte como premisa de la resurrección" ¹⁰⁴.

Ninguna vocación, por muy nítida que sea, puede prever cada una de las vicisitudes por las que va a tener que pasar. Que María sea instrumento voluntario y consciente en la obra de salvación no significa que ha visto de antemano todos los pormenores de la existencia que le espera. Su *sí* a la maternidad es lúcido y, al mismo tiempo, sin condiciones ni cálculos porque es un *sí* al plan de Dios. Su fe se va enriqueciendo cada día por la meditación y el discernimiento: María *guardaba todas estas cosas en lo íntimo del corazón* (Luc 2,19; Luc 2,59).

¹⁰⁰ E.M. I,69 (*El Espíritu...*, doc. 9).

¹⁰¹ *Ibidem*, 82-83.

¹⁰² E.M. II, 482 (*El Espíritu...*, doc.10). Es un párrafo del capítulo 5º del *Tratado del conocimiento...*, titulado *María, madre de los cristianos*.

¹⁰³ *Lumen Gentium*, 58.

¹⁰⁴ Serra, Aristide: *Maria, una fede in cammino* en *Credete al vangelo* de AA.VV., EDB (Parola, Spirito e Vita nº 17) 1988, pág. 100.

En la encíclica *Redemptoris Mater*, Juan Pablo II dice que María, en la Anunciación, ha respondido a Dios *con todo su "yo" humano y femenino*¹⁰⁵. Ve en ese *sí* de María la aplicación concreta de lo que dice el Concilio Vaticano II sobre nuestra actitud de fe. Dice la constitución sobre la divina revelación, a la que se refiere Juan Pablo II:

"Cuando Dios revela, el hombre tiene que *someterse en la fe* (Rom 16,26; Rom 1,5; 2 Cor 10,5-6). Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece 'el homenaje total de su entendimiento y voluntad', asintiendo libremente a lo que Dios revela. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede 'a todos gusto en aceptar y creer la verdad'. Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones"¹⁰⁶.

El P. Chaminade, al destacar esa aceptación de María a ser madre de Jesús y madre nuestra, subraya también la idea de que la persona de Jesús y nosotros formamos *un solo Hijo*. Para explicarlo acude a varios autores¹⁰⁷.

Toma la interpretación que Merchant y S. Alfonso M^a de Ligorio hacen del comentario de *San Ambrosio* aplicando a María el texto del Cantar de los cantares 7,3: *Tu vientre es como un montón de trigo rodeado de lirios*. Para San Ambrosio, el *montón de trigo* es Jesús que, como el grano sepultado en tierra, produce mucho fruto. Para Chaminade, siguiendo a Merchant y S. Alfonso M^a de Ligorio, en el seno de María había un solo grano de trigo - Jesús - pero es llamado *montón* porque en él están incluidos *todos los elegidos*.

San Bernardino de Siena es otro de los autores citados por el P. Chaminade para explicar nuestra filiación de María conjuntamente con la de Jesús:

"(María) con su consentimiento se consagra a la salvación de los hombres de tal modo que, desde entonces, los lleva a todos en sus entrañas, como hijos suyos, porque es verdadera Madre".

De S. Alfonso M^a de Ligorio toma la explicación del por qué en Luc 2,7 se afirma que *María dio a luz a su primogénito*:

"Jesucristo era el *primogénito* porque los hombres eran sus otros hijos según el espíritu".

Por tanto, según Chaminade, María es madre nuestra no por mera adopción sino por auténtica *generación espiritual* cuando concibe y da a luz a Jesús *por obra del Espíritu Santo*:

"La Encarnación es fruto del matrimonio divino del Espíritu Santo con la augusta María, matrimonio espiritual y fecundo que produce, naturalmente, el cuerpo sagrado de Jesucristo y, espiritualmente, *por la fe*, la regeneración del hombre"¹⁰⁸.

Esta generación nuestra por la fe hace pensar a Chaminade que

"*Necesitamos una verdadera madre en el orden de la fe* tanto como en el de la naturaleza. En uno y otro plano, nunca podría una madre adoptiva reemplazarla"¹⁰⁹.

En ese constante paralelismo y simultaneidad del nacimiento corporal de Jesús y

¹⁰⁵ Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, 13.

¹⁰⁶ *Dei Verbum*, 5.

¹⁰⁷ E.M. II, 483-485 (*El Espíritu...*, doc.10). Están en el ya citado capítulo 5º del *Tratado del conocimiento...*, sobre *María, Madre de los cristianos*.

¹⁰⁸ *Ibidem*, 486.

¹⁰⁹ *Ibidem*, 487.

nuestro nacimiento a la vida de fe, en las entrañas de María, se ve la necesidad de la madre también para el *crecimiento* en esa vida de fe. Eso quiere decir que la función de María continúa en la actualidad mientras crecemos en la fe:

"Jesús quería que recibiésemos por medio de Ella la vida del espíritu, como Él había recibido por medio de Ella la vida del cuerpo, y que dependiésemos de Ella para el mantenimiento y crecimiento de nuestra vida espiritual, como Él había dependido para el mantenimiento y crecimiento de su vida corporal. ¡Feliz dependencia!..."¹¹⁰

Esa *feliz dependencia*, que significa que María tiene una función activa en nuestro crecimiento en la vida de fe, la expresaba gráficamente Pablo VI:

"Si queremos ser cristianos debemos ser marianos, o sea, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a María con Jesús y que nos abre el camino que conduce a Él"¹¹¹.

El P. Chaminade llega a afirmar que la gracia de la salvación y todas las gracias que recibimos actualmente pasan por María. Su participación en el misterio de la Encarnación, principio de nuestra salvación y de toda gracia, se actualiza hoy en concreto para nosotros:

"Todas las gracias que reciben los hombres no son más que aplicaciones, operaciones de la gracia de la Encarnación... Por eso no hay, ni en la tierra ni en el cielo, ningún justo, ningún elegido que no deba a María su justicia y su gloria... Teniendo en cuenta que Dios había como subordinado la ejecución de la Encarnación a la voluntad y a la caridad de María, a la caridad de esta incomparable Virgen todos deben..."¹¹²

Tomada alguna de las frases de Chaminade aisladamente, fuera del contexto en que están dichas, pueden parecer, desde el punto de vista teológico, exageraciones que necesitan ser corregidas o, al menos, matizadas. Por ejemplo, la afirmación de que *no hay, ni en la tierra ni en el cielo, ningún justo, ningún elegido que no deba a María su justicia y su gloria*.

Pero Chaminade sabe muy bien, y así lo dice ya en sus primeros apuntes, como hemos visto, que *el fundamento de la devoción a María es Jesucristo*, y cita la categórica afirmación de S. Pablo en 1 Cor 3,11: *El único fundamento válido es Jesucristo, y nadie puede poner otro distinto*. Quiere dejar bien claro que *Jesucristo es también el fundamento sobre el que pretendo apoyar toda nuestra devoción a la Santísima Virgen*¹¹³. Jesucristo es el único Mediador y la mediación de María es puro don de Dios, que ha querido asociarla estrechamente a la obra de la salvación. En la misma onda se pronuncia el Concilio Vaticano II cuando afirma la única mediación de Jesucristo y, al mismo tiempo, la función materna y mediadora de María, que se realiza por el *divino beneplácito*:

"La misión maternal de María para con los hombres no oscurece ni disminuye en modo alguno esta mediación única de Cristo, antes bien sirve para demostrar su poder. Pues todo el influjo salvífico de la Santísima Virgen sobre los hombres no dimana de una necesidad ineludible, sino del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo; se apoya en la mediación de éste, depende totalmente de ella y de la misma saca todo su poder. Y, lejos de impedir la unión inmediata de los creyentes con Cristo, la fomenta..."¹¹⁴ ... [María] cooperó de modo totalmente especial a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida

¹¹⁰ E.M. I,88 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹¹¹ Pablo VI en el santuario de Nuestra Señora de Bonaria, en Cagliari, Cerdeña, el 24 de abril de 1970.

¹¹² E.M. I,78 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹¹³ *Ibidem*, 67.

¹¹⁴ *Lumen Gentium*, 60.

sobrenatural de las almas. Por eso *es nuestra madre en el orden de la gracia* ¹¹⁵... .. Esta maternidad de María en la economía de la gracia perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora... Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan... .. La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada [respecto a la mediación de Cristo] de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador" ¹¹⁶.

Quiero terminar este apartado, sobre la *Encarnación: María, Madre de Jesús en plenitud*, con lo que el gran teólogo Karl Rahner dice a propósito del tema, particularmente de la permanente actualidad del *sí* de María en nuestra salvación:

"Para nosotros y para nuestra salvación María ha recibido, por la gracia de Dios pero en total libertad, la salvación que se nos ofrecía... Este *sí* de la Virgen, este *sí* único, que determina la historia del mundo, no es un episodio desaparecido en el desierto del pasado; se ha producido como el acontecimiento de una historia espiritual y personal de la gracia, y por eso es y permanece eterno. Todavía ahora ella dice su *amén eterno*, su *eterno fiat* a todo lo que Dios ha querido, a todo el único e inmenso universo de la redención, en el que estamos todos nosotros, edificados sobre Jesucristo. A todo eso ella dice su *amén* porque, una vez, de manera única, ha dicho *sí* a Jesucristo y su *sí* se ha hecho eternidad. Cuando Dios mira a la única comunidad de redimidos, cuando ve a cada uno con todos los demás, Él mira también este *sí* del que ha querido hacer depender, en este tiempo, la salvación de todos nosotros de modo eminentemente directo y excepcionalmente único. Por eso, Dios quiere también nuestra salvación en consideración a María y a su realidad eterna" ¹¹⁷.

5. REDENCIÓN: María asociada al sacrificio del Hijo

5.1. Un "sí" hasta las últimas consecuencias del amor

El P. Chaminade llama a María *Redentora* del género humano:

"La Encarnación hace de Ella la Madre de los cristianos y la Cooperadora de su salvación. La Redención la hace *Redentora del género humano*, sin que eso quite nada del valor de la sangre que Jesucristo, su Hijo, ofreció para rescatarnos" ¹¹⁸.

¿Qué sentido tiene esta denominación de *Redentora*, si no se quiere incurrir en la exageración que sería atribuir a María lo que corresponde a Cristo?

Nos ayuda a entenderlo un apunte histórico tomado del teólogo Jean Galot ¹¹⁹. Nos recuerda que hasta el siglo XV María era llamada *Redentora* porque había generado al Redentor, era la *Madre del Redentor*. No se trataba, por tanto, de suplantar al Redentor sino de destacar que dicho Redentor ha nacido de María.

Se empieza a llamar a la madre de Jesús *corredentora*, en el sentido de que *ha sufrido con el Redentor*, a partir de un himno aparecido en el siglo XV. Hasta entonces María era considerada *Madre de nuestra salvación* porque había dado a luz al Salvador. Ahora la reflexión teológica iba más adelante y no se quedaba en la consideración del hecho puntual de

¹¹⁵ *Ibidem*, 61.

¹¹⁶ *Ibidem*, 62.

¹¹⁷ Rahner, Karl: *María. Meditazioni*, Morcelliana, Brescia 1979, págs. 119-120.

¹¹⁸ *E.M.* I, 68 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹¹⁹ Galot, Jean: *María corredentrice. Controversie e problemi dottrinali* en la revista *La Civiltà cattolica* 1994 III 213-225, 6-20 agosto 1994.

su maternidad, sino que además destacaba una realidad sólidamente apoyada en los relatos evangélicos: *María había participado estrechamente en los sufrimientos de la Pasión y en el ofrecimiento del sacrificio del Hijo*. En realidad, cuando Chaminade llama a María *Redentora*, aunque el término hoy pueda prestarse a confusión, está incluyendo esas dos dimensiones reales de madre del Redentor y partícipe activa en el sacrificio redentor del Hijo.

Según Galot, aunque la corredención de María tenga un carácter único y un nivel inigualable, nos ayuda a tomar conciencia de *nuestra misión* en un mundo necesitado de salvación:

"Si no se pudiese llamar a María corredentora, tampoco los cristianos podrían ser considerados *corredentores*. La condición de toda la Iglesia en su misión corredentora se ilumina con la condición de María, primer modelo de toda redención" ¹²⁰.

El P. Chaminade se detiene, a veces con los acentos dramáticos que la tragedia de la cruz provoca, en el sufrimiento de María asociada íntimamente a la Pasión del Hijo. Y la regla suprema que encuentra para explicar dolor tan intenso y solidario es la *regla del amor*, que es la misma regla que lleva al Padre a dar su Hijo al mundo:

"La regla del amor es la que nos sirve para comprender todo el dolor, la compasión y los demás afectos del corazón de María. Pero, a su vez, la regla que mide la caridad de María es el amor mismo del Padre eterno: *Tanto amó Dios al mundo que le dio su propio Hijo único* (Jn 3,16)" ¹²¹.

Para Chaminade, la presencia de María al pie de la cruz forma parte de ese *sí* permanente a la voluntad de Dios que le lleva a estar asociada a la fecundidad del amor del Padre (*Encarnación*) y de los sufrimientos del Hijo (*Redención*). Con su fidelidad permanente, con su *sí* actualizado en los dos momentos claves de la Anunciación y la Cruz, María es nuestra Madre por *su amor materno* y por *su sufrimiento fecundo* ¹²².

Se pregunta Chaminade:

"¿Por qué ha sido llamada María a este espectáculo inhumano del Calvario?".

Y responde que

"era necesario que se uniese al Padre eterno y que, *de común acuerdo*, entregasen al suplicio al Hijo común para salvar a los pecadores" ¹²³.

Volvemos, pues, a aquel *fiat* de la Anunciación que, hasta ser pronunciado, "dejaba en suspenso" el designio de Dios, mientras la humanidad, en decir literario de San Bernardo, esperaba impaciente la respuesta en que se juega su salvación. La cruz es la culminación de aquel *sí* de la Anunciación que Ella ha renovado cada día. Dice el P. Chaminade:

"Si admiramos la caridad de María en su consentimiento, en el *Fiat* que da al misterio de la Encarnación, ¡qué conmovedora nos resulta esa caridad en el *fiat* que da para el cumplimiento de la Redención! Desde que ha tenido la felicidad de ser Madre, ¿cuántas veces ha dado este consentimiento? En cierta manera, *lo renueva en todos los instantes de su vida*. Quizá sólo veis el dolor de María en la Pasión, y no os dais cuenta de que para María, como para Jesucristo, el sacrificio del

¹²⁰ Galot, J.: *María corredentrice...*, pág. 216.

¹²¹ *E.M. I, 72 (El Espíritu..., doc.9)*. El mismo texto del evangelio de Juan sobre el inmenso amor de Dios, para apoyar el amor de María en el ofrecimiento doloroso del Hijo, en *E.M. I, 84 (El Espíritu..., doc.9)*.

¹²² *E.M. I, 81 (El Espíritu..., doc.9)*.

¹²³ *Ibidem*, 84.

Calvario es la culminación de un sacrificio comenzado en la Encarnación" ¹²⁴.

En el mismo contexto de *Alianza*, en que hemos situado el momento de la Anunciación, el biblista Ignace de la Potterie afirma, citando a una autora francesa, que

"La *Anunciación* es el momento en que se concluye la Alianza; *Caná* el momento en que se celebra la Alianza; la *cruz* el lugar en se sella la Alianza" ¹²⁵.

El P. Chaminade está convencido de que a María se le ha pedido su consentimiento a la Redención como se le pidió para la Encarnación:

"Si el Verbo divino la ha requerido para tomar de Ella el cuerpo, con mayor razón para entregar ese cuerpo a la muerte..." ¹²⁶

Ese gran sacrificio que María ha hecho de su Hijo por nosotros comporta una actitud por parte nuestra que le haga reencontrar en nosotros, por la conformidad con Jesucristo, el Hijo que había perdido. Así, en uno de los comentarios a las palabras de Jesús a su Madre *Mujer, ahí tienes a tu hijo* (Jn 19,26), dice Chaminade:

"Debemos conseguir la santa *conformidad con Jesucristo* para devolvérselo en nosotros mismos. Hagamos revivir en nuestras almas este Hijo que Ella pierde por amor a nosotros. Aunque Dios se lo haya devuelto glorioso, inmortal y aunque lo posea en la gloria, *Ella no deja de buscarlo en cada uno de nosotros*" ¹²⁷.

En parecidos términos se manifiesta, en nuestros días, Jean Galot:

"La que había llegado a ser la Madre de Dios en el misterio de la Encarnación ha merecido, con su obediencia y su ofrecimiento materno en el sacrificio, la maternidad espiritual respecto a todos los hombres. Jesús mismo nos hace comprender esta verdad cuando en el Calvario pronuncia las palabras *Mujer, ahí tienes a tu Hijo* (Jn 19,25). Dándole como hijo el discípulo predilecto, pide a María que acepte el cumplimiento del sacrificio: *María debe aceptar perder el Hijo único para recibir otro hijo...* ... María ha aceptado perder el propio Hijo, el Hijo de Dios, y ha recibido, en cambio, como hijos, todos los hombres destinados a compartir la filiación divina de Jesús" ¹²⁸.

La fecundidad del dolor de María es la realización del principio evangélico *si el grano de trigo no cae en tierra y muere no produce fruto. Pero si muere produce mucho fruto* (Jn 12,24). El dolor de María en la cruz es el dolor de un parto laborioso:

"María dio a luz a su Hijo sin dolor, así como lo había concebido sin corrupción. Pero los pecadores son dados a luz en medio de gritos de dolor..." ¹²⁹.

Sabemos que, como es propio sobre todo del evangelista Juan, en el relato de la lanzada que abre el costado de Jesús ya muerto (Jn 19,34), la sangre y agua que brotan de él están pensados simbólicamente y relacionados con los dos grandes sacramentos de la Iglesia, que son la Eucaristía y el Bautismo. Nace, por tanto, la Iglesia y, según Chaminade, esa Iglesia nace también de María, que participa activamente en el misterio:

¹²⁴ *Ibidem*, 72.

¹²⁵ De la Potterie, Ignace: *La "figlia di Sion" nel mistero dell'Alleanza en Come leggere nella Bibbia il mistero di Maria* de AA.VV., Centro di Cultura Mariana, Roma 1989, pág. 114.

¹²⁶ E.M. I,73 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹²⁷ *Ibidem*, 84.

¹²⁸ Galot, J.: *Maria corredentrice...*, pág. 225.

¹²⁹ E.M. I,85 (*El Espíritu...*, doc.9).

"La sangre y el agua que salieron del costado de Jesucristo significaban la Iglesia... Por la muerte de Jesucristo, María ha recibido la muerte, y la lanza que atraviesa el costado de su Hijo atraviesa también su hermosa alma. En Ella se realiza, para nosotros, el mismo misterio, la formación de la Iglesia. Ella nos da a luz en cierto modo" ¹³⁰.

5.2. El testamento de Jesús

Al tratar del pensamiento de Chaminade sobre la participación activa de María en la pasión redentora de Jesús y su incidencia en la maternidad para con nosotros, no se puede olvidar la importancia que da a la escena evangélica de María y el discípulo amado al pie de la cruz (Jn 19,26-27).

Está, en primer lugar, el *dolor de María*. Según Juan Pablo II, cuando contemplamos la aflicción de María al pie de la cruz,

"nuestro pensamiento se dirige a todas las mujeres que sufren en el mundo, que sufren en sentido tanto físico como moral" ¹³¹

La imagen patética de una madre destrozada porque le arrancan a su hijo, en medio de un dolor indecible, evoca la solidaridad con tantas madres que sufren impotentes también hoy en sus propias carnes la guerra o la violencia o el hambre o la enfermedad o la cultura de muerte que arranca de sus manos lo que más quieren en este mundo. La Madre dolorosa, en medio de la inhumanidad e injusticia del dolor y ante la tentación de renegar del ser humano, es un regazo de vida y esperanza:

"En medio de estos terribles dolores, en medio de esta desolación que la hace participar de los sufrimientos de la cruz de Jesús, su Hijo la asocia a su feliz fecundidad. *Mujer, ahí tienes a tu hijo* (Jn 19,26). María da a luz a los fieles con un corazón desgarrado por la violencia de una aflicción sin medida, como esas madres infortunadas a quienes se les desgarran las entrañas para arrancarles el hijo y que mueren al dar a luz" ¹³².

En ese escenario, Jesús dice a María: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*, y al discípulo *Ahí tienes a tu Madre*. Según el P. Chaminade, con esas palabras y en ese momento solemne, Jesús quiere

"anunciar y confirmar ese gran misterio de la formación del cuerpo de los elegidos" ¹³³.

Así pues, en el momento supremo en que Jesús da la vida por la salvación de cada uno de los hombres y mujeres del mundo, y por tanto quiere todo lo mejor para ellos, el encargo de Jesús a su madre tiene para Chaminade un significado claro:

"Necesitamos una verdadera madre en el orden de la fe tanto como en el de la naturaleza" ¹³⁴.

También que Jesús haya escogido la *hora* de salvación y el escenario de la prueba

¹³⁰ *Ibidem*, 76.

¹³¹ Juan Pablo II: *Mulieris dignitatem*, 19.

¹³² E.M. I, 86 (*El Espíritu...*, doc.9).

¹³³ *Ibidem*, 75.

¹³⁴ E.M. II, 487 (*El Espíritu...*, doc.11). Corresponde al capítulo 5º del *Tratado del conocimiento...*, titulado *María, Madre de los cristianos*.

suprema de amor para manifestar explícitamente que María es madre nuestra hace ver la importancia que quiere dar a la proclamación y recepción de este mensaje

"el día en que la Virgen, al pie de la cruz, se mostraba tan claramente, ofreciendo a Dios, en sacrificio, a su Hijo primogénito por nuestra salvación" ¹³⁵.

El doble *testamento* - 1) *Ahí tienes a tu Madre*; 2) *Mujer, ahí tienes a tu Hijo* - va también dirigido a dos destinatarios: el *discípulo amado* - o sea nosotros, representados en él - y *María*.

"Al decir al discípulo amado *He ahí a tu Madre*, quería decir: Ahí tienes a la que *te ha engendrado espiritualmente a la fe* cuando me concibió corporalmente en su seno virginal. Ella es madre tuya como lo es mía; no de manera igual pero también por generación" ¹³⁶.

El mensaje de Jesús a María contiene el encargo de cuidar del otro hijo de su fe, de cada uno de nosotros, para que podamos cumplir nuestra misión:

"Con las palabras que dijo a María: *Mujer, ahí tienes a tu Hijo*, parece decir: Nueva Eva, tu primogénito, tras cumplir su misión, va a volver al Padre. Pero *este otro hijo de tu fe y de mi amor* no ha realizado todavía la suya. Mujer augusta, esposa de tu primogénito en la obra de la regeneración, *yo te lo confío*" ¹³⁷.

Esta escena de María con el discípulo amado al pie de la cruz de Jesús, por la importancia que le conceden tanto el P. Chaminade como el magisterio de la Iglesia y la teología actual, merece que nos detengamos en ella con más atención y abarcando otros aspectos. Lo haremos en el próximo capítulo al tratar de *María, la Mujer prometida*. Ahora, en este contexto de María asociada al sacrificio redentor, terminamos con el testimonio del Concilio Vaticano II. Al tratar sobre la *función de la Santísima Virgen en la economía de salvación* y tras un rápido recorrido de la vida de María como *peregrinación de la fe*, el Concilio llega al momento de la cruz:

"[María] mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designio divino, se mantuvo erguida (Jn 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y *asociándose con entrañas de madre a su sacrificio*, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado; y, finalmente, fue dada por el mismo Cristo Jesús agonizante en la cruz como *madre al discípulo* con estas palabras: *Mujer, he ahí a tu hijo* (Jn 19,26-27)" ¹³⁸.



¹³⁵ *Ibidem*, 488.

¹³⁶ *Ibidem*, 489.

¹³⁷ *Ibidem*, 490.

¹³⁸ *Lumen Gentium*, 58.

CAPÍTULO 4

MARÍA, LA MUJER PROMETIDA

1. María, "Nueva Eva"
2. María, "Hija de Sion", esposa del Señor
3. María, hermana nuestra
4. Las bodas de Caná (Jn 2,1-12): María en la "hora" de Jesús
5. María junto a la cruz (Jn 19,25-27): María, el discípulo y la Iglesia
6. La "Mujer" del Apocalipsis 12: María, el "gran signo"

1. María, "Nueva Eva"

El término *Nueva Eva* aplicado a María contiene una intención de subrayar su carácter de *Mujer*. El P. Chaminade dedica al tema el capítulo 4º del *Tratado del conocimiento de María*, explicitando, desde el principio, que sigue a San Bernardo ¹³⁹.

La idea de San Bernardo, que Chaminade hace suya, es que, si bien bastaba Jesucristo, *Nuevo Adán*, para nuestra redención,

"no era bueno para nosotros que el hombre estuviera solo; era muy conveniente que los dos sexos cooperasen a la regeneración de lo que uno y otro, en Adán y Eva, habían corrompido conjuntamente" ¹⁴⁰.

Ese pensamiento es bastante familiar a los Santos Padres. Por ejemplo, San Ireneo había dicho en el siglo II:

"El enemigo no hubiese sido derrotado con justicia si su vencedor no hubiese sido un hombre nacido de mujer. Ya que por una mujer el enemigo había dominado desde el principio al hombre, poniéndose en contra de él" ¹⁴¹.

Puede decirse que, en la tradición de la Iglesia, hay una coincidencia en destacar y valorar el puesto de María en la historia de salvación como la *Mujer prometida*.

Se ve en María la *Mujer* anunciada en el relato de Génesis 3,15 para la rehabilitación del género humano cuando dice Yahvéh a la serpiente: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia: ella te pisará la cabeza mientras tú acechas su calcañar*.

"Ella es, hoy como siempre, la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno..." ¹⁴²

"La Mujer prometida, María..., como nueva Eva, debía cooperar eficazmente a la regeneración del género humano" ¹⁴³.

¹³⁹ E.M. II,465-478.

¹⁴⁰ *Ibidem*, 466.

¹⁴¹ *Del tratado de San Ireneo, obispo, contra las herejías*. El presente texto está tomado del *Oficio de lectura del viernes de la 2ª semana de Adviento*.

¹⁴² E.M. II, 74 (*El Espíritu...*, doc.7). Es de la *Carta a los predicadores de retiro* del 24 de agosto de 1839.

¹⁴³ E.M. II, 468 (*Tratado del conocimiento...*, capítulo 4).

Según el *Tratado del conocimiento de María*, hay una relación entre la *nueva Eva* y el nombre de *Mujer - ese gran nombre* de Mujer, dice el P. Chaminade ¹⁴⁴ -, con el que Jesús si dirige a su Madre. Jesús la llama así para

"hacernos comprender y recordarnos siempre que Ella es la *segunda Eva* o la *Mujer* que fue prometida a la humanidad junto con el Redentor" ¹⁴⁵ .

La Biblia, al presentarnos a Jesús en compañía de su Madre en todos los grandes misterios, está proclamando esa cooperación de la *Mujer María* en la obra de la salvación:

"De cada página de la Sagrada Escritura resulta que María estuvo asociada a Jesús en la obra de la regeneración: *el Hijo está siempre en compañía de la Madre*" ¹⁴⁶ .

Tras recorrer las figuras de María del Antiguo Testamento y resaltando luego, en el Nuevo Testamento, su presencia en todos los misterios de Jesús, el P. Chaminade llega al Calvario, donde María acepta también la cruz y la muerte de Jesús

"porque quiere la vida del género humano" ¹⁴⁷ .

Esa misma orientación de María, *Nueva Eva*, en relación con la *vida* es la que toma el Concilio Vaticano II. Resaltando el *sí* de María, recoge la convicción patrística de que

"como una mujer había contribuido a dar la muerte, una mujer contribuyó también a dar la vida" ¹⁴⁸ .

Inspirándose también en los Santos Padres, el Concilio, al mismo tiempo que reafirma la respuesta libre de María para cooperar en la salvación, muestra cómo, con su *obediencia* y su *fe*, la *nueva Eva* colaboró a superar la muerte y traernos la vida:

"Con razón piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres *con fe y obediencia libres*. Como dice San Ireneo, 'obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano'. Por eso, no pocos Padres antiguos afirman gustosamente con él en su predicación que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad, fue desatado por la virgen María mediante su fe'; y, comparándola con Eva, llaman a María *Madre de los vivientes*, afirmando aun con mayor frecuencia que la *muerte vino por Eva, la vida por María*" ¹⁴⁹ .

La misión de María no termina en el Calvario. Como dice el P. Chaminade,

"como segunda Eva que es, es necesaria a sus hijos" ¹⁵⁰ .

Hace el P. Chaminade una rápida enumeración de momentos claves para la vida de la fe y de la Iglesia en que María está presente cumpliendo su misión, después de la muerte de

¹⁴⁴ E.M. II,74 (*El Espíritu...*, doc.7).

¹⁴⁵ E.M. II,471 (*Tratado del conocimiento...*, capítulo 4).

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*, 474.

¹⁴⁸ *Lumen Gentium*, 56.

¹⁴⁹ *Lumen Gentium*, 56. Se encuentra la última afirmación en los Santos Padres Ireneo, Epifanio, Jerónimo, Agustín, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, Juan Damasceno...

¹⁵⁰ E.M. II, 475 (*Tratado del conocimiento...*, cap.4).

Jesús: Resurrección, Ascensión, Cenáculo. La Iglesia naciente necesita ser formada por Ella en la fe:

"Debe derramar sus cuidados maternales sobre la Iglesia naciente, debe edificarla y construirla, debe dirigirla por los difíciles caminos de la vida..."¹⁵¹.

En la Iglesia de hoy continúa, como *nueva Eva*, cooperando en la obra de la salvación:

"En el cielo, María sigue cooperando en la gran obra de la regeneración. Todo se hace por Ella, todo nos viene por Ella. De ese modo, el Salvador nos muestra que su Madre es la nueva Eva, como Él es el nuevo Adán"¹⁵².

Lo dice también el Concilio:

"Asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniendo los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida a los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada"¹⁵³.

2. María, "*Hija de Sion*", esposa del Señor

La figura bíblica de *Hija de Sión* aplicada a la *Mujer* María ha sido subrayada por la exégesis contemporánea y es también contemplada, como veremos, en algún comentario del P. Chaminade. El Concilio Vaticano II ve en ella uno de los símbolos bíblicos que ponen ante nuestros ojos *la función de la Madre del Salvador en la economía de la salvación*:

"Finalmente, con ella misma, *Hija excelsa de Sión*, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se instaura la nueva Economía, al tomar de ella la naturaleza humana el Hijo de Dios, a fin de liberar al hombre del pecado mediante los misterios de su humanidad"¹⁵⁴.

Sión es el nombre que los profetas y poetas dan a la ciudad de Jerusalén en su totalidad o a una parte de ella. Isaías lo carga de significado religioso al considerar la ciudad como el monte santo, donde está el templo, morada de Dios. Sus habitantes son llamados *hijos* o *hijas de Sión* (Is 3,16). En singular, los términos *hija de Sión* y *virgen hija de Sión* son una personificación poética de Jerusalén¹⁵⁵.

La *Hija de Sión*, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, hay que entenderla en el contexto de la *Alianza* de Dios con su pueblo: *vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios* (Ez 36,28). En ese contexto, la *Hija de Sión* es la *Mujer* que representa a Israel, al pueblo, en sus relaciones con Dios. Se pueden subrayar 3 aspectos fundamentales de esa figura simbólica:

¹⁵¹ *Ibidem*.

¹⁵² *Ibidem*, 476.

¹⁵³ *Lumen Gentium*, 62.

¹⁵⁴ *Ibidem*, 55.

¹⁵⁵ Garofalo, Salvatore: artículo *Gerusalemme/Sion* en *Nuovo Dizionario di Teologia biblica*, a cura di Pietro Rossano, Gianfranco Ravasi, Antonio Girlanda, Edizioni Paoline 1988, pág. 582.

1º) La *Hija de Sión, esposa de Yahvéh*:

En el Antiguo Testamento, es el profeta Oseas el que mejor expresa, con realismo y ternura, esa relación esponsal de Dios con su pueblo, a pesar de la infidelidad de este último (Os 1,3 s..., Os 2,18-22).

En el Nuevo Testamento los esposos son Cristo y la Iglesia (2 Cor 11,2; Ef 5,21-33; Ap 21,2-3).

2º) La *Hija de Sión, madre del pueblo de Dios*

El texto más importante del Antiguo Testamento de la *Hija de Sión* como *madre*, citado también por el P. Chaminade, es el salmo 87, titulado *Sión [o Jerusalén], madre de todos los pueblos*. Muchos Padres aplican alegóricamente a la Encarnación el versículo 5, que, según De la Potterie¹⁵⁶, debe leerse así: *Madre Sión, dirá un hombre; y un hombre nació en ella. Y Él, el Altísimo la ha fundado*.

En el Nuevo Testamento este aspecto de *Hija de Sión, madre del pueblo de Dios* es aplicado más frecuentemente a *María*, como veremos enseguida, pero también a veces a la *Iglesia* (Mt 23,37; Gal 4,26).

3º) La *Hija de Sión, virgen*

Los profetas llaman a menudo a Israel *Hija de Sión* y a veces *Virgen, Hija de Sión* (Is 37,22) o *la Virgen Israel*. Especialmente en Jeremías el título de *virgen* aplicado a Jerusalén se encuentra en el contexto de la *Alianza* (Jer 18,13; 31,4; 31,21-22).

También en el Nuevo Testamento la unión de Cristo con la Iglesia es, al mismo tiempo, esponsal y virginal.

Para San Agustín la Iglesia es *virgen* en el sentido de la integridad de su fe. Lo dice también el Concilio Vaticano II:

"La Iglesia... es igualmente virgen, que guarda pura e íntegramente la fe prometida al Esposo, y a imitación de la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo, conserva virginalmente una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera"¹⁵⁷.

Centrándonos ahora en el aspecto *esponsal* de la *Hija de Sión*, ¿cómo se aplica a María?

Hemos visto que el relato de la *Anunciación* (Luc 1,26-38) se hace en un contexto de la *Alianza* y la respuesta de María (Luc 1,38) en paralelo con la respuesta del pueblo (Ex 19,8). La Encarnación es el pacto definitivo entre Dios y la humanidad, y María es la interlocutora:

"su *Fiat* expresa la estipulación de la *alianza entre Dios y la humanidad* en una persona concreta, que se convierte aquí, en cierto sentido, en la *esposa de Dios, sponsa Patris*"¹⁵⁸.

También el relato de la *Visitación* (Luc 1,39-56) evoca un contexto de *alianza*. Recordando el texto en que se narra el traslado del *arca de la alianza* a Jerusalén (2 Sam 6,1-23),

"María se presenta a su prima Isabel como el *arca de la alianza* porque tiene en su seno al Señor"¹⁵⁹.

¹⁵⁶ De la Potterie, Ignace: *La Figlia di Sion nel mistero dell'Alleanza* en *Come leggere nella Bibbia il mistero di Maria* de AA.VV., Centro de Cultura Mariana, Roma 1989, págs. 102-122.

¹⁵⁷ *Lumen Gentium*, 64.

¹⁵⁸ De la Potterie, I.: *La Figlia di Sion...*, pág. 122.

¹⁵⁹ *Ibidem*, pág. 115.

Nos detendremos más adelante en el episodio de las *bodas de Caná* (Jn 2,1-12), en que Jesús, por primera vez, no llama a María *madre* sino *mujer*. Aquí quiero sólo hacer una breve referencia a ese texto para subrayar el contexto de *alianza*, formulado en el *Haced lo que Él os diga*.

El dominico belga P. Charlier habla de la Virgen como *esposa de Cristo* en las bodas de Caná:

"En sus gestos y en su diálogo la Virgen y Cristo... suplantaban a los jóvenes esposos de Caná para ser *el Esposo y la Esposa* espirituales del banquete mesiánico"¹⁶⁰.

Al mismo tiempo, cuando en Caná

"María invitaba a los sirvientes a obedecer a Jesús, representaba ya a la Iglesia, esposa de Cristo"¹⁶¹.

Sobre el símbolo esponsal de la *Hija de Sión* aplicado a María concluye De la Potterie:

"Desde el punto de vista bíblico el significado fundamental del misterio de María se encuentra en su función esponsal y materna. Ella es madre de Jesús y madre de los discípulos; pero en su relación con Cristo se añade otro aspecto, su función de *Esposa*: ella, la *Mujer*, la *Hija de Sión*, es la esposa de Cristo,... llega a ser su *Esposa en la obra de la salvación*. No debemos albergar dudas respecto a esta verdad, porque está claramente contenida en la Escritura. Lo que se ha dicho de María puede ser aplicado analógicamente a la Iglesia: también la Iglesia es a la vez *Esposa y Madre*..."¹⁶²

Para De la Potterie, el tema de la *Hija de Sión* aplicado a María

"es ahora un tema común, por al mismo tiempo nuevo, en el sentido que en gran parte es un descubrimiento exegético de nuestro tiempo; en la tradición antigua el tema es, sin duda, excepcional. Hasta ahora en los Padres he encontrado sólo dos textos de Germán de Constantinopla, donde acude al tema de la *Hija de Sión*, Jerusalén, aplicado a María"¹⁶³.

La proclamada *novedad* o modernidad del tema no impide que encontremos ya en el P. Chaminade, entre los años 1800 y 1809, un comentario de la *nueva Jerusalén* como símbolo de María, aunque lógicamente lo haga con un enfoque más limitado que la exégesis actual.

No sé cuáles son las fuentes, pero tenemos sus notas para un sermón con ocasión de la Inmaculada Concepción¹⁶⁴. Empieza por aplicar a María el texto de la visión de los *cielos nuevos y la nueva tierra* (Ap 21, 2-3), en que aparece la *santa ciudad, la nueva Jerusalén*, vestida como una *esposa* preparada para recibir al esposo, y Dios habitando entre los hombres, que serán *su pueblo*. Entre puntos suspensivos, pues se trata de unas notas para un sermón, Chaminade afirma que *la nueva Jerusalén es símbolo de María* porque resume todas las maravillas que Dios ha operado en Ella.

Explica que es *nueva* porque todas sus virtudes son nuevas, es una nueva maravilla para todos los santos, en ella se cumplen y se renuevan todas las promesas anunciadas, inaugura un nuevo orden de gracia y entra en el mundo triunfando sobre el demonio... Es además *Madre de Dios y esposa singular*, adornada con toda clase de gracias y exenta de todo pecado desde su Concepción. La relaciona con la *esposa* del Cantar de los cantares (6,9), adornada y enriquecida por Dios.

¹⁶⁰ Citado por De la Potterie, l.: *La Figlia di Sion...*, pág. 117.

¹⁶¹ De la Potterie, l.: *La Figlia di Sion...*, pág. 118.

¹⁶² De la Potterie, l.: *Maria nel mistero...*, pág. 249.

¹⁶³ De la Potterie, l.: *La Figlia di Sion...*, pág. 104.

¹⁶⁴ *Notes d'Instruction IV*, 103-104.

Aplica también a María el texto Is 60,1.4, en que se dice que *tu pueblo [o tus hijos] vienen a ti*, e Is 2,2-3, en que se afirma que *todos los pueblos confluirán al monte Sión y dirán*:

"Subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Israel. Él nos enseñará lo que debemos hacer; aprenderemos cómo comportarnos. *Las enseñanzas del Señor vienen de Jerusalén, de Sión habla a su pueblo*".

Cita también, aplicando a María, entre puntos suspensivos, el salmo 87 en su versículo 2: *El Señor ama la ciudad de Sión más que todas las moradas de Israel*.

En otra instrucción ¹⁶⁵, Chaminade establece una relación entre *el tesoro* que recibe el discípulo amado con el *Ahí tienes a tu madre* desde la cruz y la visión ya citada de la *ciudad santa* en Ap 21,2-3.

3. **María, hermana nuestra**

El hecho de que hoy los biblistas coincidan en aplicar a María el concepto de *Hija de Sión* destaca también la identificación de María con Sión, con Israel, con el pueblo de Dios, con nosotros, nuestra realidad y nuestro destino. María es nuestra *hermana* en el discipulado, nuestra compañera de viaje. Como decía Pablo VI en el discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II,

"A pesar de la riqueza maravillosa en prerrogativas con que Dios la ha honrado, para hacerla digna Madre del Verbo encarnado, está muy próxima a nosotros, Hija de Adán, como nosotros y, por tanto, *hermana nuestra* con los lazos de la naturaleza..." ¹⁶⁶

En realidad el de *hermana* es un título que se da ya a María en el siglo IV. Así San Atanasio (295-373) dice que

"María es *nuestra hermana* porque todos hemos nacido de Adán" ¹⁶⁷.

Esa nuestra *consanguinidad* con María, que nos acerca a Ella, porque es una de los nuestros, hace que encontremos en Ella un *modelo*, un estímulo y una ayuda para seguir a Cristo. Dice el Concilio Vaticano II:

"Los fieles... levantan sus ojos a María, que resplandece como modelo de virtudes para toda la comunidad de elegidos... La Iglesia, meditando piadosamente sobre ella y contemplándola a la luz del Verbo hecho hombre, llena de reverencia, entra más a fondo en el misterio de la encarnación y se asemeja cada día más a su Esposo" ¹⁶⁸.

La exhortación apostólica de Pablo VI "*Marialis cultus*" desarrolla esa idea haciendo ver toda una serie de virtudes evangélicas de María, *ejemplares* para nosotros:

"la fe y la dócil aceptación de la Palabra de Dios (Luc 1,26-38; 1,45; 11,27-28; Jn 2,5);
la obediencia generosa (Lc 1,38);
la humildad sencilla (Lc 1,48);
la caridad solícita (Lc 1,39-56);

¹⁶⁵ *Notes d'Instruction IV*, 107.

¹⁶⁶ *María, madre de la Iglesia*: discurso del 21 de noviembre de 1964, pár. 29.

¹⁶⁷ Citado por De Fiores, Stefano: *Maria, Madre di Gesù...*, pág. 317, nota 37. La misma expresión se encuentra, según De Fiores, en San Epifanio (+ 403).

¹⁶⁸ *Lumen Gentium*, 65.

la sabiduría reflexiva (Lc 1,29-34; 2.19.33.51);
 la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos (Lc 2,21-41), agradecida por los bienes recibidos (Lc 1,46-49), que ofrece en el templo (Lc 2,22-24), que ora en la comunidad apostólica (Hch 1,12-14);
 la fortaleza en el destierro (Mt 2,13-23), en el dolor (Lc 2,34-35.49; Jn 19,25);
 la pobreza llevada con dignidad y confianza en el Señor (Lc 1,48; 2,24);
 el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz (Lc 2,1-7; Jn 19,25-27); la delicadeza provisorio (Jn 2,1-11);
 la pureza virginal (Mt 1,18-25; Lc 1,26-38);
 el fuerte y casto amor esponsal.
 De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos, que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para reproducirlos en la propia vida"¹⁶⁹.

Al mismo tiempo, la *Marialis cultus* pone de relieve en María el carácter de *mujer*, modelo de mujer en la vida ordinaria:

"*mujer nueva* y perfecta cristiana que resume en sí misma las situaciones más características de la vida femenina porque es Virgen, Esposa, Madre"¹⁷⁰.

Ese modelo que presenta la *Marialis cultus* no es una imagen de mujer pasiva o de religiosidad alienante sino de activa participación en la transformación y progreso de la sociedad. Pone algunos ejemplos:

"la mujer contemporánea, deseosa de participar con poder de decisión en las elecciones de la comunidad, contemplará con íntima alegría a María que, puesta a diálogo con Dios, da su consentimiento activo y responsable no a la solución de un problema contingente sino a la *obra de los siglos*, como se ha llamado justamente a la Encarnación del Verbo; se dará cuenta de que la opción del estado virginal por parte de María, que en el designio de Dios la disponía al misterio de la Encarnación, no fue un acto de cerrarse a algunos de los valores del estado matrimonial, sino que constituyó una opción valiente, llevada a cabo para consagrarse totalmente al amor de Dios; comprobará con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Lc 1,51-53); reconocerá en María... una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (Mt 2,13-23): situaciones todas éstas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad; y no se le presentará María como una madre celosamente replegada sobre su propio Hijo divino, sino como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (Jn 2,1-12) y cuya función maternal se dilató asumiendo sobre el Calvario dimensiones universales"¹⁷¹.

Creo que ha merecido la pena una citación tan larga porque refleja en María un espíritu de mujer válido para las justas aspiraciones de la mujer y del hombre de hoy y, por tanto, para ser *discípulo de Jesús* en nuestro mundo. Por eso, me parece también sumamente oportuno el colofón de ese párrafo de la *Marialis Cultus*:

"La figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el *modelo perfecto del discípulo del Señor*: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado; pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones"¹⁷².

¹⁶⁹ Pablo VI: *Marialis cultus*, 57, 2 de febrero de 1974.

¹⁷⁰ *Ibidem*, 37.

¹⁷¹ *Ibidem*, 37.

¹⁷² *Ibidem*

Juan Pablo II, comentando el episodio de las bodas de Caná y su conclusión (Jn 2,1-12), destaca cómo María a medida que se abría, por la fe, a la novedad de la *maternidad*, se iba haciendo más *discípula*, prototipo de los seguidores de Jesús:

"María Madre se convertía así, en cierta manera, en la *primera discípula* de su Hijo, la primera a la que Él parecía decir *Sígueme*, antes incluso de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otro" ¹⁷³.

Vemos que hay como una interrelación entre la maternidad de María y su carácter de hermana nuestra en el discipulado. De hecho, Pablo VI empleó ese término de *hermana nuestra* en su discurso sobre *María, Madre de la Iglesia*, al final de la tercera sesión del Concilio. La cercanía de la madre la convierte en hermana y compañera de viaje, en quien se confía, con quien se camina y a quien se trata de imitar.

El P. Chaminade no emplea el término de *hermana* para María. Pero algunos de los aspectos de su función materna que él destaca van en esa línea. Ahí entrarían, por ejemplo, la importancia que él da al *ejemplo* de María y, por tanto, a la *imitación* de su vida y de sus virtudes. Según Chaminade,

"la vida de María es una predicación sencilla, elocuente y al alcance de todos... El desaliento y la desesperación se apoderarían fácilmente de nuestra pusilánime debilidad si el divino modelo no nos ofreciese, en una pura criatura humana, la prueba de que es posible imitarlo... Vemos cómo alcanza la semejanza divina una simple criatura, hija de Adán como nosotros, de nuestra misma naturaleza... Si Ella, que es pura criatura, ha podido, en grado tan inefable y sublime, hacerse conforme a Jesucristo y modelo de todos los elegidos, también nosotros lo, podremos, en una medida adecuada a nuestra debilidad, con tal de que queramos ser fieles... Se comprende lo fácil que resulta para el hombre de buena voluntad la imitación de Jesucristo. Efectivamente, caminando tras las huellas de María, realiza en sí mismo la semejanza con el Salvador" ¹⁷⁴.

Imitar a María es una actitud cristiana clave que, para el P. Chaminade, resume el espíritu de sus fundaciones. Los dos últimos capítulos del *Tratado del conocimiento de María* están dedicados a estimular la *imitación de María* y, en los retiros de 1821, decía el Fundador a sus religiosos:

"El espíritu del Instituto es el *espíritu de María*: esto explica todo. Si sois hijos de María, *imitad a María*" ¹⁷⁵.

Además, para Chaminade, hay una solidaridad e identidad de nuestro destino con el de María: lo que ella ha vivido en la fe estamos también nosotros llamados a vivirlo, y las promesas que en Ella se han cumplido se cumplirán también en nosotros. Después de destacar la fe de María, dice el P. Chaminade:

"María cree en los misterios que le son anunciados y esos misterios se realizan en ella porque ha creído... Los mismos misterios son anunciados a nosotros y se realizarán en nosotros si tenemos fe; se realizarán, por decirlo así, en la medida de nuestra fe" ¹⁷⁶.

Una manifestación de esa cercanía y compenetración con María puede ser la *oración con María*, para sentir también con Ella y como Ella. Así en el *Método de Oración sobre el*

¹⁷³ Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, 20.

¹⁷⁴ E.M. II,501-502 (*El Espíritu...*, doc. 10). Es un texto del cap. 6 de *Tratado del conocimiento...*

¹⁷⁵ E.M. II, 765 (*El Espíritu...*, doc.4). En la meditación 18 de los retiros de 1821.

¹⁷⁶ *Écrits de Direction* II,9.

Símbolo dice el P. Chaminade:

"Me es imposible hacer oración sin María... Unámonos a María en la oración y pidámosle que nos haga conocer a su Hijo, Ella que lo ha conocido y estudiado tan bien; Ella que ha recogido y conservado tan religiosamente en su corazón todas las palabras que salían de su boca...
... La unión a María es una disposición indispensable en la oración"¹⁷⁷.

También el *Tratado del conocimiento de María* aconseja, sobre todo en los momentos difíciles, unir en la oración nuestras peticiones y aspiraciones a las de María:

"Busca en la oración la fuerza que necesitas... María orará contigo y por ti: vuestras peticiones unidas y mezcladas serán omnipotentes ante el corazón de Jesús"¹⁷⁸.

Otra manifestación de ese caminar por la vida junto con María será el esfuerzo por hacerla presente en la propia vida. A eso nos llevará la *consagración*. Es un tema al que dedicaremos el último capítulo de este libro.

Todo lo dicho sobre la *Mujer María, nueva Eva, Hija de Sión*, madre, esposa y hermana, nos sirve de introducción para el comentario de dos textos clave, tanto desde una perspectiva cristiana como marianista, del evangelio de San Juan: el de las *bodas de Caná* (Jn 2,1-12) y el de *María y el discípulo amado al pie de la cruz de Jesús* (Jn 19,26-28). Los exégetas admiten una clara relación entre ellos, sobre todo en dos puntos: el modo de dirigirse Jesús a su madre, llamándole *Mujer*, y la mención de la *hora* de Jesús. Así pues, vamos a adentrarnos en esos dos relatos evangélicos, empezando por el de la bodas de Caná.

4. Las bodas de Caná (Jn 2,1-12): María en la "hora" de Jesús

Sabemos que el P. Chaminade ponía el acento en el versículo 5: *Haced lo que Él os diga*, aplicándolo sobre todo a la *misión*¹⁷⁹. Estudiaremos más adelante ese aspecto. Veamos ahora todo el texto, especialmente el significado de la relación entre Jesús y su madre.

No hay que olvidar que estamos en el evangelio de Juan, que destaca por el empleo del *simbolismo*, de forma que lo que él describe no es una simple crónica sino que cada detalle y la terminología tienen una intención teológica de profundizar en el misterio. En los escritos de Juan, por el *luminoso entramado de historia y teología*¹⁸⁰ que contienen, hay que ver siempre un significado que desborda el sentido literal para expresar realidades importantes relacionadas con nuestra salvación.

- v. 1-2: *Al tercer día tuvo lugar una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada a la boda, y lo estaban también Jesús y sus discípulos.*

El *tercer día* es siempre el día de una revelación de Jesús y de su misterio. Aquí se va a revelar su mesianidad.

En la boda están presentes estos tres elementos inseparables: *Jesús - María - los discípulos* (la Iglesia).

¹⁷⁷ E.M. II, 736 y 738.

¹⁷⁸ *Ibidem*, 559.

¹⁷⁹ E.M. II, 81-82 (*El Espíritu...*, doc.7). Es la Carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839. En ella el punto 3º trata de lo propio de las dos Órdenes de María *incluso en las obras comunes con otras órdenes*. En ese corto espacio, cita tres veces el *Haced todo lo que Él os diga*.

¹⁸⁰ Müller, A.: *Discorso di fede...*, pág. 51.

- v.3: *En medio de la fiesta se terminó el vino, y la madre de Jesús se lo hizo saber a su hijo: "No les queda vino".*

Estas palabras de María, en el contexto de las bodas de Caná, son un ejemplo de la oración de súplica: ninguna explicación que Dios no sepa, ninguna imposición, ningún dictado a Dios de lo que tiene que hacer, y, al mismo tiempo, confianza en un Dios que sabrá *situar* en el plan de salvación la posición embarazosa de aquellos esposos. Es la confianza en Él la que provoca el *desahogo* de cuanto preocupa al corazón humano. En ese sentido, la oración de súplica, viendo por *quién* y por *qué necesidad* se pide, puede reflejar el hecho de que uno está excesivamente centrado en sí mismo o, al contrario, que comparte las alegrías y penas de los demás hombres y mujeres.

La súplica delicada de María, y por tanto su preocupación, no es egocéntrica sino que se interesa por los demás: *no tienen vino*.

El cardenal Martini, haciendo una aplicación concreta de la actitud de María en Caná a nuestra vida, ha visto en ella la *atención al momento humano*. ¿Qué hace María en la fiesta?:

"Participa en la fiesta y, por tanto, sirve, ayuda, come, bebe, charla pero, al mismo tiempo, observa, con un cierto distanciamiento, las cosas y capta su sentido global. Su distanciamiento atento y discreto le permite ver lo que de hecho ninguno ve, es decir, que el vino se ha acabado. María está atenta al momento humano de la existencia, está atenta a las situaciones, a las personas y a las cosas" ¹⁸¹.

Siguiendo con esa aplicación de la actitud de María a las situaciones concretas de nuestra vida, Martini hace suyas algunas reflexiones de Simone Weil y dice:

"Hay esfuerzos que obtienen el efecto contrario de lo que quisiéramos porque allí donde nos lanzamos con la voluntad sería necesario, al contrario, atención, escucha, amor; y así nacen tantas amarguras, tantos falsos ascetismos, tantas formas de entrega que son formas larvadas de egoísmo" ¹⁸².

La *atención al momento humano* es uno de los aspectos que, según Martini, hacen de María *Mujer de reconciliación* y, por consiguiente, a nosotros hombres y mujeres de reconciliación:

"¡Hay tantas desatenciones que hieren y arruinan las amistades más hermosas, que crean incomprendiones en las familias, entre novios, entre esposos! En cambio, ¡cuántos gestos de atención reconcilian y reparan, y tejen relaciones de paz!" ¹⁸³.

- v.4: *Jesús respondió: τί μοι και σοί, γύναι; ουπω ηκει η ωρα μου (¿Qué hay entre yo y tú, mujer? ¿No ha llegado ya mi hora?).*

Se observará que la traducción de este versículo difiere de otras versiones, sobre todo en la segunda parte, que aquí aparece en forma interrogativa. La inclusión o no de la interrogación también en la segunda frase supone una diferencia sustancial de significado. Es lo que nos hace ver con claridad Ignace de la Potterie ¹⁸⁴, apoyándose en el texto original griego. Vayamos por partes.

La primera frase: *¿Qué hay entre yo y tú, mujer?* (τί μοι και σοί, γύναι). Según De la Potterie, aquí no se trata de una respuesta de Jesús de rechazo a su madre, sino que puede

¹⁸¹ Martini, Carlo Maria: *La donna della riconciliazione...*, pág. 10.

¹⁸² *Ibidem*, págs. 11-12.

¹⁸³ *Ibidem*, págs. 13-14.

¹⁸⁴ De la Potterie, Ignace: *Maria nel mistero dell'alleanza*, Marietti 1988, págs. 200-225.

indicar una falta inicial de comprensión por situarse cada uno de los dos en planos distintos. María habla de la falta material de vino, mientras Jesús se pone desde el principio en otro nivel. Para algunos¹⁸⁵, el pronombre interrogativo τί (*qué*) designa *el vino*, con lo que la pregunta sería: *Entonces el vino ¿qué es para ti y para mí?, o sea, para mí y para ti la palabra "vino" no tiene el mismo sentido*. Son, por tanto, dos perspectivas distintas: María tiene todavía que avanzar en la *peregrinación de la fe* para superar el plano meramente material y ponerse en el plano de Jesús, es decir, en el de la misión que Ella está llamada a compartir.

La segunda frase: *¿No ha llegado ya mi hora?* (οὐπω ηκει η ωρα μου). La razón para ponerla en forma interrogativa es ésta¹⁸⁶: cuando el adverbio οὐπω (*todavía no*) se encuentra al principio de una frase que sigue a una pregunta, esta segunda frase es también una pregunta. Por tanto, tras la primera pregunta: *¿Qué hay entre yo y tú, mujer?* o *¿qué es el vino para mí y para ti?*, seguiría una segunda interrogativa, que, por el modo de hacerla, contiene ya la respuesta afirmativa: *¿No ha llegado ya mi hora?* o *¿no te das cuenta que ha llegado ya mi hora?*

Por tanto, con esta doble interrogación, Jesús está diciendo a María: *Te debes poner en la perspectiva del proyecto salvífico*, de nuestra misión, más allá de la realidad material del vino, trascendiendo su significado inmediato.

Entendido así, este versículo es la afirmación de que *comienza la hora de la manifestación mesiánica*, ha llegado ya la *hora* que continuará toda la vida pública de Jesús y alcanzará su cumplimiento total en el misterio de la Cruz y de la Resurrección.

A la luz de la *hora, que ha llegado ya*, se comprende que Jesús llame a María: *MUJER*. Es como decirle: *ha llegado el momento de superar nuestra relación personal madre-hijo y de asumir nuestro papel mesiánico*. Jesús, por tanto, está ya implicando a su madre en la misión que ahora comienza. Como dice Max Thurian,

"María tiene que pasar de su función de *Madre de Jesús* a su función de *Mujer de la Iglesia*"¹⁸⁷.

Naturalmente en la *Mujer*, con que designa Jesús a su Madre, está la resonancia de lo que hemos dicho sobre la *nueva Eva* y la *Hija de Sión*, referentes a María. En este texto concreto de Caná, la *Mujer* María es la realización de la *Hija de Sión*, la *Madre Sión*, la *Virgen Israel*, que anuncian los profetas. Es decir, no sólo la madre de Jesús sino la *personificación de un pueblo* llamado a la salvación:

"Debemos recordar que, en el lenguaje bíblico-judaico el pueblo de Israel es representado a menudo con la figura de una *Mujer*. Por tanto, podemos comprender el motivo por el que Jesús, hablando a la Madre, usa el término *Mujer*. La razón es esta. Jesús ve en su Madre la *personificación del antiguo pueblo de Israel que ha llegado a la plenitud de los tiempos*"¹⁸⁸.

- v. 5: *Pero Ella dijo a los que estaban sirviendo: "Haced lo que Él os diga"*.

Estas son las últimas palabras de María en el Evangelio y hay también aquí, como en la Anunciación, un paralelismo con la fórmula de la *Alianza* en el Sinaí, en que el pueblo, de común acuerdo, respondió: *Todo lo que el Señor ha dicho lo pondremos en práctica* (Ex 19,8). Por eso, dice Aristide Serra:

¹⁸⁵ Ignace de la Potterie cita a Delebecque.

¹⁸⁶ Ignace de la Potterie la toma de Vanhoye.

¹⁸⁷ Max Thurian: *Marie, Mère du Seigneur, Figure de l'Eglise*, Les Presses de Taizé 1962, pág. 202 s. Citado por De la Potterie, l.: *Maria nel mistero...*, págs. 219-220.

¹⁸⁸ Serra, Aristide: *Maria a Cana e presso la croce*, Centro di Cultura Mariana "Madre della Chiesa", Roma 1978, pág. 36.

"De este paralelismo hay buenas razones para concluir que el evangelista hace una identificación indirecta entre *todo el pueblo de Israel y la madre de Jesús*. De hecho Juan pone en los labios de María la profesión de fe que *toda la comunidad del pueblo elegido* pronunció un día ante el Sinaí" ¹⁸⁹.

La *Marialis Cultus* asume ese mismo paralelismo del *Haced lo que Él os diga* de María con la respuesta del pueblo en la *Alianza* y señala también el acuerdo con la voz del Padre en el Tabor cuando dice: *Escuchadlo* (Mt 17,5) ¹⁹⁰.

María invita a realizar las palabras de Jesús. Su función consistía en ser *mediadora* entre Jesús y *los que estaban sirviendo*.

Para designar a estos últimos el evangelista no habla de δουλοι sino de διακονοι. El primer vocablo (δουλοι, "douloi") es el que habitualmente se emplea en el evangelio de Juan para designar a los *criados* o siervos ¹⁹¹.

Sin embargo, el término aquí empleado es διακονοι, "diakonoi", el mismo que sirve para designar a los verdaderos *discípulos* de Jesús ¹⁹². Por eso,

"los 'sirvientes' ['diáconos'] que obedecen a Jesús representan el nuevo pueblo de Dios, los discípulos de Jesús, que *siguen* fielmente a su maestro, lo 'sirven' y están con él" ¹⁹³.

Por tanto, el *testamento espiritual* de María, sus últimas palabras en el evangelio, son una invitación a la *docilidad y obediencia a la palabra de Jesús*. Esta invitación se corresponde con la afirmación de Jesús de que la pertenencia a su *familia* se caracteriza por el cumplimiento de la voluntad de Dios: *Estos son mi madre y mis hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre* (Mt 12,48-50; Mc 3,33-35; Luc 8,21; Luc 11,28)). Es lo que *Ella hacía fielmente*: escuchar y guardar la palabra de Dios (Luc 2,19 y 51) ¹⁹⁴.

Estamos en los primeros pasos de la nueva comunidad de los discípulos de Jesús, y cumplir la voluntad de Dios es el único modo de fundar una *nueva comunidad* en torno a Jesús, la nueva comunidad de la *Alianza*. María, además de empeñarse Ella en ese cumplimiento de la voluntad de Dios, orienta a la comunidad en ese sentido. No sólo es creyente sino también *promotora de la fe*, disponiendo a los demás para esa docilidad a la Palabra de Jesús:

"María asume una función evangelizadora y misionera. No solamente ella cree en Jesús, escucha y cumple su Palabra, sino que suplica a los hombres que hagan lo mismo. En continuidad con la actitud de su hijo, se vincula a él por la fe y trata de que los otros hagan también lo mismo" ¹⁹⁵.

- v. 6-10: *Había allí seis tinajas de piedra, de las que utilizaban los judíos para sus ritos purificatorios, de unos cien litros cada una. Jesús dijo a los que servían: "Llenad las tinajas de agua". Y las llenaros hasta arriba. Una vez llenas, Jesús les dijo: "Sacad ahora un poco y llevádselo al que preside la mesa". Ellos cumplieron la indicación de Jesús. El presidente de la mesa probó el nuevo vino, sin saber su procedencia (sólo lo sabían los sirvientes que lo habían*

¹⁸⁹ Serra, A.: *María a Cana...*, pág. 36.

¹⁹⁰ *Marialis Cultus*, 57.

¹⁹¹ Jn 4,51: los *criados* del funcionario del rey que tenía un hijo enfermo; Jn 15,15: "no os llamo *siervos* sino amigos"; Jn 18,10: Malco, *criado* del sumo sacerdote.

¹⁹² Jn 12,26: "Si alguien quiere *servirme* - διακον_, "diakoné" -, que me siga, y donde esté yo allá estará también mi *servidor* - _ διακονος _ εμός, "ho diákonos ho emós" -".

¹⁹³ De la Potterie, I.: *"María nel mistero..."*, pág. 208.

¹⁹⁴ Lo recuerda el Concilio Vaticano II en la *Lumen Gentium*, 58.

¹⁹⁵ García Paredes, J.C.R.: *María en la comunidad del Reino...*, pág. 126.

sacado), y sorprendido por su calidad, llamó al novio y le dijo: "Todo el mundo sirve al principio el vino de mejor calidad, y, cuando ya los invitados han bebido en abundancia, se saca el corriente. Tú, en cambio, has reservado el mejor vino para última hora".

En el relato de las bodas de Caná los protagonistas son Jesús y María. Como símbolo de las bodas mesiánicas, del banquete mesiánico, se convierten en *el esposo y la esposa*. Como en Caná, en la historia de la salvación María aparece como colaboradora y esposa de Jesús.

Por otra parte, el *vino nuevo* es el vino de la *nueva Alianza*, el símbolo del Evangelio, la Buena Noticia que trae Jesús. Es un vino *sobreabundante* y de *calidad*, muy por encima y más allá de cuanto se pueda imaginar. El vino es, además, un signo de *fiesta*. Ese vino de fiesta es el *signo de Jesús*:

"Se insinúa elocuentemente la presencia del *tiempo de salvación*, de la alianza definitiva entre Dios y su Pueblo. El vino nuevo y abundante es la respuesta a la situación de oprobio, de muerte, de llanto, de alejamiento del Pueblo. Es el *signo de Jesús*. Jesús mismo es el *vino nuevo*, que muchos no saben *de dónde* es (Jn 2,29), porque es *de arriba* (Jn 3,13.31; 8,23), porque procede del Padre (Jn 8,42: 16,27-28; 17,8); pero que *María y los servidores* [los *διακονοι*, "diakonoi", los *discípulos*], es decir los creyentes, *sí saben de dónde procede...*"¹⁹⁶

- v. 11: *Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer milagro realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.*

El Concilio Vaticano II, refiriéndose a la participación de María en las bodas de Caná, hace notar que

"en la vida pública de Jesús aparece reveladoramente su Madre ya desde el principio, cuando en las bodas de Caná de Galilea, movida a misericordia, suscitó con su intercesión el comienzo de los milagros de Jesús"¹⁹⁷.

Efectivamente, María está activamente presente en dos realidades salvíficas: la manifestación de Jesús y la fe de los discípulos. En ambas, María aparece como *positiva provocadora*: suscitando y entrando en el comienzo de la *hora* de Jesús y orientando a los discípulos a la fe, llevándolos a *creer en Él*.

- v. 12: *Después de esto, Jesús bajó a Cafarnaum acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos. Y permaneció allí unos cuantos días".*

No debe pasar desapercibido el interés del evangelista por situar a María en el grupo de los seguidores de Jesús, siendo también ella seguidora. Martín Descalzo intuía aquí como la manifestación de la ampliación de su maternidad haciéndola extensiva a los discípulos:

"Parece que el evangelista quisiera subrayar que María ha entrado más adentro de la comunidad mesiánica que acaba de nacer. *Vino a Caná como madre de Jesús y es ya un poco madre de todo el grupo*"¹⁹⁸.

Por su parte, Juan Pablo II ve en esta integración de María entre los seguidores de Jesús una muestra de cómo la comprensión progresiva de la misión del Hijo, y

¹⁹⁶ García Paredes, J.C.R: *María en la comunidad del Reino...*, pág. 126.

¹⁹⁷ *Lumen Gentium*, 58.

¹⁹⁸ Martín Descalzo, José Luis: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca 1992 (4ª ed.), pág. 356.

consiguientemente de la propia función de *madre*, la convierte en *seguidora de Jesús*, en su *primera discípula*:

"A medida que se iba clarificando a sus ojos y en su espíritu la misión de su Hijo, Ella misma como madre se abría cada vez más a esa novedad de su maternidad que debía constituir su 'parte' junto al Hijo... María se convertía así, en cierto sentido, en la *primera discípula de su Hijo*, la primera a la que parecía decir *Sígueme*, antes incluso de dirigir esta llamada a los apóstoles o a cualquier otro (cfr. Jn 1,43)"¹⁹⁹.

5. María junto a la cruz (Jn 19,25-27): *María, el discípulo y la Iglesia*

Dice el texto:

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, María la mujer de Cleofás, que era hermana de su madre, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y, junto a ella, el discípulo amado, dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre". Y, desde aquel momento, el discípulo la acogió en su intimidad".

Una primera observación respecto a la traducción. De la Potterie cree que traducciones de la última frase como *la recibió en su casa, la tomó consigo*, etc. no expresan suficientemente todo el sentido del texto. Por eso le parece más adecuado traducir *la acogió en su intimidad o entre los bienes propios o en la propia vida*²⁰⁰. Veremos las razones más adelante en el comentario del texto.

Además, para entender la importancia que Jesús da a este *testamento* suyo en la cruz, hay que leer también el versículo siguiente: *Después de esto* [es decir la escena precedente en que encomienda mutuamente a María y al discípulo amado], *sabiendo que ya se había cumplido todo lo que hacía falta para que se cumpliese perfectamente la Escritura, Jesús dijo: "Tengo sed"*.

Por tanto, la Escritura se cumple con lo que Jesús dice a su madre y al discípulo. Eso significa que dicha escena describe *el último acto mesiánico de Jesús*, con el que se cumple la historia de salvación. *Es la plenitud de su hora*. Como dice De la Potterie:

"Esta escena de María y el discípulo amado junto a la cruz significa *mucho más que la piedad filial de Jesús respecto a su madre*; el contexto pone en evidencia la *dimensión mesiánica y eclesiológica del episodio*"²⁰¹.

En esta escena aparecen, como en Caná, dos elementos importantes: el nombre de *Mujer*, con que Jesús se dirige a su madre, y la *hora*, que ha llegado. Veamos el sentido del texto en esa dimensión más amplia que la comentada en el capítulo anterior.

- v. 25-27a: *las palabras de Jesús*: 1) "*Mujer, ahí tienes a tu hijo*"; 2) "*Ahí tienes a tu madre*".

Las palabras de Jesús revelan:

Por una parte, "la nueva dimensión de la maternidad de María, una dimensión espiritual, y una nueva función de la madre de Jesús en la economía de la salvación". Pero correlativamente "revela al mismo tiempo que la primera tarea de los discípulos consistirá en ser *hijos de la madre de Jesús*"²⁰².

¹⁹⁹ Juan Pablo II: *Redemptoris Mater*, 20.

²⁰⁰ De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, pág. 229.

²⁰¹ *Ibidem*, pág. 231.

²⁰² *Ibidem*, págs. 235-236.

El evangelista Juan tiene la tendencia constante a hacer que las personas de su evangelio sean *personificaciones de un grupo*, como símbolos, *tipos*, aunque sin hacer desaparecer a las personas en su identidad. Aquí *María y el discípulo* personifican, representan, *la Iglesia*. Es importante mantener unidos los dos significados, *personal y eclesiológico*, de la maternidad de María, puesta de relieve por Jesús en la cruz.

En el *significado personal*, la madre de Jesús conserva su función materna, y el discípulo amado debe ser cada día más *discípulo e hijo de María*. Y esto sirve para él y para todos los discípulos que él representa. Lo decía ya Orígenes que, concediendo al evangelio de Juan la primacía de la Escrituras, afirmaba:

"Del evangelio de Juan ninguno puede captar su sentido si no se ha apoyado en el pecho de Jesús y no ha recibido de Jesús a María como Madre... María no tiene otros hijos que Jesús; por tanto, cuando Jesús dice a su madre: *Ahí tienes a tu hijo*, y no: *Mira, este hombre es también hijo tuyo*, es como si le dijese: *Aquí tienes a Jesús que tú has dado a luz*. En efecto, el que ha llegado a la perfección ya no vive él sino que vive Cristo en él (Gal.2,20) y, puesto que Cristo vive en él, de él se le ha dicho a María: *Ahí tienes a tu hijo*, el Cristo"²⁰³.

No hace falta insistir en que nos encontramos en el corazón de la espiritualidad del P. Chaminade, que es la *conformidad con Jesucristo* por la acción materna de María:

"María se esfuerza constantemente en revestirnos de la semejanza de Jesús, procurando que nos identifiquemos con sus pensamientos y sentimientos, para que sea una realidad en nosotros el nombre de cristiano, es decir, discípulo e imitador de Jesucristo"²⁰⁴.

En el significado *eclesiológico*, tanto María como el discípulo amado representan a la Iglesia, pero cada uno de forma diferente.

El *discípulo* que Jesús amaba simboliza a los *discípulos de Jesús*, a todos los creyentes, a toda la comunidad cristiana, a toda la Iglesia. También el P. Chaminade, en los retiros que predicaba a los primeros marianistas, atribuía a Juan esta representatividad de todos los creyentes²⁰⁵.

En el magisterio pontificio de estos últimos cien años, desde León XIII hasta Juan Pablo II, pasando por Pablo VI, el discípulo junto a la cruz es

"representante no sólo de todos los discípulos de Jesús sino de *toda la familia humana*"²⁰⁶.

La representación de los discípulos y todo el género humano no se excluyen si entendemos la Iglesia como

"signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano"²⁰⁷

y consideramos que a la unidad del Pueblo de Dios, que *simboliza y promueve la paz universal*,

"pertenecen y se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en

²⁰³ Orígenes: *In Johannem* 1,4(23). Citado por De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, pág. 240.

²⁰⁴ E.M. II,500 (*El Espíritu...*, doc.10). Está en el cap. 6 del *Tratado del conocimiento...*, titulado *María cumple con todos nosotros sus funciones de Madre*.

²⁰⁵ E.M. II, 749-750 (meditación 11ª de los retiros de 1819), 810 (meditación 16ª de los retiros de 1823).

²⁰⁶ Serra, A.: *María di Nazaret...*, págs. 99-100. En Juan Pablo II ha contado hasta 130 comentarios sobre este texto Jn 19,25-27, en un período de 13 años (de 1978 a 1990).

²⁰⁷ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, 1.

Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación" ²⁰⁸.

Juan Pablo II reúne en el discípulo amado a ambos, a los creyentes y a toda la humanidad, a *cada discípulo y todos los discípulos, a cada hombre y a toda la humanidad* ²⁰⁹, subrayando el valor simbólico del gesto de Jesús:

"el gesto de Jesús... tiene un valor simbólico. No es sólo un gesto de carácter familiar, propio de un hijo que se preocupa no sólo de lo que va a ser de su madre, sino el gesto del Redentor del mundo que asegura a María, como *mujer*, una función de *nueva maternidad* respecto a *todos los hombres, llamados a reunirse en la Iglesia*. En ese momento, por tanto, María es constituida, casi se podría decir que *consagrada*, como *Madre de la Iglesia* desde lo alto de la cruz" ²¹⁰.

También *María*, recibiendo la función de ser madre del discípulo amado, *simboliza a la Iglesia*, aunque desde un ángulo distinto, el de su *función maternal*. María es *tipo*, imagen de la Iglesia como madre. Dice Max Thurian:

"Nosotros comprendemos la *maternidad de la Iglesia* meditando en la maternidad de María, madre del Señor y madre del discípulo amado" ²¹¹.

Así María, *tipo* de la Iglesia en su función maternal, constituye también modelo del estilo y la manera de realizar su misión. Dice el Vaticano II y repite Juan Pablo II ²¹²:

"La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel *amor maternal* con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la *misión* apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres".

De la maternidad espiritual de María, imagen y forma de la maternidad de la Iglesia, se sigue una consecuencia de fuerte sabor chaminadiano porque reitera el ideal cristiano de llegar a ser *conformes a Jesucristo, hijo de María*, en aplicación del *María, de qua natus est Iesus*. Hay un fuerte nexo entre nuestra *filiación divina*, nuestra *filiación mariana* y nuestra *filiación eclesial*:

"La maternidad de María y la maternidad de la Iglesia son las dos muy importantes para la vida filial de los creyentes. Para ser hijos de Dios debemos ser *hijos de María e hijos de la Iglesia*. Jesús es su único hijo, y nosotros llegamos a ser conformes a él si somos *hijos de Dios e hijos de María*" ²¹³.

- v. 27b: ελαβεν ὁ μαθητῆς αὐτὴν εἰς τὰ ἴδια ("élaben ho mazetés autén eis ta ídia"): *A partir de aquella hora el discípulo la acogió en su intimidad*.

El verbo ελαβεν ("élaben") no significa simplemente que el discípulo la llevó a su casa ni que la recibió pasivamente. Aquí el objeto de la acogida es la *persona* viviente de María. Se trata de una *acogida en la fe*.

Además εἰς τὰ ἴδια ("eis ta ídia") significa que la acogió entre sus bienes espirituales propios, es decir, *en su intimidad*, en su vida interior, *en su vida de fe*. Por tanto, una característica del ser creyente es *acoger a María en la propia vida de fe*.

Como ya hemos dicho, Pablo VI lo expresaba gráficamente diciendo que *si queremos ser cristianos, debemos ser marianos*. Al mismo tiempo, señalaba los dos medios principales

²⁰⁸ *Ibidem*, 13.

²⁰⁹ Serra, A.: *María di Nazaret...*, pág.100.

²¹⁰ Audiencia general de 23 noviembre 1988. Citado por Serra, A.: *María di Nazaret...*, pág.100.

²¹¹ Thurian, M.: *Mère du Seigneur...* Citado por De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, pág. 242.

²¹² *Lumen Gentium*, 65. *Redemptoris Mater*, 92.

²¹³ De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, pág. 241.

para caminar hacia esa identidad mariana y cristiana: seguir el *ejemplo* de María y confiar en su *intercesión*. Estas son las palabras de Pablo VI:

"Cristo ha venido a nosotros por María... *Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos*, es decir, debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a la Virgen con Jesús y que a nosotros nos abre el camino que nos lleva a Él. Es una doble vía: la del ejemplo y la de la intercesión.

¿Queremos ser cristianos, o sea, imitadores de Jesucristo? Pongamos nuestros ojos en María: Ella es la *figura más perfecta de la semejanza con Jesucristo*. Ella es el *tipo*. Ella es la imagen que refleja mejor que ninguna otra al Señor; es, como dice el Concilio, el *modelo más excelente en la fe y en la caridad* (L.G. 53,61,65,etc.)...

... La segunda vía que Ella, la Virgen, nos abre para llegar a nuestra salvación en Cristo Señor es su *protección*. Ella es nuestra aliada, nuestra abogada. Ella es la confianza de los pobres, de los humildes, de los que sufren. ¡Ella es también el *refugio de los pecadores!* Ella tiene una misión de piedad, de bondad, de intercesión por todos. Ella es la consoladora de todo nuestro dolor. Ella nos enseña a ser buenos, a ser fuertes, a ser compasivos con todos. Ella es la reina de la paz. Ella es la madre de la Iglesia"²¹⁴.

Los mismos medios, el *ejemplo* y la *intercesión* de María, y el mismo fin, la *conformidad con Jesucristo*, son elementos nucleares de la espiritualidad mariana del P. Chaminade. Chaminade habla de la *voz suave y eficaz de los ejemplos de María* y afirma que

"su vida es una predicación sencilla, elocuente y al alcance de todos... El mejor medio de imitar a Jesús es esforzarse por imitar a María y sólo se parecerá al Hijo el que se parezca a la Madre... Así se comprende lo fácil que resulta para el hombre de buena voluntad la imitación de Jesucristo. Efectivamente, caminando tras las huellas de María, realiza en sí mismo la semejanza con el Salvador"²¹⁵.

Sobre la confianza en la *protección* de María que debe llevar a todos, justos y pecadores, a acudir a su *intercesión*, hay también un acuerdo entre lo que decía Pablo VI y lo que expone el P. Chaminade, que dice:

"Si los sueños de la naturaleza y de los sentidos oscurecen los resplandores de la fe, si la concupiscencia se exagera, si el gusto por las cosas espirituales se debilita, si el pan de vida, las prácticas piadosas y los ejercicios religiosos nos producen hastío, si sopla el viento de la tribulación, si la desgracia derrama su amarga copa, *María está siempre ahí*, velando con solicitud, haciéndose todo a todos y ayudando con diversos auxilios, según las necesidades de cada uno. Ella enriquece al pobre, protege al tímido, desarma al furioso, toca el corazón del ingrato y no abandona a nadie. Es verdad que la virtud le complace extraordinariamente, pero *también el pecador* encuentra en Ella protección y refugio..."²¹⁶.

Siguiendo con el tema de la estrecha relación María-Iglesia y la maternidad de ambas, que hace que *María madre* sea tipo, imagen, personificación de la *Iglesia madre*, Juan Pablo II llega a afirmar categóricamente que

"la Iglesia es, a la vez, mariana y apostólico-petrina"²¹⁷

y todavía puntualiza que

²¹⁴ Pablo VI el 24 de abril de 1970 en el santuario de la *Madonna di Bonaria* en Cagliari (Cerdeña).

²¹⁵ E.M. II,501-502 (*El Espíritu...*, doc.10). Es del cap. 6 del *Tratado del conocimiento...*

²¹⁶ *Ibidem*, 496.

²¹⁷ Juan Pablo II: *Mulieris Dignitatem*, 27.

"este perfil mariano es igual, si no lo es mucho más, de fundamental y característico para la Iglesia que el perfil apostólico y petrino, al que está profundamente unido. *La dimensión mariana de la Iglesia antecede a la petrina*, aunque esté estrechamente unida a ella y sea complementaria"²¹⁸.

El propio Juan Pablo II cita a Isaac de Stella, discípulo de San Bernardo, que quiere poner su atención en la estrecha interrelación de estas dos madres, María y la Iglesia:

"Ambas son madres, y ambas vírgenes; ambas concibieron por obra del Espíritu Santo... María dio a luz a la cabeza del cuerpo; la Iglesia dio a luz el cuerpo de la cabeza. Ambas son la madre de Cristo, pero ninguna de ellas dio a luz al Cristo total sin la otra.

Por todo ello, en las Escrituras divinamente inspiradas, se entiende con razón como dicho en singular de la Virgen María lo que en términos universales se dice de la virgen madre Iglesia, y se entiende como dicho de la virgen madre Iglesia en general lo que se dice de la virgen madre María en especial; y lo que se dice de una de las dos se puede referir indistintamente tanto a una como a otra"²¹⁹.

Todo esto nos lleva a lo que De la Potterie, en la conclusión de este texto Jn 19,25-27 de María y el discípulo amado junto a la cruz de Jesús, llama *el rostro mariano de la Iglesia*. Es una expresión que toma de Urs von Balthasar, citando también a Journet en su afirmación: *Toda la Iglesia es mariana*. De aquí se deduce también un *estilo de Iglesia*:

"En Occidente... se ha puesto, de modo demasiado intenso y exclusivo, el acento en el aspecto institucional y masculino, de forma que el *rostro mariano*, el *rostro femenino y materno*, el aspecto místico de la Iglesia ha quedado en la sombra... Sólo la mujer puede dar este rostro femenino y mariano a la Iglesia..."²²⁰

Se atribuye a María la función de *humanizar la Iglesia*, haciéndola acogedora y liberándola de intolerancias y rigideces que apaguen la vida del Espíritu:

"Si a nuestra espiritualidad le faltara el 'toque' femenino y maternal de María, correría el riesgo de deshumanizarse, de perder lo afectivo y espontáneo con que suele revestirse. María asegura que la misma Iglesia sea una familia cálida, pues es propio del carisma femenino crear vida y circulación de *vida y amistad*. María, signo del rostro femenino de Dios, ayuda también a la Iglesia y a su espiritualidad a librarse de las rigideces y racionalismos que a menudo suelen apagar la vida del Espíritu"²²¹.

Para el cardenal Ratzinger, la devoción a María permite que la fe sea profesada por el hombre entero en las dos dimensiones de sentimiento y razón:

"La recta devoción mariana garantiza a la fe la dimensión del *corazón*, como decía Pascal. Para la Iglesia el hombre no es sólo razón no sólo sentimiento sino la unión de las dos dimensiones. La presencia de María ayuda a vivir esa totalidad"²²².

También para el P. Chaminade la presencia de María en una comunidad marca el estilo de la misma con un espíritu de familia caracterizado por unas relaciones cálidas. Ya el

²¹⁸ *Ibidem*, nota 55.

²¹⁹ Citado por Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem*, nota 47. Está tomado de los sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella, sermón 51 (PL 194). Se puede encontrar el mismo texto en el Oficio de Lectura del sábado de la 2ª semana de Adviento.

²²⁰ De la Potterie: *María nel mistero...*, págs. 246-247.

²²¹ Galilea, Segundo: *El camino de la espiritualidad*, Ed. Paulinas Bogotá 1982, pág. 105.

²²² Cardenal Ratzinger en entrevista concedida a Vittorio Messori para la revista italiana *Jesus*, noviembre de 1984. Citado por Ferrero, Piero s.m.: *Piccola mariologia. Maria nella Chiesa in cammino*, Piemme 1992, pág.159.

primer manual del congregante de 1801 decía:

"Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la presencia de algún defecto personal pudiese alguna vez enfriar las relaciones mutuas, para restablecer la paz, la unión y la caridad no tienen más que pensar que todos son hermanos, todos engendrados en el seno maternal de María" ²²³.

Continuando con la estrecha relación *María madre-Iglesia madre*, si nos detenemos en el discípulo amado y la misión que recibe, vemos que aquí

"recibe como única misión tener a María por madre. Su primera tarea no es ir a predicar el evangelio sino ser hijo de María. Para él y para todos los demás es más importante ser creyente que apóstol. La misión apostólica le será confiada más tarde, después de la resurrección (Jn 20,21; 21,20-23). Pero ser hijo de María y de la Iglesia-Madre es el primero y fundamental aspecto de toda su vida de cristiano. Y esto sirve tanto para los sucesores de Pedro, para los obispos y sacerdotes como para cualquier creyente. Haciendo un juego de palabras podemos decir: ser incorporados como hijos de Dios al *misterio* de la Iglesia, nuestra madre, es más esencial que ejercitar un *ministerio* en la Iglesia... [En la cruz] se trata de una invitación preliminar a ser *hijo de María, hijo de la Iglesia*, es decir, un verdadero creyente en la Iglesia... [Según el prólogo del evangelio de San Juan] los que creen llegarán a ser, en la medida de su fe, cada vez más hijos de Dios; *serán hijos de Dios y hermanos de Jesús siendo hijos de María e hijos de la Iglesia*" ²²⁴.

Creo que no se trata aquí de una oposición entre *misterio* y *ministerio*, entre *apóstol* e *hijo de María*. Ambos aspectos son necesarios en la Iglesia: la filiación de María vivida como fundamento, y el apostolado o misión como expresión ineludible de ese carácter de hijo de María. Esa era la concepción del P. Chaminade y se apoya en cuanto hemos dicho hasta ahora. Efectivamente, el apostolado o la misión podrían convertirse en un hacer desenfrenado pero vacío, y hasta contraproducentes, si no estuviesen impregnados de ese *estilo mariano* vivido en la propia estructura personal y en la relación con los demás. Un ejemplo simple: ¿de qué sirven unos esfuerzos, aunque se llamen apostólicos, si no *humanizan*, si no contribuyen a amar más, si no muestran, con las actitudes de vida, el rostro del Dios-Amor? Al mismo tiempo, una auténtica devoción mariana tiene que manifestarse en la caridad, en el *ministerio*, en el servicio, en la misión.

Un autor espiritual francés, Victor Sion ²²⁵, ofrece una intuición sugerente, que nos sirve para concluir este comentario de la acogida a María por parte del discípulo amado en su intimidad, en su vida de fe. El encargo de Jesús a Juan incluía tanto el aspecto material como espiritual: acogerla en su casa y en su vida de fe. Así, Juan escribió su evangelio a la sombra de María, acogiendo en su corazón tanto las actitudes como las experiencias y enseñanzas de Jesús que María le comunicaba. El evangelio de Juan reflejaría, en gran parte, la *formación* que, en la vida diaria y en el diálogo, había recibido de María. Pues bien, el evangelio de Juan proclama de un modo preeminente la *Buena Noticia* de que *Dios es Amor, maternal*. Eso lo aprendió, en gran parte, de María y eso es lo que se aprende existencialmente dejándose educar por María.

²²³ E.M. II,391. Es del *Manuel du Serviteur de Marie*, 1801.

²²⁴ De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, págs. 247-248.

²²⁵ Sion, Victor: *Pour un réalisme spirituel. Prendre Marie chez soi*, Editions du Lion du Juda 1990, págs.89-95.

6. La "Mujer" del Apocalipsis 12: María, el "gran signo"

El Apocalipsis fue escrito probablemente al final del siglo I. La persecución implacable y continuada a la que están sometidos los cristianos, primero con Nerón en Roma y luego con Domiciano en todos los dominios del Imperio Romano, les lleva a creer que la persecución va a ser una situación constante en su vida. Surge entonces la crisis existencial: ¿en qué se nota que Cristo ha vencido al mundo? Y todavía: ¿por qué tarda tanto la parusía, la victoria definitiva? ²²⁶.

El Apocalipsis refleja ese clima de persecución y peligro, presentando mezclados hechos y personajes pasados, presentes y futuros, de forma enigmática, que la comunidad cristiana sabrá interpretar:

"El sentido oculto, pero real, de cosas y sucesos se indica de manera dramática y simbólica mediante el uso frecuente de números, colores y bestias. El Apocalipsis interpreta el pasado y declara la verdadera identidad de las fuerzas que se enfrentan en el presente; sobre todo, exhorta a la confianza en el futuro, porque al final de muchas dificultades y luchas, se manifestará el triunfo de Cristo y los creyentes" ²²⁷.

Entre esos personajes simbólicos del Apocalipsis se encuentra el de la *Mujer*, vencedora sobre el dragón, del capítulo 12. ¿A quién representa esa *Mujer*?

En primer lugar y directamente, la *Mujer* representa a la Iglesia. Pero, teniendo en cuenta la fuerte conexión de la Iglesia y María, hasta poder decir de una lo que se dice de la otra,

"a partir de los años cincuenta [1950] ha ido creciendo notablemente el número de exégetas que no vacilan en hablar de una *extensión mariológica* en el c. 12 del Apocalipsis. La *mujer* - opinan - simboliza en primer lugar y *directamente* a la *Iglesia* del pueblo de Dios de ambos Testamentos; pero *indirectamente* (*in obliquo*, por así decirlo) se incluye también allí a la virgen *María*" ²²⁸.

El biblista Ugo Vanni, tras afirmar que Apocalipsis 12 tiene un significado eclesial, y que, por tanto, la *mujer* representa a la Iglesia, considera legítima la interpretación mariana por la riqueza *supraconceptual* del símbolo, que siempre quiere decir más de lo que dice expresamente y está siempre abierto a una realidad más amplia:

"También es posible dar un paso legítimo en la dirección mariológica...; y esto no constituye ningún añadido devocionista y mucho menos se plantea como interpretación exegética alternativa o mera aplicación eclesial. Lo que hace más bien es subrayar la riqueza pluriforme, supraconceptual, del símbolo, que raras veces llega a explotarse colmadamente. También el *gran signo* alcanza su plenitud de significado sólo cuando el mismo llega a ponerse en contacto inmediato con toda la realidad de la vida eclesial" ²²⁹.

Como en el relato de María al pie de la cruz (Jn 19,25-27), en la mujer del *gran signo* que aparece en Ap 12, convergen el sentido eclesial y el sentido mariano. En aquél, como hemos visto, la *Mujer*, a la que se refería Jesús dirigiéndose a su madre, tenía un sentido

²²⁶ Núñez Goenaga, Pedro: *El Apocalipsis, un libro de enseñanza para la Iglesia de hoy*. Pro manuscrito (apuntes de su curso en la Facultad de teología de Vitoria y en el Seminario de San Sebastián, Introducción).

²²⁷ *Introduzione all' Apocalisse* en *La Bibbia. Traduzione interconfessionale in lingua corrente*, Elle Di Ci - Alleanza Biblica Universale 1992 (5ª ed.), pág. 395 del *Nuovo Testamento*.

²²⁸ Serra, Aristide: artículo *Biblia (Apocalipsis)* en *Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiores y Salvatore Meo, Ediciones Paulinas, 1988, págs. 375-376.

²²⁹ Vanni, Ugo: *La decodificazione del "grande segno" in Apocalisse 12, 1-6*, en la revista *Marianum* 40, 1978, pág. 152. Citado por Serra, A.: *Biblia...*, págs. 377-378.

directamente mariológico e indirectamente eclesial. El Apocalipsis 12, en cambio, es directamente eclesial e indirectamente mariológico. En ambos se verifica, una vez más, que lo que se dice de María se aplica a la Iglesia y viceversa. En el comentario que sigue de Ap 12 procuraré tener en cuenta ambos aspectos. Veamos algunos de los signos en su dimensión eclesial y en su extensión mariológica:

1º El dragón es la antigua serpiente (v.9), en franca hostilidad contra la Mujer, como ya se anunciaba en Gen 3,15: *Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya; ella [su descendencia] te pisará la cabeza mientras tú acechará su talón.*

El dragón-serpiente apocalíptico se dispone a devorar al hijo de la mujer (vers. 4). Al verse arrojado a la tierra sin realizar su intento, se lanza a perseguir a la mujer (v.13), vomitando contra ella como un torrente de agua para ahogarla (v.15). Despechado por el nuevo fracaso, el dragón enfurecido ataca a los demás hijos de la mujer, que son *los que cumplen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a lo que Jesús ha anunciado* (v.17).

Por tanto, el autor del Apocalipsis proyecta sobre el texto citado del Génesis 3,15 toda la luz del Nuevo Testamento. La *mujer* que derrota a la serpiente-dragón es el *pueblo de Dios*, descendencia de Eva. Indirectamente, como por reflejo, en la *mujer* está comprendida María porque a la *mujer-pueblo de Dios* están unidos, de modo eminente, Cristo y la madre.

En la traducción griega de ese versículo del Génesis, esta victoria se atribuye no al linaje de la mujer en general sino a uno de los hijos de la mujer, o sea, Cristo. De la versión griega y aramea del texto, Aristide Serra deduce que el *linaje* vencedor o la *descendencia* de la *mujer* se debe interpretar en sentido personal y colectivo al mismo tiempo²³⁰. Por tanto, la *descendencia* que derrota al dragón es, a la vez, *Cristo*, el Mesías, y la *Iglesia*. De la interpretación mesiánica, es decir de la descendencia personificada en Cristo, que hacen muchos Padres, se deduce también, según la Biblia de Jerusalén, la interpretación mariológica:

"Junto con el Mesías, va incluida su Madre, y la interpretación mariológica de la traducción latina *ipsa conteret caput* se ha hecho tradicional en la Iglesia"²³¹.

Es bien conocido el color netamente mariano que el P. Chaminade da a la *mujer* del Génesis. Para él, María es la mujer prometida en Gén 3,15, que derrota en el Apocalipsis a la serpiente aplastando su cabeza. Constituye uno de sus temas marianos favoritos y vitales para la espiritualidad y la misión.

Así, uno de los distintivos de la *nueva congregación* de Burdeos es que no se reduce a ser una asociación en honor de la Santísima Virgen sino que

"es una santa milicia que avanza en el nombre de María y que quiere combatir contra las potencias infernales bajo la guía y por obediencia a *Aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente*"²³².

Cuando el 1 de mayo de 1817 Lalanne se ofrece al P. Chaminade, determinando el paso decisivo para la fundación de la Compañía de María, recibe esta respuesta de un Chaminade embargado por la emoción:

"Pongamos todo bajo la protección de María Inmaculada, a quien su divino Hijo ha reservado las últimas victorias sobre el infierno: *Et ipsa conteret caput tuum*. Seamos, hijo mío - dijo con un

²³⁰ Serra, A.: *Biblia...*, pág. 369.

²³¹ *Biblia de Jerusalén*: nota al versículo Gen. 3,15.

²³² *L'Esprit de notre Fondation* III, H 212. Es el punto 5º de la respuesta a la 3ª cuestión sobre las objeciones que se ponen a las congregaciones en su forma nueva.

entusiasmo poco habitual en él -, *seamos, en nuestra humildad, el talón de la Mujer*"²³³.

Ve el odio del demonio contra María y sus hijos e hijas en los obstáculos que intentan frenar la obra de Dios. Escribe a Adela de Trenquelléon:

"El demonio, el *enemigo de María*, está furioso y tiene que hacer todo tipo de esfuerzos para turbar, inquietar y desunir a las Hijas de María"²³⁴.

En la carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839, la *carta magna* del Fundador, habla de María como

"la Mujer por excelencia, la *Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente*"²³⁵.

Ese tema de *María, la Mujer que aplasta la cabeza de la serpiente* es uno de los más vitalmente motivadores para el P. Chaminade. En los últimos años de su vida, cuando los domingos y jueves iba al noviciado de Santa Ana, en Burdeos, en sus conferencias y conversaciones,

"nunca dejaba de expresar su confianza sin límites en *la que ha triunfado sobre el infierno*. Vibraba con el canto del Magnificat y, en cuanto salía de la capilla, se hacía llevar hasta la estatua de María Inmaculada, que se erigía al final de la gran alameda de tilos. Allí, poniendo su mano temblorosa sobre el pie de la Virgen y sobre la cabeza de la serpiente, hacía un gesto enérgico que él mismo un día tradujo así: *A pesar de todo, ella te ha aplastado la cabeza y te la aplastará siempre*"²³⁶.

2º El gran signo: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en la cabeza (v.1).

Se trata de la *mujer* de la alianza, personificación de la ciudad de Jerusalén - *hija de Sión* - o de Israel, el pueblo elegido.

El *sol* es el signo de la trascendencia, de Dios. Y cuando Dios *viste* a alguien significa amor, ternura, cuidado²³⁷. Aquí Dios manifiesta su cuidado amoroso para con la *mujer*, dándole como vestido lo mejor que tiene, que es su sol (Mt 5,45). Así la *mujer* resplandece *bella como la luna, refulgente como el sol* (Cant 6,10).

La *luna* es, en la mentalidad bíblica, el astro que preside la división del tiempo en días, meses, años y estaciones. La luna está bajo los pies de la mujer, porque la mujer ejerce su dominio sobre el tiempo. Eso quiere decir que

"aun viviendo en el tiempo, la mujer-pueblo de Dios es superior en cierto modo a las vicisitudes de este tiempo... La alianza con Dios va más allá de las vicisitudes terrenas, vence al tiempo, es eterna (cfr Sal 89,37-38)"²³⁸.

La *corona* es el símbolo del triunfo, de la victoria.

Esa corona lleva doce estrellas. Las *estrellas* son el distintivo de los justos que han alcanzado la glorificación del cielo. El número 12 es símbolo del pueblo de Dios: las 12 tribus

²³³ Lalanne: *Notice historique*, pág.6. Citado por Simler, J.: *Guillaume-Joseph Chaminade...*, pág. 373.

²³⁴ *Lettres Chaminade* I, 99, 19 junio 1818, a Adela de Trenquelléon.

²³⁵ E.M. II, 74; *Lettres Chaminade* V, 1163 (*El Espíritu...*, doc.7).

²³⁶ Simler, J.: *Guillaume-Joseph Chaminade...*, págs. 757-758.

²³⁷ En Gen 3,21, Dios *viste* a Adán y Eva tras su caída. En Mt 6,28-30, Dios vestirá a los hombres mejor que a los lirios del campo. A menudo Jerusalén-Israel, como esposa de Yaveh, es vestida, adornada: Ez 16,10-13; Is 52,1; Is 61,10.

²³⁸ Serra, A.: *Biblia...*, pág. 370.

de Israel, los 12 apóstoles...

En su *extensión mariológica*, la mujer vestida del sol es María, *llena de gracia*, κεχαριτωμένη ("kejaritoméne"), favorecida por el amor de Dios. De hecho, tradicionalmente la liturgia de la fiesta de la Asunción, en la antífona de entrada y en la primera lectura de la Misa del día, considera a María como la *mujer del gran signo* de Ap 12,1.

3º El parto de la mujer: estaba a punto de dar a luz y *gritaba por los dolores y angustia del parto* (v.2). La mujer da a luz un hijo varón, que enseguida es arrebatado al trono de Dios (v.5).

Se refiere al misterio pascual, o sea, a la hora de la *pasión, muerte y resurrección* de Jesús, que en el Nuevo Testamento se ve como un *nacimiento*. Por ejemplo, en Jn 16,21-22, Jesús anuncia su pasión, muerte y resurrección próximas comparándolas con *la mujer que*,

"cuando va a dar a luz, siente angustia porque le ha llegado la hora; pero, cuando el niño ha nacido, su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado por el gozo de haber traído un niño al mundo. Así también vosotros ahora estáis tristes..., pero de nuevo os alegraréis y nadie os podrá quitar esa alegría".

Según Vanni, el parto de la mujer del Apocalipsis expresa plásticamente la tensión fatigosa, el espasmo diríamos, que experimenta toda comunidad eclesial al engendrar a su Cristo en su propio seno. Pero este *hijo arrebatado al trono de Dios* significa que, a pesar de su debilidad aparente frente a los manejos del mal, la Iglesia, con su fe y amor, está ya en la línea del triunfo final de Cristo, cuando quede totalmente aniquilado el maligno ²³⁹.

En la misma línea, otro autor, F.Montagnini ²⁴⁰, opina que Ap 12,5

"podría significar perfectamente el extravío, la dificultad con que tropieza la comunidad prepascual de los discípulos cuando se trata de aceptar a un mesías sufriente, siendo así que en su mente había otros proyectos muy distintos sobre la liberación de Israel. Pero la Iglesia se vio a salvo entonces, ya que llegó a *dar a luz* a Cristo en armonía con la voluntad divina, con los designios del Padre; y también se siente hoy a salvo cuando, fatigosamente pero de manera victoriosa, llega a profesar su fe plena en Cristo Jesús salvador".

De todos modos, queda claro que la escena de Ap 12,2.5 no se puede separar de la experiencia central de *Cristo muerto y resucitado*. Se trata de una escena dramatizada del *misterio pascual*, vivido existencialmente por la comunidad eclesial, perseguida y esperanzada en medio de la persecución.

En ese misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús se fundamenta también la interpretación mariana del *parto de la mujer*, a la luz de la escena de Jn 19,25-27, es decir, del discípulo amado y María al pie de la cruz de Jesús, representando a toda la comunidad. El conocido biblista André Feuillet ²⁴¹ ve un triple paralelismo entre Apocalipsis 12 y Jn 19,25-27:

- La madre del Mesías del Apocalipsis es llamada *Mujer* (v. 1,4,5,6,13,14,15,17), como María por parte de Jesús en la cruz (Jn 19,26).

- La *Mujer* del Apocalipsis, además del Mesías (v.5), tiene también *otros hijos*, que son *los que cumplen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles a lo que Jesús ha anunciado* (v.17). Con el *Ahí tienes a tu Hijo*, la maternidad de María se extiende a los *hermanos de Jesús*, a los *otros hijos de Ella*, a los *creyentes* que hacen la voluntad de Dios.

- La generación metafórica unida, en Jn 19,25-27, a la cruz y, en Ap 12, a los dolores

²³⁹ Vanni, U.: *La decodificazione...*, págs. 143-149. Citado por Serra, A.: *Biblia...*, pág.372.

²⁴⁰ Montagnini, F.: *La donna "vestita di sole"*, revista *Jesus* 6 (1984/2), págs. 40-41. Citado por Serra, A.: *Biblia...*, págs. 372-373.

²⁴¹ Feuillet, André: *Le Messie et sa Mère d'après le chapitre XII de l'Apocalypse en Revue biblique*, 66 (1959), págs. 55-86. Citado por De la Potterie, I.: *Maria nel mistero...*, págs. 273 ss.

de parto, es decir al misterio pascual de la muerte y resurrección de Jesús. En la cruz Jesús revela que María tiene una función materna también respecto al discípulo amado, es decir, de todos sus hijos.

María, además, acoge al hijo sufriente y las consecuencias *sufrientes* de su *sí*: el parto de dolor y angustia.

Por tanto, Ap 12 y Jn 19,25-27 son complementarios, se complementan el uno al otro subrayando así el estrecho vínculo Iglesia-María y María-Iglesia. Así lo afirma Aristide Serra:

"La diferencia que hay entre Ap 12 y Jn 19,25-27 consiste en que mientras la escena del Apocalipsis tiene una *tonalidad eclesial*, la del cuarto evangelio se centra más bien en la *persona de María*. Pero se trata de una diferencia complementaria. Por eso, el capítulo 12 del Apocalipsis confirma el significado eclesiológico de María al pie de la cruz; y viceversa, la presencia de María al lado del Crucificado hace posible la extensión mariológica a la *mujer* del Apocalipsis, en lucha contra el dragón"²⁴².

4º El combate entre el dragón y la Mujer: el desierto, lugar de persecución y victoria.

El desierto es, primero, un *lugar de prueba*, símbolo de una Iglesia perseguida. Recordemos el drama: la *mujer* tiene que huir al desierto (v.6). Allí la serpiente-dragón se pone a perseguirla (v.13), vomitando torrentes de agua para ahogarla (v.15), y luego va a hacer la guerra a los otros hijos, o sea, a los discípulos de Jesús. El desierto es, por tanto, escenario de una persecución encarnizada.

La *mujer* perseguida permanece en el desierto 1260 días, lo que equivale a 42 meses lunares de 30 días cada uno. Se expresa así un período de fuerte tribulación, de violencia, angustia, calamidad y muerte... Pero esa persecución tiene un límite: 1260 días son 3 años y medio, la mitad de 7, número perfecto. El diablo sabe que le queda poco tiempo (v.12). Se subraya, por tanto, que los tiempos de angustia, aunque parezcan largos, terminarán, no afectan al *tiempo de Dios*.

La otra cara del desierto es su carácter de *lugar de la protección divina*, símbolo de una *Iglesia victoriosa*. La *mujer* puede llegar al desierto, lejos de la serpiente, porque le han proporcionado las dos alas del águila grande que le han permitido volar. En el desierto encuentra un refugio preparado para ella, hospitalidad y sustento (v.6 y 14), posible alusión al pan eucarístico, nuevo maná (Jn 6,48-58).

Por otra parte, en la misma dimensión *victoriosa*, en esa mezcla de tiempos sin sucesión lógica pero con fuerte carga simbólica, propia del Apocalipsis, la *mujer* está ya en la esfera de la luz, con una corona sobre la cabeza (v.1). Ha conseguido ya la prenda de la victoria en la resurrección de Cristo, que ha vencido a la muerte. Esa fe infunde valor a las iglesias: los cristianos podrán también derrotar, a su vez, al dragón gracias a la sangre del Cordero y a su testimonio de la palabra y de la vida hasta el martirio (v.11).

En su extensión mariológica, la victoria de la *mujer-pueblo de Dios* sobre el dragón se personifica en María. Por una parte, ella forma parte activa de esa comunidad cristiana primitiva que experimenta la persecución y, al mismo tiempo, la potencia de Cristo resucitado. Por otra parte, según el plan de salvación, en María se prefigura ya la victoria del pueblo de Dios porque

"en María se cumplen todos los aspectos importantes de las promesas del Antiguo Testamento a la Hija de Sión, y en su persona se encuentra anticipado lo que se realizará para el nuevo pueblo de Dios, que es la Iglesia..."²⁴³

²⁴² Serra, A.: *Biblia...*, pág. 376.

²⁴³ De la Potterie, I.: *Maria nel mistero...*, pág. 276.

En la tradición de la Iglesia, la victoria de la *Mujer* sobre el dragón se ha visto como la *victoria de María sobre las herejías*. Así, aplicando el viejo principio *lex orandi, lex credendi*, es significativo que ya en la liturgia de las fiestas marianas del pasado se encuentre esta antifona: *Alégrate, Virgen María, tú sola has destruido todas las herejías en el mundo entero*²⁴⁴.

¿Qué significa que *María ha destruido todas las herejías*?

Por una parte, según De la Potterie,

"una correcta doctrina mariana... asegura la solidez de la fe y fortalece en la lucha contra las desviaciones doctrinales"²⁴⁵.

Por otra parte, la *victoria de María sobre las herejías* se puede entender en un doble sentido:

- La Iglesia, creyendo con fe firme en todo cuanto ha sido revelado en María y en todo cuanto Ella ha creído, está segura de la victoria final sobre las fuerzas del mal. La fe es el arma de la victoria de María y de la victoria del cristiano: María es *feliz por haber creído* (Lc 1,45) y, para el creyente, *la victoria que vence al mundo es vuestra fe* (1 Jn 5,4).

- María misma está comprometida personalmente en la lucha escatológica contra el mal²⁴⁶.

En la perspectiva de *María, la Mujer del Apocalipsis*, el P. Chaminade emplea algunos de los mismos términos apocalípticos y está firmemente convencido de la victoria de María hoy contra la *herejía reinante*, que es la *indiferencia religiosa*. La lucha y el triunfo de María adquiere un relieve especial en su carta a los predicadores de retiros del 24 de agosto de 1839 cuando explica el alcance del *voto de estabilidad*. Aunque la citación literal resulte extensa, creo que la exposición descarnada de sus propias palabras nos ahorra cualquier explicación sobre su pensamiento. Los subrayados son míos y pretenden poner de relieve la convicción de Chaminade de la *victoria de María sobre las herejías* hoy, en particular sobre la *indiferencia religiosa*. Esa victoria está ya anunciada y prometida en la *Mujer que vence al dragón* en el Apocalipsis. Dice el P. Chaminade:

"Todas las épocas de la *Iglesia* están marcadas por los *combates* y los *triumfos gloriosos de la augusta María*. Desde que el Señor estableció la *enemistad entre Ella y la serpiente* (Gn 3,15), María ha vencido constantemente al mundo y al infierno. La Iglesia nos dice que *todas las herejías* han tenido que inclinarse su frente ante la Santísima Virgen, y poco a poco Ella las ha reducido al silencio de la nada. Pues bien, *la gran herejía reinante en nuestros días es la indiferencia religiosa*, que va sumiendo las almas en el embotamiento que produce el egoísmo y en el marasmo de las pasiones. El pozo del abismo vomita oleadas inmensas de humo negro y pestilente que amenaza con envolver a toda la tierra en una noche tenebrosa, vacía de todo bien y llena de todo mal, impenetrable, por así decirlo, a los rayos vivificadores del sol de justicia. En el seno de la cristiandad...

... El poder de María no ha disminuido. *Creemos firmemente que Ella vencerá esta herejía* como todas las demás, porque Ella es, hoy como siempre, *la Mujer por excelencia, la Mujer prometida para aplastar la cabeza de la serpiente*. Jesucristo, al llamarla siempre con ese gran nombre de Mujer, nos enseña que *Ella es la esperanza, la alegría, la vida de la Iglesia y el terror del infierno*. A Ella, pues, está reservada en nuestros días una gran victoria, a Ella corresponde la gloria de salvar la fe del naufragio

²⁴⁴ La antifona *Gaude, Maria Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo* se decía en el Oficio del 15 de agosto y en otras fiestas marianas. De la Potterie se lamenta de que haya desaparecido de la actual Liturgia de las Horas: "Desgraciadamente en el nuevo breviario la antifona ha desaparecido (¿quizá era demasiado *triumfalista*? ¿demasiado poco *ecuménica*?. Sería de desear su reincorporación en los textos litúrgicos sobre María" (De la Potterie, l.: *María nel mistero...*, pág. 276, nota 34).

²⁴⁵ De la Potterie, l.: *María nel mistero...*, págs. 276-277.

²⁴⁶ *Ibidem*, pág. 277.

de que está amenazada entre nosotros.

Nosotros hemos comprendido este designio del cielo y nos hemos apresurado a ofrecer a María nuestro débiles servicios para *trabajar a sus órdenes y combatir a su lado*. Nos hemos alistado bajo su bandera, como soldados y ministros suyos, y nos hemos comprometido por un voto especial, el de *estabilidad*, a secundarla con todas nuestras fuerzas, hasta el final de nuestra vida, *en su noble lucha contra el infierno...*"²⁴⁷.

Juan Pablo II, en su best-seller *Cruzando el umbral de la esperanza*, expresa la misma convicción en la victoria de María y se remite a la propia experiencia. En esa convicción encuentra fuerza *para no tener miedo* ante el futuro:

"El modo como María participa en la victoria de Cristo yo lo he conocido ante todo en la experiencia de mi país. De boca del cardenal Stefan Wyszynski supe que su predecesor, el cardenal August Hlond, al morir, había pronunciado estas significativas palabras: *La victoria, cuando venga, vendrá por medio de María*. Durante mi ministerio pastoral en Polonia, fui testigo de cómo se iban cumpliendo estas palabras. Mientras me adentraba en los problemas de la Iglesia universal, al ser elegido Papa, mantenía esa misma convicción: que, también a este nivel universal, la victoria, cuando venga, nos la conseguirá María. *Cristo vencerá por medio de Ella, porque Él quiere que las victorias de la Iglesia en el mundo contemporáneo y futuro estén unidas a Ella*"²⁴⁸.

A modo de conclusión de este análisis de la *Mujer del Apocalipsis 12* en su dimensión mariana, se puede decir que:

1º) A María se le aplica Apocalipsis 12 por su pertenencia eminente al pueblo de Dios y su función fundamental en este pueblo de Dios. También aquí, una vez más, lo que se dice de la Iglesia se dice de María, y viceversa.

2º) La visión del Apocalipsis nos debe ayudar a integrar los dos aspectos, eclesial y mariano, en nuestra vida personal:

"Si nos esforzamos en considerar a la *Iglesia a la luz de María*, la veremos menos como una organización compleja, de rostro demasiado humano y masculino, y más como una *persona viviente* con todo su misterio, como una *mujer*, como *nuestra madre*, en nuestra vida de fe y de discípulos de Cristo... De la realidad demasiado humana y *sociológica* de la Iglesia debemos elevar nuestra mirada al *misterio* de la *Mujer*, que es indisolublemente *María y la Iglesia*, y que es nuestra madre"²⁴⁹.

²⁴⁷ E.M. II, 73-74; *Cartas Chaminade* V,1163 (*El Espíritu...*, doc.7).

²⁴⁸ Juan Pablo II: *Varcare la soglia de la speranza*, Mondadori, Milano 1994, págs. 242-243.

Traducción española: *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza y Janés 1994, pág. 215. Está en el capítulo 34, titulado *Para no tener miedo* ("Per non avere paura").

²⁴⁹ De la Potterie, I.: *Maria nel mistero...*, pág. 278.

CAPÍTULO 5

CONSAGRACIÓN A MARÍA, ALIANZA CON MARÍA

1. *El ser cristiano y la consagración a María*
2. *Consagración - Alianza con María, según el P.Chaminade*
 - 2.1. *La alianza con María*
 - 2.2. *Para ser conformes a Jesucristo y discípulos suyos*
 - 2.3. *Una alianza para la misión*
3. *Síntesis: consagración a María en la Familia marianista*
 4. *El culto mariano*
 - 4.1. *Consagración y culto mariano*
 - 4.2. *El culto mariano en la Iglesia primitiva*

1. *El ser cristiano y la consagración a María*

Sin entrar en las discusiones técnicas sobre la adecuación del término *consagración* y su aplicación analógica o metafórica a María, me centro en lo que queremos expresar cuando hablamos de *consagración a María*. Nos sirve el contenido que, en síntesis, le da Stefano De Fiore:

"encuentro personal, íntimo, perseverante con María, que supone confianza, pertenencia, don de sí, disponibilidad y colaboración efectiva en su misión salvífica según los planes de Dios" ²⁵⁰.

Al hablar hoy de *consagración*, hay que evitar la dualidad *sacro-profano*, que pondría al *con-sagrado*, en una especie de *exilio* o de *extrañidad*, como si Dios no estuviese presente en el cosmos y en la historia y la relación con Él tuviera que reducirse a un espacio *sagrado*.

El punto de referencia de toda consagración es *Cristo, el consagrado al Padre*. Cristo es el *término* de toda consagración - nos consagramos a Él - y, al mismo tiempo es *arquetipo* de consagración. Y Cristo no se consagra permaneciendo en una esfera sagrada, alejada de los hombres y su realidad, sino que se hace hombre, *puso su tienda entre los hombres* (Jn 1,14). Por eso, no se pueden separar *consagración* y *encarnación*.

Por lo que tiene de *cristiana* - a Cristo, en Cristo y con Cristo, como Cristo -, la consagración está estrechamente unida al *Bautismo*. De hecho,

"la consagración a María no debe presentarse nunca como una actitud autónoma, separada o simplemente yuxtapuesta a la consagración fundamental del cristiano a Dios" ²⁵¹.

Esa unidad bautismo-consagración a María tiene ya un apunte en el rito bautismal de la Iglesia primitiva. Se puede ver en la *Traditio apostolica* de Hipólito, que es un apreciado libro litúrgico del año 215 aproximadamente. Según dicho documento, en el rito del bautismo de la noche de Pascua, la segunda inmersión del catecúmeno en el agua va precedida de la siguiente pregunta relativa a la fe en Cristo:

"¿Crees tú en Jesucristo, Hijo de Dios, que *nació* por el Espíritu Santo *de la Virgen María...*, murió y al tercer día resucitó?"

²⁵⁰ De Fiore, Stefano: *Consagración en Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiore y Salvatore Meo, Ed. Paolinas, Madrid 1988, pág. 485.

²⁵¹ De Fiore, S.: *Consagración...*, pág. 486.

La mención expresa de María, madre de Jesús, en la profesión de fe bautismal va acompañada de la indicación del mismo ritual de la *Traditio apostolica* de que

"el catecúmeno, al confesar que Cristo ha nacido de la Virgen por medio del Espíritu, nace él mismo del agua y del Espíritu (cfr Jn 5,3) a la vida divina".

Hay, por tanto, un paralelismo expreso entre *María y las aguas del bautismo*, lo que lleva a decir que

"el rito litúrgico - palabra y gesto - contiene en germen el paralelismo entre el *nacimiento de Cristo* [de las entrañas de *María*] y el *nacimiento del cristiano* [del *agua bautismal*], que los siglos siguientes desarrollarán en el ámbito doctrinal y cultural"²⁵².

El *Bautismo*, que es la consagración, parte de una *iniciativa del amor de Dios*. Ante todo, es un *don*, una llamada, una gracia, una acción de Dios²⁵³. El cristiano acoge esta llamada, es dócil al Espíritu, respondiendo

"con un acto preciso, en el que se compromete a vivir en comunión con Dios, y con un compromiso a obrar en coherencia con su vida de consagrado"²⁵⁴.

Jesús se consagra él mismo para que *sus discípulos sean consagrados* (Jn 17,17-19). Estos, los cristianos, se consagran *ofreciéndose a sí mismos como víctima viva, santa, grata a Dios* (Rom 12,1)²⁵⁵.

En su respuesta generosa a Dios, *María es modelo de consagración*, de disponibilidad para responder al don de Dios: *He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra*" (Lc 1,38). Como dice el Concilio, *se consagró* totalmente como sierva del Señor a la persona y obra de su Hijo...²⁵⁶.

María orienta también la respuesta del discípulo a la llamada: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5).

Al mismo tiempo, *acoger a María* entre los propios bienes, en la propia intimidad, en la propia vida de fe y comunión con Jesús, forma parte de la acogida a Jesús por parte del discípulo (Jn 19,25). Por eso, la escena de María y el discípulo amado al pie de la cruz de Jesús (Jn 19,25-27) ilumina el sentido de la donación a María. No es un mero adorno disociado del Bautismo sino que lo actualiza:

"la donación a María tiene el objetivo de hacer disponibles al Espíritu y dóciles a la gracia...

... Consagrarse a María significa dejarse ayudar por su ejemplo e intercesión a fin de encontrar el verdadero sentido de la vida cristiana, determinado por el bautismo"²⁵⁷.

Por eso, dice Juan Pablo II:

"¿Cómo podríamos vivir nuestro bautismo sin contemplar a María, la bendita entre todas las mujeres, tan acogedora del don de Dios? Cristo nos la ha dado como madre. Se la ha dado por madre a la

²⁵² Calabuig, José Ignacio: *Liturgia en Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiores y Salvatore Meo, Ed. Paulinas, Madrid 1988, pág. 1135).

²⁵³ *Lumen Gentium*, 1, 10, 44; Ef 1,4-5.

²⁵⁴ De Fiores, Stefano: *Por un planteamiento teológico de la consagración mariana en La nueva evangelización con María. La consagración mariana en la Familia marianista*, de AA.VV., Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1994, pág. 124.

²⁵⁵ *Lumen Gentium*, 10.

²⁵⁶ *Ibidem*, 56.

²⁵⁷ De Fiores, S.: *Consagración...*, págs.487-488.

Iglesia... Todo católico le confía espontáneamente su oración y *se consagra a ella para consagrarse mejor al Señor*"²⁵⁸.

Por su integración en el bautismo, la consagración tiene necesariamente una dimensión eclesial: el cristiano se consagra en cuanto *miembro de la Iglesia y en la Iglesia*. En ella se identifica con Cristo, el consagrado: *Cristo amó a la Iglesia. Por ella entregó su vida a fin de consagrarla a Dios, purificándola por medio del agua y por la palabra* (Ef 5,25).

El carácter eclesial hace que la consagración, como en la alianza bíblica, al mismo tiempo que orienta a Dios, refuerce los *vínculos de fraternidad y comunión* con la Iglesia y con toda la familia humana. María, madre de la Iglesia y de cada uno de los fieles, recuerda y une estas dos dimensiones²⁵⁹.

En conclusión, uniendo el carácter eclesial y mariano de la consagración,

"No hay que excluir sino potenciar la acción mediadora de la Iglesia y de María, cada una a su nivel. La consagración se realiza por el ministerio de la Iglesia (a través del bautismo) y debe ser vivida en la Iglesia. Por otra parte, la gracia de la regeneración en el Espíritu se realiza con la participación de María, como lo ha señalado el Vaticano II siguiendo a San Agustín: *María coopera con amor de madre al nacimiento y formación de los fieles* (L.G. 63, con referencia al bautismo). Quien vive la alianza no puede marginar a la que ha contribuido a la realización de esa alianza con su fe y el don de sí misma, siendo modelo para todos los cristianos"²⁶⁰.

2. Consagración - Alianza con María, según el P. Chaminade

2.1. La alianza con María

Desde los primeros pasos de su congregación mariana, el P. Chaminade ve la oportunidad de una consagración a María para todos en general y, de un modo particular, para los *jóvenes* porque, según él, es en la infancia y juventud cuando más necesidad se tiene de los *cuidados de una madre*²⁶¹.

En la misma ceremonia de renovación de la *alianza* participan una mayoría de congregantes y también otros que no pertenecen a la Congregación, pero quieren cumplir con este *deber de cristianos*. Así pues, se pronuncia primero un acto general de consagración a María en que están comprendidos los deberes de *todos los cristianos* hacia la Santísima Virgen. Después viene el acto particular de consagración de los *congregantes*, en el que éstos quieren comprometerse más particularmente a vivir según el espíritu y constituciones de la asociación.

Una vez pronunciados los dos actos de consagración,

"el celebrante anuncia el compromiso que la augusta María acaba de tomar con todos..."²⁶²

Aparece, pues, ya desde el principio, en la consagración, la *reciprocidad de una Alianza*:

"Por una parte, la augusta María recibe, bajo su poderosa protección, a este fiel que se lanza a los

²⁵⁸ Angelus en Le Bourget el 1.06.1980. Citado por De Fiores, S.: *Consagración...*, pág. 488.

²⁵⁹ De Fiores, S.: *Consagración...*, pág.491.

²⁶⁰ De Fiores, S.: *Por un planteamiento...*, pág. 125.

²⁶¹ E.M. I, 114-116.

²⁶² E.M. I, 343-350: *Orden de la ceremonia de renovación de la Alianza con la Santísima Virgen*.

brazos de su ternura maternal, y lo acoge como hijo suyo. Por otra parte, el nuevo hijo de María contrae con su augusta Madre las obligaciones más gratas y amables...
... La obligación más fuerte que se contrae por esta amable filiación es la de *imitar las virtudes* de las que María ha dado ejemplo a todo el mundo"²⁶³.

Como la Alianza bíblica, ésta es una alianza que une al pueblo, a los hermanos, a la familia, creando unos fuertes *lazos fraternos*. Y en esta familia es María, la madre, la que aglutina y provoca una relación caracterizada por el amor. Por eso, en el *Manual del Servidor de María* de 1801, después de indicar cómo cada día María es invocada como *madre de la juventud*, el P. Chaminade hace ver que la consagración a María produce un tipo de relaciones mutuas que constituyen un testimonio de unidad y amor para una sociedad en crisis:

"En el siglo más pervertido que nunca, del seno de la corrupción, en medio de todos los vicios, se ve nacer una generación casta, una generación virtuosa. Dice ser la familia de la purísima María... Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la divina María. Si la diferencia de caracteres, si la presencia de algún defecto personal pudiera en algún momento enfriar las relaciones mutuas, para restablecer la paz, la unión y la caridad no tienen más que pensar que son hermanos, todos engendrados en el seno maternal de María..."²⁶⁴.

En el mismo sentido, cuando el *Tratado del conocimiento de María* habla, en el capítulo 6, de *cómo María cumple con todos nosotros sus funciones de madre*, conjugando la atención a la persona y la creación de comunidades fraternas, dice que

"no contenta con su solicitud general, que llega a todo y a todos, María nos da pruebas singulares de un amor previsor y preocupado de nuestro bien, cuidando de cada uno como si fuera único. Conoce la debilidad humana, sabe que, sobre todo para algunos, *no es bueno caminar solos por la vida*. Por eso suscita en todas partes *asociaciones* piadosas que Ella protege constantemente. En esas asociaciones puestas bajo su protección despliega su amor y derrama sus bienes de un modo especial"²⁶⁵.

Sabemos que el P. Chaminade era muy sensible al tema bíblico de la *alianza* y, por eso, lo aplica con calor a la espiritualidad mariana y, en concreto, a la *consagración* a María. Ya en los ejercicios espirituales, que predica cada año a los religiosos marianistas, *la alianza con María* ocupa un lugar central y entusiasmo incluso a los que, sin ser religiosos, participan en los mismos como invitados. Tal es el caso del rector del Seminario de Agen, l'abbé Mouran, que acudió a los retiros anuales marianistas porque su obispo quería que sus sacerdotes se beneficiasen de la formación que daba el P. Chaminade. Su entusiasmo por la alianza con María, sobre todo en su dimensión misionera, le llevó a escribir en sus notas personales que quería trabajar por la extensión del Instituto de María²⁶⁶.

El P. Chaminade habla de la *alianza con María* en un contexto de *alianza con Dios*. Lo hace principalmente en la meditación 5ª de los retiros de 1817 y en la meditación 12ª de 1819²⁶⁷. En 1817, la meditación precedente había tratado de la *alianza de Dios con los hombres*. Por su parte, los retiros de 1819 se dedicaron por entero al estado religioso como *alianza más íntima con Dios*²⁶⁸. Es también en ese contexto que sitúa los elementos de la alianza con María, en claro paralelismo con la alianza con Dios. He aquí los tres elementos que destaca el Fundador:

²⁶³ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 140. Es del *Manuel du Serviteur de Marie* de 1804.

²⁶⁴ *E.M.* II, 391.

²⁶⁵ *E.M.* II, 497 (*El Espíritu...*, doc.10).

²⁶⁶ Simler, J.: *Guillaume-Joseph Chaminade...*, págs. 403-404.

²⁶⁷ 5ª meditación de los retiros de 1817 (*E.M.* II, 739-742) y meditación 12ª de los retiros de 1819 (*E.M.* II, 751-753). Las notas de ambas meditaciones se encuentran también en *El Espíritu...*, doc.11.

²⁶⁸ *El Espíritu...*, doc. 11: *Introducción*.

1º *Elección* mutua: María nos ha elegido y nosotros también hemos elegido a María.

2º *Compromiso* mutuo: de nosotros para con María y de María para con nosotros. Nosotros nos comprometemos, como hijos, a amarla, respetarla, obedecerla y, sobre todo, *asistirla*. María, como madre nuestra, se compromete a amarnos, protegernos, escucharnos y ayudarnos en nuestras necesidades.

3º *Asociación*: formamos *sociedad* con María. Participamos de todo lo que Ella ha recibido de su Hijo. Ella participa de todos nuestros bienes, es decir, nuestras personas y bienes están a su servicio ²⁶⁹.

El elemento horizontal de la alianza, creando fuertes lazos de *fraternidad*, indisolublemente unido al vertical, se ve bien en una nota autógrafa del P. Chaminade:

"Los congregantes, por su consagración a María, forman entre ellos lazos de unión que ninguna distancia de lugares, ninguna diferencia de tiempo ni ningún cambio de estado puede romper" ²⁷⁰.

También un documento autógrafo de Chaminade, escrito en 1806 ó 1807, definiendo lo que es la congregación, constituye una síntesis de lo que, para él, significa estar consagrado a María. Recoge los aspectos personal y comunitario al decir que la congregación es

"una asociación de cristianos fervorosos... que, para *imitar a los cristianos de la primitiva Iglesia*, tienden, por medio de sus reuniones frecuentes, a no tener más que *un corazón y un alma* y a no formar más que *una familia*, no solamente como *hijos de Dios, hermanos de Jesucristo y miembros de su Cuerpo místico*, sino también como *hijos de María*, por medio de una consagración especial a su culto y una profesión abierta del privilegio de su Inmaculada Concepción" ²⁷¹.

Para el P. Chaminade, la *alianza con María* no es una vía paralela o una desviación de la *centralidad de Jesús* en la consagración. Al contrario, el cumplimiento de los deberes a que se compromete en la consagración a María

"conduce a *Jesucristo*, a Dios, suprema felicidad, el cual es el fin último de la congregación y de toda asociación religiosa" ²⁷².

2.2. Para ser conformes a Jesucristo y discípulos suyos

No puede separarse la consagración a María del objetivo primordial de la *conformidad con Jesucristo*. La consagración activa esa conformidad. Recordemos:

"María se esfuerza constantemente en revestirnos de la semejanza de Jesús, procurando que nos identifiquemos con sus pensamientos y sentimientos, para que sea una realidad en nosotros el nombre de cristiano, es decir, discípulo e imitador de Jesucristo" ²⁷³.

En la misma línea *crístocéntrica*, pues se trata de ser cristiano, discípulo de Jesús, el

²⁶⁹ 5ª meditación de los retiros de 1817 (*E.M.* II, 739-742) y meditación 12ª de los retiros de 1819 (*E.M.* II, 751-753). Las notas de ambas meditaciones también en "*Escritos y Palabras*" Vol 5, nº 19-20

²⁷⁰ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 175. Está tomado de un *manuscrito autógrafo* sobre la congregación.

²⁷¹ Citado por Koehler, Théodore: *La herencia del carisma misionero marial de Chaminade y Adela de Trenquelléon* en *La nueva evangelización con María. La consagración mariana en la Familia marianista*, de AA.VV., Servicio de Publicaciones Marianistas, Madrid 1994, pág. 65.

En este momento, no estaba todavía definido el dogma de la Inmaculada Concepción.

²⁷² *L'Esprit de Notre Fondation* III, 138. Entre las *Notas para los congregantes del Estado*, folio b.

²⁷³ *E.M.* II, 500 (*El Espíritu...*, doc.10). Es del capítulo 6 del *Tratado del conocimiento...*

Manual del Servidor de María de 1821 resume las obras que el consagrado tiene que realizar en tres expresiones:

- ser discípulo de Jesucristo,
- honrar a María como Él mismo la honra,
- ser su discípulo y ferviente apóstol ²⁷⁴.

Los efectos positivos de la consagración no se reducen al tiempo en que las personas consagradas viven en coherencia con su compromiso. Alcanzan también, en primer lugar, a quienes, después de haberse consagrado, *no han sido capaces de evitar los escollos del mundo*: la consagración que hicieron puede ayudarles, en un momento determinado, a sentir la llamada a una *nueva regeneración* ²⁷⁵. Además, pueden ser llamados a consagrarse los alejados o los cristianos sólo de nombre, que han vivido durante mucho tiempo sin experimentar la felicidad de la fe y de esa relación con María:

"Los cristianos que, durante mucho tiempo, han andado por los caminos peligrosos de este mundo sin haber sabido encontrar a esta guía de viajeros, esta estrella que ilumina en las tinieblas de la noche, deben considerarse felices porque les llega el tiempo de misericordia, porque esta cariñosa madre les llama en su seguimiento" ²⁷⁶.

El P. Chaminade tuvo la idea de crear el *Estado*, que quería ser una forma de *estado religioso en el mundo* o de *estado religioso vivido por cristianos esparcidos por la sociedad*. Creo que el detenernos en algunas de sus características nos puede ayudar a encontrar un *hilo común* de la *consagración* en la vida religiosa y laical, cada una en su situación específica ²⁷⁷.

La *consagración* de los miembros del Estado tiene, para el Fundador, el mismo sentido que *la profesión religiosa* ²⁷⁸. Pero esto no significa que se pretenda hacer de los laicos unos *pequeños monjes* sino que evoca la raíz común que tienen la consagración y la profesión religiosa. Esa raíz es el *Bautismo*, que cada uno tendrá que vivir en la forma y modalidad requeridas por el propio estado. En ambos casos, se trata de ser fiel a las raíces bautismales. Por eso, para quien vive su consagración en medio de la sociedad,

su espíritu debe ser el mismo del cristianismo y los medios, entre otros, *la renovación de sus votos y promesas del Bautismo, así como el acto de consagración a la Santísima Virgen* ²⁷⁹.

En los numerosos borradores de reglamento que Chaminade escribe, hay frecuentes tachaduras, correcciones y sustituciones del término *profesión religiosa* o *votos* por el de *consagración*, y viceversa. En todo caso, lo importante es la *actualización del Bautismo* y, en cuanto a la fórmula que se emplee, deberá quedar claro que se trata fundamentalmente de la renovación de las promesas de dicho Bautismo. Por ejemplo:

"En el *Estado* de hombres y mujeres no habrá votos propiamente dichos, sino una renovación de los votos del Bautismo, ratificados en el sacramento de la confirmación, de los que se hará una profesión solemne y auténtica" ²⁸⁰.

²⁷⁴ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 141.

²⁷⁵ *E.M.* II, 409. Es del *Manuel du Serviteur de Marie* de 1815.

²⁷⁶ *Ibidem*, 410.

²⁷⁷ Cfr. *Les documents de P. Chaminade sur l'État*, Fribourg 1960. Parte de esos documentos también en *E.M.* II,341-387.

²⁷⁸ *E.M.* II,362.

²⁷⁹ *Ibidem*, 377.

²⁸⁰ *Ibidem*, 350.

Por tanto, los cristianos que viven su consagración en el mundo deben tratar de vivir, en coherencia con su Bautismo, como *discípulos de Jesucristo*:

"Viven identificados con las promesas de su bautismo y se manifiestan claramente discípulos de Jesucristo"²⁸¹.

Quien pretenda ser discípulo de Jesucristo necesariamente tiene que tratar de vivir según el espíritu de las *bienaventuranzas*. Por eso, éstas ocupan también un lugar central en la espiritualidad del consagrado. En los estatutos se establece que deberá aprenderlas de memoria; en todas las reuniones, se recordará alguna de ellas y, cuando dos hermanos se encuentren se saludarán diciendo uno la primera parte de una bienaventuranza y terminándola el otro; cuando se escriban harán lo mismo²⁸². Son procedimientos que hoy nos parecen ingenuos pero que revelan la significación que quieren dar a las *bienaventuranzas* en su vida de consagrados.

La dimensión *misionera* que tiene la consagración, en el *Estado* se ve en el *voto de celo* que hacen sus miembros. De él se dice que

"es como el *objetivo especial* del *Estado*: a este respecto, los otros votos son medios para conseguir el celo... Todo lo que haga, todo lo que sufra lo referirá a este objetivo"²⁸³.

Para terminar este apunte sobre el *Estado*, iluminador del significado que para Chaminade tenía la *consagración* o *alianza con María*, se puede indicar que, también aquí, la *fraternidad* es un elemento constitutivo. A los consagrados les debe distinguir

"la mayor unión entre ellos, amándose sinceramente, dispuestos a prestarse ayuda en todo momento, en la salud y en la enfermedad, orando y haciendo orar por los difuntos"²⁸⁴.

Lanzando una vista de pájaro sobre todo lo que hemos dicho, vemos enseguida la estrecha conexión que, aglutinadas por el núcleo de la *consagración del bautismo*, tienen entre sí las realidades de *consagración a María - Bautismo - vida evangélica (bienaventuranzas) y de discípulo de Jesús - unión fraterna - misión...* Ninguna de ellas es aislada o independiente sino que, en la medida que se desarrolla, está llamando a las demás.

Detengámonos ahora en el aspecto de la *misión*.

2.3. Una alianza para la misión

En una nota autógrafa, el P. Chaminade afirma que de la *consagración a María* en la congregación

"se derivan y son consecuencia todas las reglas, todas las prácticas propuestas en esta asociación, todos sus deberes generales y particulares, *el mismo espíritu de proselitismo* que tiene la congregación"²⁸⁵.

Y cuando quiere señalar, en cinco puntos, las diferencias con las congregaciones antiguas, el 5º punto es su carácter *misionero*:

²⁸¹ *Ibidem*, 360.

²⁸² *Les documents de P. Chaminade sur l'État*, Fribourg 1960, doc. h, artículo 11 de los estatutos.

²⁸³ *Ibidem*, doc. i.

²⁸⁴ *E.M.* II,361.

²⁸⁵ *L'Esprit de Notre Fondation*, 138.

"Las nuevas congregaciones no son sólo asociaciones *en honor de la Santísima Virgen*: es una *santa milicia* que avanza *en el nombre de María* y que quiere combatir contra las potencias infernales bajo la guía y por obediencia a Aquella que debe aplastar la cabeza de la serpiente"²⁸⁶.

La *oración de las tres*, que al marianista le recuerda cada día el testamento de Jesús en la cruz de acoger y dejarse acoger por María en la propia vida, puede considerarse como una fórmula de renovación de la consagración a María. Pues bien, según Verrier ²⁸⁷, cuando el P. Chaminade encarecía a los miembros de sus grupos apostólicos a hacer la *oración de las tres*,

"él tenía la idea de que cada vez debían fortalecerse en el espíritu apostólico contemplando su modelo el prototipo de todo misionero, María".

Y en unas notas escuetas de Chaminade, no redactadas, destinadas probablemente a ser ampliadas oralmente, aparecen estas palabras y expresiones claves asociadas: *modelo - oración de las tres - María, asociada al misterio de la Redención - de ahí los misioneros*.

La consagración, vivida *comunitariamente*, convierte a la congregación en *misión perpetua* ²⁸⁸. Poniendo como ejemplo la comunidad de la Iglesia naciente y recordando las palabras del Señor *donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20), Chaminade afirma que

"realizamos nuestra salvación en congregación [= en comunidad]

y, al mismo tiempo,

"todo congregante, de uno u otro sexo, de cualquier edad y estado de vida, debe ser un miembro activo de la misión" ²⁸⁹.

y

"los auténticos congregantes deben ser misioneros" ²⁹⁰.

Las congregaciones se proponían *formar cristianos y multiplicar cristianos* ²⁹¹. Este doble objetivo apostólico, derivado de la consagración, alcanzará también a la acción en el interior de la comunidad. Así el *Manual del Servidor de María* habla

"del celo que los hijos de la purísima María deben tener *los unos para con los otros*... Un hijo de María utilizará diversos medios para llevar a la virtud a los que, como él, tienen la dicha de pertenecer a tan tierna Madre" ²⁹².

La *consagración a María en sentido misionero* es un aspecto esencial y distintivo de las fundaciones de la Hijas de María y de la Compañía de María. El P. Chaminade lo expresa vigorosamente en la *carta a los predicadores de retiros* del 24 de agosto de 1839 ²⁹³. En ella

²⁸⁶ *L'Esprit de notre Fondation* III, H 212. Es el punto 5º de la respuesta a la 3ª cuestión sobre las objeciones que se ponen a las congregaciones en su forma nueva.

²⁸⁷ Verrier, Joseph: *Congrégation et Apostolat*, Fribourg 1960, pág. 19.

²⁸⁸ *Cartas Chaminade* I, 274, el 22 marzo 1824, a O'Lombel.

²⁸⁹ *Ibidem* I, 52, el 8.10.1814, a Adela de Trenquelléon.

²⁹⁰ *Ibidem* I, 61, el 11.01.1816, a Adela de Trenquelléon.

²⁹¹ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 173. Está en unas *Notas* de 1817.

²⁹² *L'Esprit de Notre Fondation* III, 174.

²⁹³ *E.M.* II,69-84 (*El Espíritu...*, doc.7). *L.Ch.* V,1163.

insiste repetidamente en que consagrarse a María es responder al *Haced lo que Él os diga*.

En primer lugar, consagrándose a María, por el *voto de estabilidad*, se trata de secundarla, *con todas nuestras fuerzas y hasta la muerte*, en su lucha contra el mal y por el triunfo del bien ²⁹⁴.

Ese modo de entender la *consagración*, y por consiguiente la profesión religiosa, es *el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos Órdenes*:

"somos de una forma especial los *auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen* en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente, de la santificación del prójimo... Hacemos *profesión de servirla fielmente hasta el fin de nuestra vida y de cumplir con prontitud cuanto Ella nos diga*, felices de poder emplear en su servicio y unas fuerzas que le son debidas" ²⁹⁵.

Pero el Fundador está interesado en advertir que el *carácter distintivo* no es excluyente ni significa que el culto a la Virgen sea monopolio de los marianistas.

"Eso sería una *pretensión absurda* - dice Chaminade -, pues nadie ha podido jamás amar al Hijo sin amar a la Madre, ni nadie ha intentado tender a la perfección evangélica excluyendo de su consagración a Jesús el culto especial a María" ²⁹⁶.

Sin embargo, sigue siendo característica marianista que

"abrazamos el estado religioso en su nombre y para su gloria, para dedicarnos a Ella en cuerpo y bienes, para hacerla conocer, amar y servir, convencidos de que no atraeremos a los hombres a Jesús sino por medio de su Santísima Madre. Nosotros creemos, con los santos Doctores, que María es nuestra esperanza, *tota ratio spei nostrae*, nuestra madre, nuestro refugio, nuestro auxilio, nuestra fuerza y nuestra vida" ²⁹⁷.

¿Que otras Órdenes se proponen también lo mismo? ¡Estupendo! El objetivo no es singularizarse como sea ni reclamar un protagonismo agresivo, con la excusa de subrayar la propia identidad, sino vivir la consagración a María con la mayor plenitud posible, comprendida su dimensión misionera:

"Si otras Órdenes tienen esto en común con nosotros, debemos felicitarlas, bendecirlas e invitarlas a rivalizar con nosotros en celo y amor para anunciar en todas partes el augusto Nombre de María y sus inefables beneficios" ²⁹⁸.

Esa especie de desprendimiento y de solidaridad cordial con quienes se proponen el mismo objetivo no impide subrayar lo que de específico tiene nuestro *voto de estabilidad*, como manifestación de la *alianza con María para la misión*:

"Ella nos adopta con particular predilección. Recibe con alegría nuestra promesa especial de serle fieles y de dedicarnos a Ella para siempre, y nos alista en su milicia y nos consagra como sus apóstoles. ¡Qué sagrado es este compromiso, mi querido hijo! ¡Qué rico en beneficios para nosotros!" ²⁹⁹.

Junto con el voto de estabilidad, se hacía el *voto de enseñanza*, tanto en la Compañía

²⁹⁴ *Ibidem*, 74.

²⁹⁵ *Ibidem*, 75.

²⁹⁶ *Ibidem*, 77.

²⁹⁷ *Ibidem*.

²⁹⁸ *Ibidem*.

²⁹⁹ *Ibidem*, 80.

de María como en el Instituto de Hijas de María. Su significado, como explicaba el P. Chaminade, era eminentemente misionero, universal, más amplio del que pudiera dar a entender literalmente la palabra *enseñanza*. En realidad, establece el campo en el que se debe desarrollar el voto de estabilidad o la alianza con María para la misión, especifica el alcance de la respuesta al *Haced lo que él os diga*:

"Nosotros, los últimos de todos, que nos considerados llamados por María a secundarla con todas nuestras fuerzas en su lucha *contra la gran herejía de esta época*, hemos tomado como divisa... las palabras de la Santísima Virgen a los servidores de Caná: *Haced todo lo que Él os diga* (Jn 2,5). Convencidos de que nuestra misión propia, a pesar de nuestra debilidad, es la de practicar para con el prójimo *todas las obras* de celo apostólico y de misericordia, empleamos *todos los medios* posibles para preservarlo o curarlo del contagio del mal, bajo el título general de *enseñanza de las costumbres cristianas*, y con este espíritu hacemos de ello el objeto de un voto especial"³⁰⁰.

La *universalidad* no es un término abstracto o meramente retórico sino que la misión universal tendrá que ir tomando una forma *concreta* en la realidad y necesidades de cada día. La llamada de María es a una misión universal en una acción concreta:

"Para responder a las palabras de María *Haced lo que Él os diga*, este voto [de enseñanza] llega a *todas las clases, sexos y edades, pero sobre todo a la juventud y a los pobres*"³⁰¹.

Por tanto, podemos decir que el *voto de enseñanza* es como una explicación de la dimensión misionera del *voto de estabilidad*. Éste nos *constituye* en misioneros de María, aquél nos llama a poner los *medios* para serlo efectivamente.

Tras la supresión del voto de enseñanza, porque la Santa Sede consideró que no añadía nada nuevo³⁰², se entiende perfectamente que ambos aspectos - el de la *constitución* en misioneros de María y el del *empleo de los medios* adecuados -, tan interdependientes, están ya comprendidos en el voto de estabilidad.

Para vivir y animar a vivir la consagración, es importante tener conciencia de ser *hijo de María*. La escena de la cruz, con Jesús, María y el discípulo amado, es sumamente iluminadora en ese sentido. Dice Chaminade a cada uno de los predicadores para que anime a los hermanos y hermanas a la perseverancia en su vida de consagrados:

"Para animarlos a la perseverancia, explíqueles en qué gran medida son *hijos de María*...

Por sus votos, que los clavan a la cruz del Salvador, se hacen uno con Él... Son sus discípulos, sus imágenes, otros Él. Por eso, desde el día feliz de su profesión, Jesús los presenta a María, desde lo alto de la cruz, como otros Juan, diciéndole: *Mujer, ahí tienes a tu hijo*, es decir: son semejantes a mí, forman uno conmigo, adóptalos como si fuese yo mismo y sé Madre para ellos como lo eres para mí"³⁰³.

Por todo lo dicho, la *conclusión misionera* de la alianza con María es clara para el P. Chaminade:

³⁰⁰ *Ibidem*, 81.

³⁰¹ *Ibidem*.

³⁰² En la Compañía de María, el voto de enseñanza dejó de emitirse en 1865, a causa de una de las animadversiones de Roma que lo consideraba superfluo (Cfr. Délas, Jean Claude: *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Ed. SM, Madrid 1965, pág. 131, animadversión 16).

En las Hijas de María Inmaculada el voto de enseñanza cayó, también a petición de Roma, con motivo de la revisión de las Constituciones que tuvo lugar en 1888, porque se consideraba ya sobreentendido al ingresar en el Instituto (*Cartas de Adela de Batz de Trenquelléon II, nota a pie de página de la carta 605. SPM. Madrid. 2002. Nota de la edición digital*).

³⁰³ *Ibidem*, 79-80.

"Nuestra obra es grande, es magnífica. Si es universal es porque somos los *misioneros de María*, que nos ha dicho: *Haced todo lo que él os diga*. Sí, todos somos misioneros. A cada uno de nosotros nos ha señalado la Santísima Virgen una tarea para trabajar por la salvación de nuestros hermanos en el mundo" ³⁰⁴.

Como es natural, para ser fieles al Fundador, las marianistas y los marianistas han seguido reflexionando sobre el sentido de la consagración a María y las actitudes que requiere hoy. En concreto, las religiosas y religiosos, en la elaboración de sus respectivas Reglas de Vida, han intentado poner de relieve el dinamismo espiritual y misionero que contiene el *voto de estabilidad*.

Las religiosas marianistas están convencidas de que *vivir el voto de estabilidad* impulsa a las hermanas:

- a buscar personal y comunitariamente cómo comprender mejor el papel de María en la historia de salvación, a penetrar cada vez más en su intimidad, a reproducir sus actitudes profundas y a trabajar para hacerla conocer, amar y servir, especialmente en colaboración con los demás grupos de la Familia marianista;
- a emplear medios concretos para conocer nuestro carisma y profundizar en él;
- a trabajar por el desarrollo de la Familia Marianista" ³⁰⁵.

Al mismo tiempo, participar, por la *alianza con María*, en su *misión de Madre de la Iglesia*, lleva a querer

"vivir como Ella, con fe y disponibilidad; queremos hacerla conocer y amar, porque, si Jesucristo quiso venir a nosotros por medio de Ella, también, por medio de Ella, lo encontrarán los hombres" ³⁰⁶.

Para los religiosos marianistas, nuestro espíritu de *alianza con María* lleva a considerar, al menos, cinco aspectos ³⁰⁷:

- 1º María, se abrió plenamente a la misión por la fe.
- 2º Como el discípulo amado, acogemos a María como don precioso de Dios.
- 3º Por nuestra alianza con María nos proponemos asistirle en su misión de formar en la fe.
- 4º María, primera creyente y primera liberada del mal, resume el ansia y la búsqueda de Dios de la humanidad.
- 5º María nos muestra el camino de la auténtica vida cristiana. Siguiendo su ejemplo, esperamos reflejar su cordialidad acogiendo a Dios y a los hombres.

María sigue activamente presente en la historia de salvación. Es nuestra inspiración y modelo. En nuestro trabajo apostólico,

"nos esforzamos por crecer en sus virtudes: la fe que asume riesgos, la docilidad al Espíritu y la delicadeza humana abierta a toda necesidad" ³⁰⁸.

En síntesis, tanto para los religiosos como para las religiosas, en fidelidad al Fundador, *el espíritu del Instituto es el espíritu de María* ³⁰⁹.

³⁰⁴ *Ibidem*, 82.

³⁰⁵ *Regla de Vida de las Hijas de María Inmaculada 1984*, artículo II.1.

³⁰⁶ *Ibidem*, I.65.

³⁰⁷ *Regla de Vida de la Compañía de María 1983*, artículos 5 a 8.

³⁰⁸ *Ibidem*, art. 65.

³⁰⁹ *Regla de Vida de las F.M.I.*, artículo I.9. *Idem de la S.M.*, artículo 114.

¿Qué actitud espiritual requiere vivir la misión con un espíritu mariano? Karl Rahner, en un retiro espiritual para sacerdotes, señalaba cinco *aspectos fundamentales del apostolado con espíritu mariano*³¹⁰:

1º Es un apostolado que tiene el carácter de una *misión venida de lo alto*. Uno no puede atribuirse nada a sí mismo porque es una misión por encima de la propia capacidad o de las propias posibilidades. Se trata de una tarea sobre la cual uno se pregunta como María: *¿cómo podrá ser esto?* (Lc 1,34).

2º Un apostolado que practica la *paciencia en espera de la hora*. A veces el *gran objetivo* tiene que esperar a que se realicen pequeños objetivos, que, en ocasiones, se convierten en providenciales.

3º El apostolado de María es un apostolado *sin pretensiones de protagonismo*. Está dispuesta a *desaparecer*, a pasar desapercibida detrás de la causa a la que sirve:

"Es perdida entre los hombres que Ella ha cumplido el acto más decisivo de la historia de la salvación... Lo más insignificante puede ser lo más importante; la bola de nieve puede convertirse en una avalancha; el punto clave de una revolución espiritual no está siempre donde más ruido se hace. La valentía de los inicios sin estrépito, la humildad con que se acepta empezar por cosas modestas, he ahí el carisma de un apostolado marcado por la auténtica grandeza"³¹¹.

4º El apostolado de María es el de la *fidelidad* en el cumplimiento, hasta el final, de una sola y misma cosa, a través de todo tipo de circunstancias y de situaciones. Para María esta única cosa es *dar a luz a su Hijo*. Todo lo demás ha sido un desarrollo de este único tema de su vida:

"Ella no ha dicho *sí* sólo una vez en el momento solemne; ha llevado este *sí* a través de todo, en la paciencia, el silencio, la tenacidad...

... En el apostolado hay que reflexionar, programar, elegir, decidir. Pero *no hay que recomenzar de nuevo cada año a hacer otra cosa*... Estar haciendo continuamente experiencias puede ser un signo de debilidad de la fe, de una fuga ante la dificultad del trabajo, y una manifestación de esa *discontinuidad interior*, que es el flagelo de nuestro tiempo"³¹².

Es verdad que, en la pastoral, hace falta también la *conversión continua*: hay que cambiar, adaptarse...

"Pero conversión, renovación constante deben realizarse como la *reanudación constante de una única tarea*, como una fidelidad siempre recuperada..., como una victoria sobre el vacío y disgusto que a veces también se apodera de nosotros en el servicio de nuestro ministerio"³¹³.

5º El apostolado de la *cruz*. No hace falta recordar la presencia del sufrimiento a lo largo de la vida de María, a menudo sin comprender... El apóstol a veces tiene que ejercitar la *esperanza contra toda esperanza*, la fe, la fidelidad. María es *feliz por haber creído* (Lc 1,45). Como Ella, hay que asumir con fe, sin desaliento, la parte de *incomprensión* inherente a la proclamación del mensaje.

Finalmente, como síntesis del *estilo mariano* necesario para cuantos quieren realizar una *misión* en la Iglesia, creo que es bueno recordar lo que dice el Concilio Vaticano II y repite

³¹⁰ Rahner, Karl: *Mission et grâce. XXème siècle, siècle de grâce* (I), Mame, Paris 1962, págs. 250-253.

³¹¹ *Ibidem*, pág. 251.

³¹² *Ibidem*, págs. 251-252.

³¹³ *Ibidem*, pág.252.

Juan Pablo II:

"María atrae a los creyentes a su hijo... La Iglesia, en su labor apostólica, se fija con razón en aquella que engendró a Cristo, concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, para que también nazca y crezca por medio de la Iglesia en las almas de los fieles. La Virgen fue en su vida ejemplo de aquel *amor maternal* con que es necesario que estén animados todos aquellos que, en la *misión apostólica de la Iglesia*, cooperan a la regeneración de los hombres"³¹⁴.

Se explica el estilo mariano de la misión de la Iglesia por la fuerte identificación, a la que continuamente estamos aludiendo, de las figuras de *María y la Iglesia*, y, por tanto, de su función en la obra de salvación:

"El aspecto materno de la Iglesia es realmente paralelo con todo lo que una madre hace por su hijo: concebirlo, generarlo, educarlo, hacerle crecer, desarrollarse y madurar en el ámbito familiar; todo eso se aplica a la Iglesia y a María. Es sorprendente ver cómo las dos figuras, la Iglesia y María, se identifican, por decirlo así. María es verdaderamente la *realización suprema de la Iglesia* (C.Journet)"³¹⁵.

3. Síntesis: consagración a María en la Familia marianista

Al presentar esta síntesis, pretendo reunir los aspectos fundamentales de todo lo ya dicho sobre la *consagración a María, alianza con María*, tratando de organizar e integrar lo que puede aparecer demasiado disperso a lo largo del capítulo. Creo que eso puede facilitar el estudio y la asimilación del tema. El cuestionario final quiere ayudar también a la profundización y a un posible diálogo en grupo sobre la *consagración-alianza*.

Conformidad con Cristo, el consagrado

El *consagrado* por excelencia es Jesucristo. Eso significa la palabra *Mesías* o *Cristo: el Ungido, el consagrado*.

La *encarnación* de Jesús, nacido de María Virgen, Dios entre los hombres, es una *consagración* de la realidad humana, que Dios asume haciéndola suya.

Entonces la verdadera consagración es una llamada a *vivir como Cristo*, es decir, a compartir su misma vida, sus actitudes vitales, y a vivir por sus propios intereses.

"Toda consagración debe entenderse en referencia explícita e inmediata a Jesucristo, como una real configuración con él en una dimensión de su misterio... Allí donde haya una verdadera *conformación con Cristo*, allí habrá verdadera consagración"³¹⁶.

El P. Chaminade consideraba como meta fundamental del cristiano, especialmente del congregante o religioso, la *conformidad con Cristo*.

³¹⁴ *Lumen Gentium*, 65. *Redemptoris Missio*, 92.

³¹⁵ De la Potterie, I.: *María nel mistero...*, pág. 249.

³¹⁶ Alonso, Severino M^a: artículo *Consagración* en *Diccionario teológico de la vida consagrada*, dirigido por Angel Aparicio y José M^a Canals, Publicaciones Claretianas, Madrid 1992 (2^a ed), pág. 374. En la presente síntesis me inspiraré con frecuencia en este artículo. Aunque está orientado a la consagración religiosa, la introducción sobre la consagración de todo cristiano es útil para explicar toda consagración, tanto del religioso como del laico.

Qué significa "consagración"

La consagración supone un doble movimiento: 1) De Dios hacia el hombre; 2) Del hombre hacia Dios.

1) Por parte de Dios, *consagrar* a alguien es admitirlo a la intimidad personal, ponerlo en relación profunda con Él, transformarlo por dentro, renovarlo interiormente y, sobre todo, *configurarlo con Cristo*.

2) Por parte del hombre, consagrarse a Dios es entregarse a Él, acoger activamente su acción en nosotros.

La consagración es una elección y una predilección por un bien mayor al que se subordinan gozosamente todos los demás bienes. En el evangelio, el *tesoro escondido en el campo* y la *perla preciosa* (Mt 13,44-45) cautivan a quienes los descubren y los mueven a vender todo lo demás para adquirir ese tesoro y esa joya.

"Consagración" y autonomía de las realidades creadas

Consagrarse y consagrar todas las cosas propias a *Dios*, para que sea Él el *tesoro* o la *perla preciosa*, no significa menospreciar los bienes terrenos.

Por una parte, la consagración a Dios no niega la autonomía de la creación, en cuyo progreso también el *consagrado* debe esforzarse activamente, reconociendo y respetando las leyes por las que esas realidades creadas se rigen.

Al mismo tiempo, el *consagrado* sabe que la creación, si no hace ninguna referencia a su Creador, camina a ciegas, de modo que la ausencia del Creador en los planes humanos puede volver contra el propio hombre el aparente progreso humano. El Concilio Vaticano II lo expresa así:

"Si por autonomía de la realidad terrena se quiere decir que las cosas creadas y la sociedad misma gozan de propias leyes y valores, que el hombre ha de descubrir, emplear y ordenar poco a poco, es absolutamente legítima esta exigencia de autonomía. No es sólo que la reclamen imperiosamente los hombres de nuestro tiempo. Es que, además, responde a la voluntad del Creador. Pues, por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte...

Pero si *autonomía de lo temporal* quiere decir que la realidad creada es independiente de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al Creador, no hay creyente alguno que no sienta cuán falsa es esta opinión. La criatura sin el Creador desaparece... Por el olvido de Dios, la propia criatura queda oscurecida" ³¹⁷.

El laico cristiano, consagrado a Dios en el mundo, se caracteriza por una actitud de

"estar en el mundo, saberse responsable para servirlo, para configurarlo según el designio divino en un orden más justo y más humano con el fin de santificarlo desde dentro". Eso supone "*tomar en serio el orden natural*, trabajando por su perfeccionamiento y por su santificación" ³¹⁸.

Igualmente, **el religioso, por su consagración, testimonia** que

³¹⁷ *Gaudium et Spes*, 36.

³¹⁸ Pablo VI, 2 febrero 1972, a los dirigentes y miembros de los institutos seculares.

"el mundo no puede ser transformado ni ofrecido a Dios sin el *espíritu de las bienaventuranzas*"³¹⁹.

A unos y otros, laicos y religiosos, se aplica lo que Juan Pablo II decía refiriéndose a los religiosos laicos:

"*todas las actividades humanas, desde las más simples hasta las más elevadas a los ojos del mundo, pueden tomar la dimensión de ministerios laicales, que, enraizados en el Bautismo y en la consagración religiosa, cantan la gloria de Dios y contribuyen a la realización de esa civilización del amor que es el plan de Dios para la humanidad en la espera de la venida del Señor*"³²⁰.

Cristo se consagra para consagrarnos a nosotros

Al consagrarse Jesús al Padre, nos consagra a todos nosotros:

"Por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad" (Jn 17,19).

Lo más característico de la consagración total de Jesús al Padre es que no ofrece, como en los sacrificios antiguos, cosas o animales, víctimas y holocaustos, sino que *se ofrece a sí mismo*.

"Frente a la noción ritual y ceremonial del Antiguo Testamento, el *sacerdocio de Cristo es real y existencial*, porque abarca toda su persona, todo su ser y toda su existencia... Lo que Cristo ofrece no es un rito o una ceremonia, sino su *propia vida*, su debilidad humana, su miedo a la muerte y al fracaso, su tristeza, sus lágrimas, su obediencia, en una palabra, *toda su misma existencia*... 'Cristo se ofreció a sí mismo'(Hebr 9,12-14; 7,27)... Cristo asumió de verdad y enteramente la condición humana..."³²¹.

Al hacerse uno de los nuestros, Cristo nos ha consagrado, haciéndonos *hijos de Dios*. Hemos entrado en la "esfera divina", en su familia, en su intimidad:

"Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo, con toda clase de bienes espirituales y celestiales...

Él nos eligió en la persona de Cristo... para que fuésemos santos e irreprochables ante Él por el amor...

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya...

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros...

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo...: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra" (Ef.1,3-10).

Por el Bautismo, consagrados como hijos y hermanos

La *encarnación* es, para nosotros, el gran misterio de la *hermanación*, de la real identificación con Cristo, es decir de nuestra salvación. Cristo nos hace *él*, y quedamos hechos por gracia lo que él es por naturaleza: *hijos de Dios Padre e hijos de la Virgen Madre*.

³¹⁹ Concilio Vaticano II: *Lumen Gentium*, 31.

³²⁰ Juan Pablo II a la Plenaria de la CRIS. Citado por Ciardi, Fabio: *La vocazione del religioso fratello a partire di una teologia della vita religiosa*, en *Notiziario CISM*, nº 266, septiembre-octubre 1991, pág. 321.

³²¹ Alonso, S.: *Consagración...*, pág. 377.

Desde el momento del Bautismo, todo lo que sucede a Cristo, nos sucede realmente a nosotros: muere él, y morimos también nosotros; resucita él, y con él y en él resucitamos también nosotros (Rom.6,4-5). En eso consiste esencialmente la *consagración cristiana* fundamental, por medio del Bautismo.

Por el Bautismo, Dios nos hace hijos suyos en el Hijo y, en él, nos hace hermanos de todos los hombres. Nos configura con el *Consagrado* en su *filiación* divina y mariana y en su *fraternidad* universal. Toda nuestra vida cristiana es y debe ser un proceso ininterrumpido de crecimiento en esa doble condición *filial* y *fraterna*.

"Por el Bautismo, Jesús comparte su vida con cada cristiano; cada uno es santificado en el Hijo; cada uno es llamado a la santidad; cada uno es enviado a compartir la misión de Cristo, con capacidad de crecer en el amor y en el servicio del Señor. *Este don bautismal es la consagración fundamental cristiana y viene a ser raíz de todas las demás*"³²².

Asimismo,

"el cristiano es una persona humana - hombre o mujer - llamada por especial vocación divina, consagrada por Dios mediante el sacramento del bautismo - y de la confirmación -, es decir, configurada realmente con Cristo en su filiación divina y mariana y en su fraternidad universal, para hacerle visiblemente presente en el mundo en esta doble dimensión [hijo y hermano] de su existencia"³²³.

Por tanto, el cristiano está llamado a ser una *re-presentación sacramental* (o sea, visible, verdadera y real) de Cristo en su condición filial y fraterna.

La consagración marianista, renovación del Bautismo

El P. Chaminade está convencido de que la consagración que él propone a los congregantes no añade nada al Bautismo porque nada se puede añadir al Bautismo para la vida cristiana.

Sin embargo, la consagración quiere ayudar a la persona que la realiza a tomar conciencia de lo que entraña el hecho de ser cristiano. No es, por tanto, un añadido sino una profundización y desarrollo del significado y consecuencias del Bautismo.

Tiene un efecto pedagógico, importante para quienes necesitamos de signos próximos para entender algo de la esencia de las cosas. Cuando nosotros celebramos una fiesta de familia o de amigos no nos inventamos el cariño o la amistad sino que reforzamos lo que ya existe. El reunirse aumenta nuestra conciencia de unidad y, al mismo tiempo, desarrolla esa unidad. La celebración, sin el cariño y la amistad ya existentes, sería una farsa. Pero si nunca celebrásemos, si nunca explicitásemos que nos queremos, la frialdad y el olvido probablemente minarían la relación.

Así pues, la consagración nos recuerda y explicita que somos cristianos y las consecuencias que de ello se derivan hoy para nosotros. Hay, por tanto, una identificación en el objetivo de la consagración bautismal y en el objetivo que el P. Chaminade se propone para el que se consagra a María. Ese objetivo es la *conformidad con Jesucristo*.

Por eso, para el P. Chaminade, la consagración a María es una *renovación* y

³²² *Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, aplicados a los institutos dedicados a las obras de apostolado*, nº 6 (CRIS, 31.5.1983).

³²³ Alonso, S.: *Consagración...*, pág. 379.

*actualización de las promesas del Bautismo*³²⁴. Al subrayar el carácter de *consagración a María y alianza con María* pone de relieve los dos aspectos señalados como propios de la consagración bautismal: la *filiación* y la *fraternidad*. Para Chaminade, el *espíritu de fraternidad*, que debe reinar en la congregación o comunidad de laicos, se basa en el hecho de que *María es la madre de esta familia*:

"Todos los miembros de esta familia se aman tiernamente y están habitualmente unidos en el corazón de la divina Madre. Si la diferencia de caracteres, si la manifestación de un defecto pudiese alguna vez enfriar los unos respecto a los otros, no tiene más que pensar que *todos son hermanos, todos engendrados en el seno maternal de María...*"³²⁵.

La consagración a María es una *alianza con María*, que supondrá dos elementos estrechamente unidos: la *reciprocidad* entre María y el consagrado, y, las relaciones fraternas del *pueblo de consagrados* entre sí.

Respecto a la *reciprocidad*,

"Por una parte, la augusta María recibe bajo su poderosa protección a este cristiano, que se lanza en brazos de su ternura maternal, y lo *toma como hijo...*"³²⁶.

Así pues, la *alianza con María* pone de relieve el papel de María en la vida de fe del cristiano para que éste vaya creciendo en la dirección de ese objetivo final, que es la *conformidad con Jesucristo*:

"María no se limita a conservar y mantener en nosotros la vida de la gracia que por Ella hemos recibido de Jesucristo: al mismo tiempo, Ella trabaja por hacernos llegar a ser *conformes al divino modelo*"³²⁷.

El Concilio Vaticano II se sitúa también en esa órbita. Dice que

"María es nuestra madre en el orden de la gracia... y no ha dejado esta misión salvadora... Con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo ... y coopera a su generación y educación con amor materno..."³²⁸

Por otra parte, siguiendo el principio de reciprocidad de la consagración bautismal y de la alianza con María, lo que María hace por el congregante encuentra en éste una actitud receptiva y un deseo de corresponder contribuyendo activa y gozosamente a la obra de María en él:

"el nuevo hijo de María contrae para con su augusta Madre *las más agradables y amables obligaciones*".

De ellas, el P. Chaminade considera que

"la obligación más fuerte que se contrae por esta amable filiación es la de *imitar las virtudes de las que María ha dado ejemplo al mundo*"³²⁹.

³²⁴ E.M. II, 350, 362, 376, 377.

³²⁵ E.M. II, 391. Es un párrafo del *Manuel du Serviteur de Marie* 1804.

³²⁶ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 140.

³²⁷ *Ibidem*, 498.

³²⁸ *Lumen Gentium*, 61-63.

³²⁹ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 140.

Nos sitúa, por tanto, como el concilio Vaticano II, en la perspectiva de *María, primera cristiana*, cuyas virtudes la Iglesia y el cristiano deben imitar ³³⁰.

En el *Manual del Servidor de María* de 1821, que el P. Chaminade proponía al estudio y asimilación de los congregantes, se resumían en tres puntos las obras del congregante:

- 1º) Ser discípulo de Jesús.
- 2º) Honrar a su tierna Madre como él mismo la ha honrado.
- 3º) Ser su discípulo y apóstol.

La maternidad de María estrecha también los lazos fraternales. Se trata de una alianza que *une también con los hermanos*:

"María conoce la debilidad del hombre; sabe que, sobre todo para algunos, *no es bueno andar solos y aislados en el sendero de la vida*. Por eso, Ella suscita por todas partes piadosas asociaciones que cubre con su poderosa protección...". Por medio de esas fraternidades, Ella da "a los hijos que han comprendido los planes de su ternura el doble beneficio de recibir gracias muy numerosas y de apoyarse mutuamente"³³¹.

Misionero de María

La consagración a María subraya también la *misión* del cristiano. El consagrado es misionero, y misionero de María. Y la misión de María necesariamente orienta a Jesús: "*Haced lo que os diga*". Por eso, según el P. Chaminade,

"las congregaciones son *misiones perpetuas*" ³³². "*Cada congregante*, cualquiera que sea su sexo, edad y estado de vida, debe ser un *miembro activo de la misión*" ³³³.

Por otra parte, el término *misión* no está reservado para las obras brillantes, que requieran dotes especiales, pero tampoco puede reducirse a pura retórica. Cada congregante, según sus posibilidades reales, tenía una *misión* concreta a realizar. La variedad de obras a las que se dedican los congregantes muestra en la práctica cómo todas las *misiones*, pequeñas o grandes, están integradas en *la misión* de toda la comunidad.

El *estilo mariano de la misión* del cristiano lo confirma el Concilio Vaticano II, y lo repite Juan Pablo II, cuando dice que

"María atrae a los creyentes a su Hijo" y que es "ejemplo del *amor maternal* con que es necesario que estén animados todos aquellos que en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres" ³³⁴.

El evangelio de la consagración a María

El relato evangélico que mejor realiza y expresa el sentido que la consagración a María tiene para el cristiano es aquel en que Jesús, desde la cruz, da a María el encargo de cuidar del discípulo amado, y a éste de acoger a María en su vida como Madre (Jn 19, 25-27). Le hemos solido llamar *el evangelio marianista*.

³³⁰ *Lumen Gentium*, 65.

³³¹ *E.M.* II, 497. Es un texto del *Manuel du Serviteur de Marie* 1844.

³³² *Lettres Chaminade* I, 274, 22.03.1824, a O'Lombel.

³³³ *Ibidem* I, 52, 8.10.1814, a Adela de Trenquelléon.

³³⁴ *Lumen Gentium*, 65. *Redemptoris Mater*, 92.

Al decir Jesús a María *Mujer, ahí tienes a tu hijo*, la vida y la vocación de María reciben e iluminan una clara orientación: dedicarse a tiempo pleno al discípulo, o sea, ser animadora y educadora de la fe del discípulo. El *discípulo amado* simboliza la comunidad creyente y cada uno de los creyentes, objeto del amor de Dios.

A ese *discípulo amado*, al creyente, dice Jesús: *Ahí tienes a tu madre*, acógela en tu vida si quieres crecer en la fe.

El evangelio de Juan dice que efectivamente *el discípulo la acogió* en su casa, en su intimidad, en su vida de fe, como precioso bien espiritual... No se puede ser *discípulo amado de Jesús* sin acoger a María como Madre.

Confirmando ese mismo papel que María tiene con la comunidad, María está también presente cuando se constituye la primera comunidad cristiana en Pentecostés (Hechos 1, 13-14).

Hoy, en nuestra consagración, revivimos la experiencia del discípulo amado como persona y como comunidad:

"Como él, nos sabemos amados por el Señor, el cual pide a María que nos acepte como hijos y nos la entrega para que sea nuestra Madre. Los miembros de las Fraternidades Marianistas queremos responder a este don de Jesucristo acogiendo a María en nuestra vida. Esto es lo que expresamos públicamente en el momento de la consagración"³³⁵.

Cuestionario

1. Aspectos a destacar del sentido de la consagración bautismal y de la consagración a María.
2. Cómo se expresan algunos de esos aspectos en la oración del acto de consagración.
3. En la vida personal y de la comunidad, ¿qué actitudes contribuyen a avanzar en la conformidad con Jesucristo? ¿Qué actitudes son contrarias?
4. Respecto a la Consagración y la autonomía de las realidades creadas, ¿qué consecuencias tiene para la vida familiar y profesional, para la participación en las iniciativas sociales, para el trabajo por la promoción humana, etc.?
5. ¿Cómo cultivar, personalmente y en comunidad, nuestra filiación respecto a nuestro Padre Dios, respecto a María, y nuestra fraternidad respecto a nuestros hermanos los hombres? ¿Cómo ser, en el mundo de hoy, hijos y hermanos?
6. ¿Qué características se ponen de relieve en la consagración a María? ¿Cómo vivirlas personalmente y en comunidad?
7. ¿Cuál es nuestra misión concreta? ¿Cómo la realizamos?
8. A la luz del evangelio marianista, ¿cómo está presente María en nuestra vida real? Realidades concretas, en que podemos mostrar el estilo de María, su influencia en nosotros/as...

³³⁵ Libro de Vida de las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza, 3.2.

4. El culto mariano

4.1. Consagración y culto mariano

La consagración a María, si no quiere ser meramente retórica, debe llevar a que toda la vida esté impregnada de espíritu mariano, del *espíritu de María*. Como ya hemos visto, así expresaba el Padre Chaminade el estilo de vida personal y comunitario de sus fundaciones, tanto de laicos como de religiosos.

Si la *relación con Dios* y la *relación con el prójimo* son los dos elementos indisolubles de la vida del cristiano,

"el ideal del consagrado es llegar a una *identificación con María*, de forma que pueda hacerse capaz de una íntima comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, así como de un amor cordial y creativo al prójimo. Es la etapa que han alcanzado todos los que pudieron experimentar la presencia especial de María en su vida" ³³⁶.

Se trata fundamentalmente de sintonizar con María en la cordialidad con que Ella *acogió a Dios y a los hombres* ³³⁷. Para que haya identificación, sintonía y compenetración, es necesaria la relación, la celebración, que *recuerda y actualiza* lo que queremos vivir. Es lo que se pretende con el *culto mariano*.

El P. Chaminade habla de una consagración a la *devoción, al culto de María* precisamente para un *apostolado cristiano* ³³⁸ y como expresión de la *alianza*, de la relación recíproca entre María y el hijo:

"Una consagración sincera al *culto* de la purísima María forma, entre la persona que se consagra y la Virgen Inmaculada, que recibe esta consagración, una verdadera *alianza*. Por una parte, la augusta María recibe bajo su poderosa protección a este fiel que se arroja a los brazos de su ternura maternal y lo toma como hijo. Por otra parte, el nuevo hijo de María contrae con su augusta madre las obligaciones más dulces y más amables" ³³⁹.

Las disposiciones que se requieren, según el P. Chaminade, para el acto de consagración, coinciden en gran parte con las actitudes en que, según el Concilio Vaticano II, ha crecido *maravillosamente* el culto del Pueblo de Dios hacia María. Esas actitudes que ve y recomienda el Concilio son: la *veneración*, el *amor*, la *invocación* y la *imitación* ³⁴⁰.

Coincidiendo sustancialmente, las disposiciones que pide el P. Chaminade son, por una parte, el *respeto* o admiración, la *confianza*, y el *amor* ³⁴¹. Por otra parte, la *invocación*, la *imitación* y la *formación* son inherentes al hecho de consagrarse a María en la congregación.

La *invocación* a María fortalece, desde los primeros pasos de la congregación, el compromiso cristiano en medio de la sociedad

"... al volver cada día a nuestras ocupaciones en el mundo para llevar allí el ejemplo de una fe sólida y de una honradez constante. La más pura, la más excelente de todas las criaturas, la Santísima Virgen, recibió nuestras invocaciones. Nos consagramos a su culto para asegurarnos ser más fuertes en caso de necesidad..." ³⁴².

³³⁶ De Fiores, S.: *Consagración...*, pág. 495.

³³⁷ *Regla de Vida de la Compañía de María* 1983, artículo 8.

³³⁸ Koehler, T.: *La herencia...*, pág. 82.

³³⁹ E.M. II, 395. Cfr. Koehler, Th.: *La herencia...*, págs. 59-61.

³⁴⁰ *Lumen Gentium*, 66.

³⁴¹ E.M. I, 341.

³⁴² Citado por Verrier, J.: *La congrégation mariale de M. Chaminade*, Fribourg 1964-66, tomo 3a, pág. 89. Citado, a su vez, por Koehler, Th.: *La herencia...*, pág. 62.

Ya hemos visto, en distintas ocasiones, la importancia que tenía para el P. Chaminade la *imitación* de María. Tomando de San Francisco de Sales la definición de la devoción en general, la aplicaba a la devoción a María y decía a sus congregantes:

"La devoción a la Santísima Virgen será ese amor de caridad que lleva a la prontitud, actividad y diligencia en *imitar* a la Santísima Virgen... *Una auténtica y firme devoción a María comporta la imitación de sus virtudes*"³⁴³.

Hay que recordar también que la obligación más importante que el congregante contraía, al consagrarse con esta *amable filiación*, era la de *imitar las virtudes de María*³⁴⁴.

Respecto a la *formación*, la importancia que le da el P. Chaminade es todavía más de destacar en la época en que vive, caracterizada, en general, por una piedad muy recargada pero muy poco instruida:

"En la primera mitad del siglo XIX se verifica una consistente recuperación de la piedad mariana a escala mundial, bajo el impulso de fenómenos carismáticos y prodigiosos [Medalla milagrosa (1830), La Salette (1846); Lourdes (1858)]... Pero el impulso devocional de los creyentes no se ve sostenido por una adecuada profundización doctrinal. Si se exceptúan unos pocos nombres absolutamente válidos..., la mayor parte de la teología mariana de este período adolece de decadencia"³⁴⁵.

Sin embargo, en ese clima poco propicio a la formación teológica, el P. Chaminade, al comentar los deberes del congregante, hacía notar que su primera obligación era la de *instruirse*³⁴⁶. Precisamente ese es uno de los rasgos distintivos de la congregación del P. Chaminade respecto a las antiguas:

"respecto a las antiguas congregaciones, aunque también se da importancia a los actos de piedad, un rasgo distintivo es la sustitución de algunas de esas prácticas por la *instrucción religiosa*"³⁴⁷.

El Concilio Vaticano II pide a teólogos y predicadores de la palabra de Dios que, al referirse a María, eviten *dos extremos: la falsa exageración y la mezquindad*³⁴⁸. Al mismo tiempo, subraya que la auténtica devoción mariana *no consiste en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una vana credulidad* sino que procede de la fe y nos lleva al *amor e imitación de las virtudes de María*³⁴⁹.

Esa *falsa exageración* y esa *mezquindad* son precisamente los dos escollos extremos que el P. Chaminade también cree que hay que evitar en el culto a María. Al mismo tiempo, dando una vez más la prioridad a la *imitación* de María, dice expresamente que hay superar el peligro de poner más atención en *honrar sus virtudes*, con algunas prácticas exteriores, que en *imitarlas*³⁵⁰.

La exhortación apostólica *Marialis Cultus* de Pablo VI es un comentario, desarrollo, profundización y concreción de lo que dice el Concilio Vaticano II en el capítulo VIII de la *Lumen Gentium* sobre el *culto mariano*. La segunda parte de dicha exhortación apostólica está

³⁴³ *L'Esprit de Notre Fondation* I, 122.

³⁴⁴ *Ibidem*.

³⁴⁵ Gambero, Luigi: artículo *Culto* en *Nuevo Diccionario de Mariología*, dirigido por Stefano De Fiores y Salvatore Meo, Ed. Paulinas, Madrid 1988, pág. 545.

³⁴⁶ *L'Esprit de Notre Fondation* III, 153.

³⁴⁷ Verrier, Joseph: *Pourquoi M. Chaminade a fondé et prôné les Congrégations*, hojas ciclostiladas, Seminario Roma, A 42, pág.3.

³⁴⁸ *Lumen Gentium*, 67.

³⁴⁹ *Ibidem*.

³⁵⁰ *L'Esprit de Notre Fondation*, 118, citando *Notes d'Instruction*, pág. 17.

dedicada a la *renovación de la piedad mariana*³⁵¹.

Se señalan 3 notas que debe tener el culto a la Virgen: *trinitaria, cristológica y eclesial*.

En el aspecto *trinitario y cristológico*, Pablo VI destaca la centralidad de Cristo, de forma que la piedad mariana contribuya a incrementar el culto debido a Cristo, y la persona y obra del Espíritu Santo en María y con María, *Esposa del Espíritu*³⁵².

En el aspecto eclesial, la *Marialis Cultus* dice que hay que poner de relieve la misión de María en el misterio de la Iglesia y su puesto eminente en la comunión de los santos. Además, quiere que se haga *sentir más intensamente* una realidad, que ya hemos visto cómo era querida para el P. Chaminade:

"los lazos fraternos que unen a todos los fieles *porque son hijos de la Virgen*, 'a cuya generación y educación ella colabora con materno amor' (L.G. 63), e hijos también de la Iglesia...

... El amor a la Iglesia se traducirá en amor a María, y viceversa..."³⁵³.

Siguiendo la línea conciliar, la *Marialis Cultus* da cuatro orientaciones para el culto a María: bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica. Nos vamos a detener un momento de nuevo en esta última orientación, por la lección de antropología mariana que contiene, al presentarnos a María como mujer también de hoy³⁵⁴.

Pablo VI quiere que, en la devoción mariana, no se viva de espaldas a las adquisiciones de las ciencias humanas, sobre todo en los campos que más directamente tocan al mismo ser humano. La *Marialis cultus* se hace eco de la inquietud derivada de una presentación inadecuada de la figura de María:

"Se observa, en efecto, que es difícil encuadrar la imagen de la Virgen, tal como es presentada por cierta literatura devocional, en las condiciones de vida de la sociedad contemporánea y, en particular de las condiciones de la mujer, bien sea en el ambiente doméstico..., en el campo político..., en el campo social, en el campo cultural..."³⁵⁵

En todos esos campos, el denominador común es la participación activa de la mujer, su protagonismo, en la marcha de la sociedad. Por eso, según Pablo VI, cuando a María se le presenta en sentido contrario, es decir, como mujer pasiva, sin incidencia en la marcha de los acontecimientos, la consecuencia puede ser

"una cierta falta de afecto hacia el culto a la Virgen y una cierta dificultad en tomar a María como modelo"³⁵⁶.

Para ayudar a superar ese problema, la *Marialis Cultus* empieza por hacer dos observaciones:

1ª) En la Iglesia no se propone a María como modelo por el tipo de vida ni por el ambiente socio-cultural que vivió, que hoy está superado en casi todas partes. María es presentada como modelo

"porque, en sus condiciones concretas de vida, se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (Lc 1,38); porque acogió la palabra y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio; porque, es decir, fue la primera y la más perfecta

³⁵¹ Pablo VI: *Marialis Cultus*, 2 febrero 1974, números 24 a 39.

³⁵² *Ibidem*, 25.

³⁵³ *Ibidem*, 28.

³⁵⁴ *Ibidem*, 34-38.

³⁵⁵ *Ibidem*, 34.

³⁵⁶ *Ibidem*.

discípula de Cristo: lo cual tiene valor universal y permanente" ³⁵⁷.

2ª) Algunas dificultades para aceptar hoy una forma de presentar a María no tienen relación con su auténtica imagen evangélica ni con los datos doctrinales sino que muchas veces provienen de los diversos contextos culturales en que se ha expresado la devoción mariana. Para la *Marialis Cultus*, es natural que cada época y cada ambiente se exprese según sus propias categorías, su propio lenguaje y su modo propio de representarse lo que cree. Por eso,

"La Iglesia, cuando considera la larga historia de la piedad mariana, se alegra comprobando la continuidad del hecho cultural, pero *no se vincula a los esquemas representativos de las varias épocas culturales* ni a las particulares concepciones antropológicas subyacentes, y comprende cómo algunas expresiones de culto, perfectamente válidas en sí mismas, sean menos aptas para hombres pertenecientes a épocas y civilizaciones distintas" ³⁵⁸.

La lectura de la Sagrada Escritura, realizada bajo el influjo del Espíritu Santo y teniendo presente las adquisiciones de las ciencias humanas y las diversas situaciones del mundo contemporáneo, debe llevar a descubrir

"cómo María puede ser tomada como *espejo de las esperanzas de nuestro tiempo*" ³⁵⁹.

La propia *Marialis Cultus* da algunos ejemplos de esa lectura de María a la luz de la Escritura y de la antropología contemporánea:

- la aspiración de la mujer contemporánea a participar decisivamente en las decisiones de la comunidad encuentra eco en el *consentimiento activo y responsable* de María no a una cuestión de poca monta sino a la *obra de los siglos*, la Encarnación;

- la opción por la *virginidad* no es un cerrarse a los valores del matrimonio sino que es una opción valiente para consagrarse totalmente al amor de Dios;

- el abandono de María a la voluntad de Dios *no es pasividad o religiosidad alienante* sino que proclama que Dios es vindicador de los humildes y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Lc 1,51-53);

- su experiencia del sufrimiento, la pobreza y el exilio la convierten en una *mujer fuerte...*;

- su actitud con respecto al propio Hijo no es la de una *madre* celosamente replegada sobre Él sino *abierta*, lo que hace que su maternidad adquiera dimensiones universales.

Terminando el párrafo con Pablo VI, podemos decir que todos esos ejemplos muestran que

"la figura de María no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el *modelo perfecto del discípulo del Señor*: artífice de ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado; pero, sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones" ³⁶⁰.

La *Marialis Cultus* concluye su reflexión sobre la *renovación de la piedad mariana* reiterando que

"la finalidad última del culto a la bienaventurada Virgen María es *glorificar a Dios* y empeñar a los

³⁵⁷ *Ibidem*, 35.

³⁵⁸ *Ibidem*, 36.

³⁵⁹ *Ibidem*, 37.

³⁶⁰ *Ibidem*, 37.

cristianos en una *vida absolutamente conforme a su voluntad*"³⁶¹.

Recuerda a este respecto la respuesta de Jesús a la mujer que alabó a su madre: *Felices sobre todo los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica* (Lc 11,27-28).

Asimismo, para evitar un culto mariano desconectado del compromiso de vida cristiano, destaca dos textos evangélicos que ponen en boca de Jesús la necesidad prioritaria de hacer la voluntad de Dios: *No todo el que dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mt 7,21) y *Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando* (Jn 15,14).

Esa actitud de vida necesaria para dar contenido al culto mariano no excluye ni mucho menos las prácticas de piedad mariana, en que precisamente se explicita la relación personal y comunitaria con María. Si no existe el *diálogo*, incluido el lenguaje simbólico, la relación se enfría o se pierde.

Por eso, la *Marialis Cultus*, al comentar la orientación *litúrgica* que debe tener el culto a la Virgen, previene contra dos peligros extremos en la praxis pastoral.

En un lado está la postura de quienes

"despreciando a priori los ejercicios piadosos, que en las formas debidas son recomendados por el Magisterio, los abandonan y crean un vacío que no prevén colmar; olvidan que el Concilio ha dicho que hay que *armonizar* los ejercicios piadosos con la Liturgia, no suprimirlos".

En el otro extremo están los que,

"al margen de un sano criterio litúrgico y pastoral, unen al mismo tiempo ejercicios piadosos y actos litúrgicos en celebraciones híbridas... A cuantos obran así quisiéramos recordar que la norma conciliar prescribe *armonizar* los ejercicios piadosos con la liturgia, no confundirlos con ella"³⁶².

4.2. El culto mariano en la Iglesia primitiva

Quiero terminar este tema del *culto mariano* con algunos datos históricos. Mostrarán la existencia del culto a María desde los primeros tiempos de la Iglesia, aunque, como dice el Concilio Vaticano II, creció admirablemente a partir del Concilio de Éfeso (431)³⁶³.

El mariólogo Ignacio Calabuig ha estudiado los indicios de culto mariano anteriores al Concilio de Nicea (325), entendiendo por culto mariano

"toda *actitud reverente* que las comunidades cristianas y los discípulos personalmente asumen frente a María de Nazaret por el puesto que ella ocupa en la historia de salvación y en el misterio de Cristo y de la Iglesia"³⁶⁴.

Veamos **algunos de esos indicios en los tres primeros siglos** de la Iglesia:

1º Los textos del **Nuevo Testamento** que expresan esa actitud de veneración y alabanza respecto a María.

En el texto de la *Anunciación y Visitación* (Lc 1,28-48) se encuentran algunas de esas

³⁶¹ *Ibidem*, 39.

³⁶² *Ibidem*, 31.

³⁶³ *Lumen Gentium*, 66.

³⁶⁴ Calabuig, I.: *Liturgia...*, pág. 1132.

manifestaciones: desde el saludo del ángel (v. 28-29) hasta el Magnificat (Lc 1,48: *todas las generaciones me llamarán bienaventurada*), pasando por la bendición de Isabel a la *maternidad* y a la *fe* de María (v. 42.45), eco de la exclamación de la mujer anónima que alaba a la madre de Jesús (Lc 1,27).

2º Algunos **himnos** destinados a la asamblea cultural de los primeros cristianos, que usaban *himnos y cánticos*.

Así, en la primera mitad del siglo II, un poeta cristiano escribe las *Odas de Salomón*. En alguno de estos 42 himnos se celebra la *maternidad virginal* de María.

3º En un contexto cultural se lee la **homilía sobre la Pascua de Melitón**, escrita entre los años 160 y 170. Se habla de María como la *buena cordera*, en paralelismo con Cristo, el cordero pascual. María Virgen es considerada como *bella y buena, pura y sin mancha*.

4º La famosa **Traditio apostolica de Hipólito**, documento litúrgico del año 215, refleja que María ocupaba también un puesto en la liturgia primitiva.

En la *anáfora eucarística*, María es recordada por su importante función en la economía de la salvación: es la madre virgen de Cristo.

Ya hemos dicho que María es también recordada en el *rito del Bautismo de la noche de Pascua*. La segunda inmersión del catecúmeno va precedida de la pregunta relativa a la fe en Cristo, que nos recuerda el *María, de qua natus est Iesus*. Se pregunta al catecúmeno: *¿Crees tú en Jesucristo, Hijo de Dios, que nació por el Espíritu Santo de la Virgen María [...], murió y al tercer día resucitó?*

Es cierto que no se debe sobrevalorar el carácter cultural del texto pues se trata, ante todo, de una confesión de fe, al recibir el Bautismo, no de un acto de culto a María. Pero, como hace notar Calabuig,

"según el ritual de la *Tradición apostólica*, el catecúmeno, al confesar que Cristo ha nacido de la Virgen por medio del Espíritu, nace él mismo del agua y del Espíritu (cfr Jn 5,3) a la vida divina. El *rito litúrgico* - palabra y gesto - contiene en germen el *paralelismo entre el nacimiento de Cristo y el nacimiento del cristiano*, que los siglos siguientes desarrollarán en el ámbito doctrinal y cultural"³⁶⁵.

El hecho de que María sea nombrada en la plegaria eucarística y en el rito del Bautismo nos da, según el propio Calabuig, una indicación preciosa:

"la eucaristía dominical y el sacramento del bautismo son espacio antiguo y natural para la memoria de la Virgen madre..."³⁶⁶

5º Del **Protoevangelio de Santiago**, de la segunda mitad del siglo II, hemos ya hablado en el capítulo 2. Independientemente de las purificaciones que necesita, es un testimonio de las bendiciones que el pueblo cristiano tributa a María. Está al origen de algunas fiestas marianas y se convierte en inspiración de parte de la iconografía mariana.

6º Las **interpretaciones mariológicas del Salterio** se producen con la *crisologización* de dicho Salterio, puesta ya en marcha en el siglo II. Junto a la figura de Cristo se reconoce la de María, sobre todo en los versículos considerados como profecías de la encarnación. Así María es:

- *Tabernáculo* de Cristo (Sal 19,6);
- *madre del justo* (Sal 22,11);
- *tierra virgen* (Sal 67,7), tierra que recibe la lluvia (Cristo) (Sal 72,6), tierra donde

³⁶⁵ *Ibidem*, pág. 1135.

³⁶⁶ *Ibidem*, pág. 1136.

germina la verdad (Cristo) (Sal 85,12);

- *Sión* (Sal 87,5);
- *aurora*, de cuyo seno nace Jesús (Sal 110,3);
- *entrañas* que dan el fruto colocado en el trono de David (Sal 132,11).

7º Sólo cito algunos de los *tipos marianos bíblico-litúrgicos* que comentan los autores cristianos de los primeros siglos:

- *Eva- María* (contraponiendo Gen 3,1-7 con Luc 1,25-38);
- *tierra virgen* (Gen 2,5);
- *tálamo nupcial*: aspecto esponsal de la encarnación (Sal 19,6);
- *pedra que cae del monte* (Dan 2,45): es Cristo concebido virginalmente;
- *nube ligera* (Is 19,1), que es el seno de María;
- *arca...*;
- *brote de Jesé* (Is 11,1): María, de la que surge la flor, que es Cristo.

Ese repertorio de tipología mariana se acrecienta todavía en el siglo que transcurre entre el Concilio de Nicea (325) y el de Éfeso (431), considerado el *período áureo de la patrística*. María aparece entonces como:

- la *zarza* que arde sin consumirse (Ex 3,2-4);
- la *puerta cerrada del templo* por la que sólo el Señor ha pasado (Ex 3,2-4);
- la *vara de Aarón* que florece prodigiosamente (Núm 17,1-8);
- la *escala de Jacob* que une la tierra con el cielo (Gén 28,10-22);
- el *vellón de Gedeón* impregnado de rocío (Jue 6,36-40);
- la *esposa del Cantar de los cantares*, jardín cerrado y fuente sellada, reservados al amado (Ct 4,12).

8º Hallazgos **arqueológicos** de la segunda mitad de este siglo XX muestran la existencia de **edificios culturales de carácter mariano**.

Así, en Nazaret, en 1950 se iniciaron excavaciones en el subsuelo de la basílica de la Anunciación, considerada como el lugar en que María recibió el anuncio del ángel. Se ha encontrado una auténtica iglesia judeo-cristiana de carácter mariano, en que aparecen dos inscripciones de los siglos II-III. En una de ellas, una peregrina escribió en el revoque de una columna su nombre y el de sus familiares, declarando haber realizado todas las prácticas requeridas o, según otra interpretación, haber adornado la imagen de la Virgen. La segunda inscripción reproduce en griego las palabras *Ave María*.

En Jerusalén, en 1972 se realizaron excavaciones en el subsuelo del edículo llamado *tumba de María* por considerarla lugar de la sepultura temporal de María. Todo induce a pensar en

"la existencia de un centro judeo-cristiano, que se remonta seguramente a la época prenicena, de carácter mariano, ligado al recuerdo del fin de la vida terrena de la madre de Jesús"³⁶⁷.

Fuera de Palestina, en Alejandría, el patriarca Teona, al final del siglo III hizo construir la iglesia de *Santa María*, virgen y madre de Dios.

9º Entre las **pinturas de las catacumbas**, en las de Priscila aparece una *iconografía mariana*. Están representadas la *adoración de los magos* (hacia el año 180), la *Virgen con el niño* (entre los años 200 y 210) y la *Virgen del cubículo de la "v_latio virginis"* (mitad del siglo III).

³⁶⁷ *Ibidem*, pág. 1143.

10º La oración ***Sub tuum praesidium***, del siglo III, encontrada a principios del siglo XX en un antiguo papiro egipcio, es la oración ardiente a María de una comunidad cristiana que está viviendo momentos de gran dificultad.

"Es una invocación colectiva a la Virgen madre de Dios, de índole litúrgica, que deja entrever la costumbre por parte de la comunidad cristiana de dirigirse directamente a la Virgen invocando su ayuda en las horas difíciles: ... nuestras súplicas no las rechaces en la necesidad, mas en el peligro líbranos"³⁶⁸.

Tras esta rápida panorámica de testimonios del culto mariano en la Iglesia primitiva, se pueden destacar, como válidos también para hoy, los **cuatro aspectos fundamentales** que, según Gambero³⁶⁹, encierra ese culto primitivo a la madre de Jesús:

1º Los cristianos veían en la **fe de la Iglesia una prolongación de la fe de María**. Por eso, Ella está presente en el Bautismo y en la Eucaristía. María está vista como *primera entre los creyentes*.

2º María es considerada como **testigo privilegiado** de la economía de la salvación, a cuyo cumplimiento contribuyó con su adhesión responsable y activa a la voluntad de Dios.

Según Gambero,

"fueron los dos títulos de *primera entre los creyentes*, que superó con su fe todas las pruebas y obstáculos, y de *testigo* privilegiada del misterio de Cristo los que justificaron e incrementaron quizá el culto mariano en una comunidad de creyentes tan sensibles a estas dos cualificaciones, como demuestra el culto antiquísimo de los mártires..."³⁷⁰

3º Como sucede con los mártires, también a María se le reconoce muy pronto un **papel de intercesión** ante el Señor.

4º La devoción mariana de los cristianos de los primeros siglos se manifestaba en la **imitación de María en su vida de fe** y en su total apertura al don y a la acción del Espíritu Santo.

El desarrollo del culto a la Virgen se debe a la *profundización de los datos de la fe*, empezando por los Santos Padres que, al adentrarse en la Escritura, incluyen a María cuando estudian a Cristo. Por eso dice Calabuig:

"El culto a la Virgen surge y se desarrolla dentro de la Iglesia a consecuencia de la profundización de los datos ofrecidos por la Escritura... En aquella época remota se comienza a comprobar lo que para nosotros es experiencia teológica común: que María, por su participación en la historia de la salvación, reúne y refleja en sí los datos máximos de la fe (cfr L.G., 65)"³⁷¹.

Sin duda, el himno del *Magnificat* es el testimonio más precioso del culto mariano primitivo y, según el teólogo Schillebeeckx, de

"la presencia de una viva devoción mariana antes incluso de que Lucas escribiese su Evangelio"³⁷².

³⁶⁸ *Ibidem*, pág. 1145.

³⁶⁹ Gambero, L.: *Culto...*, págs. 538-540.

³⁷⁰ *Ibidem*, pág. 539.

³⁷¹ Calabuig, I.: *Liturgia...*, pág. 1152.

³⁷² Schillebeeckx, Edward: *María ieri, oggi, domani*, Queriniana 1995, pág. 69.

Para Calabuig, el *Magnificat* es el canto litúrgico-mariano por excelencia:

"En ese canto - cántico de María e himno litúrgico de la primitiva comunidad cristiana - la Virgen celebra al Señor por las *cosas grandes* (Lc 1,46) que ha hecho en ella con vistas a la salvación del hombre. Tal es la orientación más genuina de la liturgia cristiana: es celebración anamnética de las *maravillas de Dios*, entre ellas el gran acontecimiento salvífico de la encarnación del Verbo, realizado en María" ³⁷³.

CONCLUSIÓN

Un estudio sobre *María, Mujer de fe, Madre de nuestra fe* tiene que mirar necesariamente al futuro porque la salvación no se agota en el presente sino que lo trasciende: la persona salvada está llamada a ser más que ella misma. El Salvador, nacido de María, ha venido a liberarnos de todas las cadenas.

En ese sentido, la *Inmaculada Concepción y Asunción de María* no son meros *privilegios* personales que la alejan de nosotros, pecadores y mortales. La admiración por lo que ha recibido María es también firme esperanza para nuestro futuro, pues Ella es la *primera cristiana*:

"Los privilegios y gracias especiales de María son para nosotros la esperanza de que la vida de Cristo en nosotros llegará un día a su plenitud.

Sabemos que María tuvo gracias especiales; fue preservada absolutamente del pecado, aun en su concepción; fue llevada al cielo inmediatamente después de su muerte... Estas gracias extraordinarias a veces nos distancian de María, y la hacen aparecer como alguien ajena a nuestra raza y condición humana.

Pero la auténtica espiritualidad cristiana nunca des-humanizó a Jesús a causa de su divinidad. Aun con sus gracias especiales, María es también nuestra hermana: ella vivió estos privilegios en lo ordinario de la vida de su tiempo, en la pobreza y opacidad de Nazaret, y en la oscuridad de la fe.

Más aún, sus gracias extraordinarias serán un día compartidas por todos nosotros, sus hermanos y hermanas, una vez que el camino de la espiritualidad, después de la muerte, llegue a su término con la resurrección y visión de Dios. Nosotros también estamos llamados a ir al cielo con nuestro cuerpo; también estamos llamados a una purificación absoluta de todo pecado... María se nos ha adelantado, y por eso es para nosotros un signo de *esperanza viva de que esas promesas de Dios han de cumplirse en nosotros*. María es así el *tipo* de nuestra vida futura" ³⁷⁴.

Se puede decir que la Inmaculada y la Asunción respecto a nosotros son la plenitud de un *principio mariológico* tan querido al P. Chaminade, foco luminoso también de la mariología conciliar. Tras poner de relieve la fe de María, dice Chaminade:

"María cree en los misterios que le son anunciados y esos misterios se realizan en ella porque ha creído... *Los mismos misterios son anunciados a nosotros y se realizarán en nosotros si tenemos fe*; se realizarán, por decirlo así, en la medida de nuestra fe" ³⁷⁵.

Que Ella, *Mujer de fe y Madre de nuestra fe*, nos guíe y nos ayude para que *así sea*.

³⁷³ Calabuig, I.: *Liturgia...*, pág. 1153.

³⁷⁴ Galilea, S.: *El camino...*, pág. 105.

³⁷⁵ *Écrits de Direction* II,9.